

**Leon Trotsky**

# **Escritos**

**Tomo IV 1932 - 1933**

**volumen 2**



# León

# Trotsky Escritos 1932 - 1933

**Tomo IV  
volumen 2**

Difusión de Edicions Internacionals Sedov en su serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Para descargar todos los volúmenes de la obra, enlace desde imagen del logotipo:



**30 marzo 1933 - 19 julio 1933**

Edición Original  
Writings (1932 -33)  
Pathfinder Press, New York, 1972

Traducción de  
Alba Neira  
Daniel Acosta

Carátula  
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.  
Bogotá, 1976  
Printed in Colombia  
Impreso en Colombia

## **Los sindicatos ante la embestida económica de la contrarrevolución<sup>1</sup>**

### **Declaración de los representantes de la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) al Congreso Contra el Fascismo**

*30 de marzo de 1933*

Toda la historia moderna atestigua que el proletariado no es nada sin sus organizaciones de clase.

Al mismo tiempo, la experiencia demuestra que las organizaciones obreras pueden convertirse en un obstáculo para la lucha revolucionaria. Más de una vez el movimiento proletario resultó aplastado por esta contradicción. El ejemplo más trágico es la catástrofe de Alemania, en la que las organizaciones dirigentes, cada una a su manera, paralizaron al proletariado desde arriba y lo entregaron inerme al fascismo.

El Partido Comunista se impone como fin conducir al proletariado al poder, sólo puede realizar su misión revolucionaria ganando a la mayoría del proletariado y,

por consiguiente, a sus organizaciones de masas, principalmente los sindicatos.

El partido debe librar su lucha por ganar influencia en los sindicatos de manera tal que no frene las tareas inmediatas de la organización de masas, que no las rompa, ni produzca en los obreros la impresión de que los comunistas desorganizan el movimiento de la clase. Los principios rectores de esta lucha aparecen esbozados en el Manifiesto Comunista, se desarrollaron en la teoría y en la práctica del movimiento obrero y encontraron su expresión más elevada en la obra del bolchevismo.

El partido es la flor y nata de la clase, su élite revolucionaria. El sindicato abarca amplias masas obreras, de distintos niveles. Cuanto más amplias son las masas que abarca, más se acerca el sindicato al cumplimiento de sus objetivos. Pero en la medida en que la organización gana en amplitud, pierde en profundidad. Las tendencias oportunistas, nacionalistas y religiosas que cunden en los sindicatos y en sus direcciones muestran que éstos no sólo reúnen a la vanguardia sino también a una pesada retaguardia. Así, las debilidades de los sindicatos surgen de lo que los hace fuertes. La lucha contra el oportunismo en las organizaciones sindicales significa fundamentalmente trabajar persistente y pacientemente para unir esa retaguardia con la vanguardia.

Quienes separan a los obreros revolucionarios de los sindicatos, quienes construyen, paralelamente a las organizaciones de masas, sindicatos revolucionarios, "puros" -según el término irónico empleado por Lenin- pero pequeños y, por lo tanto, débiles, no resuelven la tarea histórica sino que renuncian a solucionarla; peor

aun, obstaculizan la lucha por ganar influencia en la clase obrera.

Los organizadores de este congreso integran la Internacional Sindical Roja, de oposición. La historia de estas organizaciones es la de la violación criminal de los principios del marxismo en el terreno sindical. La Internacional Sindical Roja no es sino un partido comunista, o parte de un partido comunista, con otro nombre. Esta organización no vincula el partido a los sindicatos; por el contrario, lo separa de ellos. Su debilidad numérica no le permite remplazar a los sindicatos en el terreno de la movilización de masas, y tampoco puede influir desde afuera, puesto que aparece como organización hostil y opuesta a los sindicatos.

Para justificar la política de la Internacional Sindical Roja, así como la del social-fascismo, la burocracia stalinista apela al hecho de que la dirección de los sindicatos alemanes se demostró dispuesta a actuar de lacayo de Hitler, como en el pasado lo fue de los Hohenzollern. Señalando el papel abyecto de Leipart y Cía.,<sup>2</sup> los stalinistas franceses se oponen a la fusión de las dos organizaciones sindicales de Francia. Aceptan la unidad con una sola condición: la dirección de los sindicatos conjuntos debe estar en manos de combatientes revolucionarios, no de traidores.

Con ello los stalinistas demuestran una vez más que, igual que los Borbones franceses, no aprendieron nada ni olvidaron nada. Exigen que se les entregue organizaciones de masas con direcciones revolucionarias prefabricadas, y condescienden a participar en esos sindicatos. En otras palabras, esperan que los demás realicen la tarea histórica que debería constituir el objetivo fundamental de su propio trabajo.

Los dirigentes de los sindicatos alemanes, como los de los sindicatos ingleses y norteamericanos y los de los sindicatos reformistas franceses, son -como dijo Rosa Luxemburgo<sup>3</sup> hace muchos años - "los canallas más grandes del mundo". La tarea más importante de la Comintern ha sido, desde su fundación, echar de los sindicatos a los canallas. Pero, cuando se trató de cumplir esta tarea, la burocracia stalinista demostró su bancarrota total.

El hecho de que la Organización Sindical Roja no se haya pasado al bando de Hitler constituye un mérito puramente negativo del que, en general, no corresponde jactarse en las filas revolucionarias. Pero su impotencia, la impotencia del PC Alemán, la impotencia de la Comintern, reside precisamente en que los canallas como Leipart y Cía. siguen al frente de los sindicatos de masas. En cuanto a la Organización Sindical Roja, antes de que se produjeran los grandes acontecimientos había demostrado ya ser un castillo de naipes.

El lugar de los comunistas está en los sindicatos. Deben ingresar en ellos con las banderas plegadas o al viento, para actuar al cubierto o al descubierto, según las condiciones políticas y policiales imperantes en el país. Pero deben actuar, no cruzarse de brazos.

Respecto de su participación en el movimiento sindical, generalmente los comunistas no pueden exigir condiciones a la clase obrera o a la burocracia reformista. Si la clase obrera comprendiera de antemano las ventajas de la política comunista no toleraría la presencia de traidores reformistas al frente de sus organizaciones. Por su parte, la burocracia reformista persigue consecuentemente el objetivo de mantener a los comunistas fuera de los sindicatos y por eso rechaza

toda condición que podría facilitar siquiera mínimamente el trabajo de aquéllos. El revolucionario proletario no inventa ultimátums arrogantes, pero absurdos, para justificar su desertión del sindicato; penetra en éste salvando todas las barreras y obstáculos. El comunista no pretende que los burócratas sindicales creen las condiciones favorables para su trabajo; las crea él gradualmente, en la medida en que adquiere influencia dentro del sindicato.

El hecho de que este congreso, que llama a preparar la resistencia ante la embestida del capital y el fascismo, haya sido convocado por organizaciones que son sectarias por principio -las organizaciones alemana, polaca e italiana afiliadas a la ISR- nos obliga a elevar con redoblada fuerza nuestro llamado a todos los comunistas auténticos, a luchar contra los métodos fatales de la burocracia stalinista, que aíslan a la vanguardia proletaria y le cierran el camino a la victoria.

¡Camaradas comunistas, obreros conscientes!  
¡Implantad en el terreno del sindicalismo la plena vigencia de los principios del marxismo, tal como los formularon los cuatro primeros congresos de la Comintern!  
¡Limpiad el polvo stalinista de vuestros zapatos! ¡Volved al camino de Marx y Lenin! ¡Sólo este camino lleva hacia adelante!



## **Declaración ante el Congreso contra el fascismo<sup>4</sup>**

### **De los delegados de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas)**

*Abril de 1933*

La victoria de Hitler en Alemania demuestra que el capitalismo no puede vivir en condiciones democráticas que ni siquiera puede vestir los andrajos de la democracia. ¡Dictadura del proletariado o dictadura abierta del capital financiero! ¡Soviets obreros o bandas armadas del populacho pequeñoburgués desesperado!

El fascismo no tiene ni puede tener programa alguno para solucionar la crisis de la sociedad capitalista. Pero ello no significa que automáticamente caerá víctima de sus propias contradicciones. No; mantendrá la explotación capitalista arruinando el país, degradando

la civilización capitalista e introduciendo en grado creciente la barbarie en la cultura. El triunfo del fascismo es el resultado de la incapacidad del proletariado para tomar en sus manos los destinos de la sociedad. El fascismo vivirá mientras el proletariado no se levante.

La socialdemocracia entregó a la burguesía la Revolución de 1918, salvando así una vez más al capitalismo decadente; es exclusiva responsabilidad suya que la burguesía haya podido apoyarse en el bandidaje fascista en la etapa siguiente. Descendiendo cada vez más en su búsqueda del "mal menor", la socialdemocracia votó finalmente al reaccionario mariscal Hindenburg, quien a su vez colocó a Hitler en el poder. Al desmoralizarlo con ilusiones democráticas en medio de la decadencia del capitalismo, la socialdemocracia le quitó al proletariado todo su poder de resistencia.

Los intentos de echar esta responsabilidad histórica fundamental sobre los hombros del comunismo son absurdos y deshonestos. De no existir el comunismo, hace mucho tiempo que el ala izquierda del proletariado habría tomado la senda del anarquismo, del terrorismo, o simplemente habría pasado a engrosar las tropas combatientes del fascismo. El ejemplo de Austria demuestra con toda claridad que allí donde el comunismo es sumamente débil y la socialdemocracia es el amo supremo de la clase obrera dentro del estado democrático que creó, su política prepara, paso a paso, el triunfo del fascismo.

Los dirigentes de la socialdemocracia alemana tratan ahora de adaptarse al régimen de Hitler para no perder los retazos de legalidad que les quedan y los beneficios correspondientes<sup>5</sup> ¡Es en vano!

El fascismo ha traído consigo una plaga de langos-

tas famélicas y ávidas que monopolizarán todos los puestos y funciones. El derrocamiento de la burocracia reformista, subproducto de la derrota de las organizaciones proletarias, es el precio que debe pagar la socialdemocracia por la cadena ininterrumpida de traiciones que se inicia el 4 de agosto de 1914.

Los dirigentes de otros partidos socialdemócratas tratan de separarse de sus hermanos de armas alemanes. Sin embargo, sería una irresponsabilidad inconcebible creer en las palabras de los críticos "izquierdistas" de la internacional reformista, cuyas secciones se encuentran todas en distintas etapas del mismo proceso. Como en la época de la guerra imperialista, en el proceso de la caída de la democracia burguesa cada sección de la Segunda Internacional está dispuesta a reconstruir su reputación sobre las espaldas de otro partido nacional. Pero, en lo fundamental, todas hacen el mismo trabajo. León Blum<sup>6</sup> apoya al gobierno francés militarista-imperialista. Por lo que sabemos, Vandervelde,<sup>7</sup> presidente de la Segunda Internacional, no ha retirado su firma del mismo Tratado de Versalles que le permitió al fascismo alemán llegar a sus dimensiones actuales.

Todas las tesis principistas fundamentales de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista - sobre el carácter decadente del capitalismo imperialista, la inevitabilidad de la descomposición de la democracia burguesa, el impasse del reformismo, la necesidad de la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado- han sido confirmadas sin atenuantes por Alemania. Pero su justeza fue demostrada "por el absurdo", no por el triunfo sino por la catástrofe. Si a pesar de los casi quince años de existencia de la

Comintern la socialdemocracia pudo llevar la política del "mal menor" hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta el peor mal que puede concebirse en la historia moderna, debemos buscar las causas en el hecho de que el comunismo de los epígonos se mostró incapaz de cumplir su misión histórica.

Hasta 1923 la Comintern avanzó en todos los países casi sin detenerse, debilitando y expulsando a la socialdemocracia. En los últimos diez años no sólo no logró nuevos avances cuantitativos sino que sufrió una profunda degeneración cualitativa. El naufragio del Partido Comunista oficial en Alemania es la culminación fatal de la "línea general" que propició las aventuras de Estonia y Bulgaria, la capitulación ante el Kuomintang, la no menos infame capitulación ante la burocracia sindical británica, la aventura de Cantón,<sup>8</sup> las convulsiones del "tercer período",<sup>9</sup> la ruptura con los sindicatos de masas, la teoría y práctica del "social-fascismo", la política de la "liberación nacional" y la "revolución popular", el repudio del frente único, el destierro y persecución a la Oposición de Izquierda y, por último, el amordazamiento total de la independencia de la vanguardia proletaria mediante la sustitución del centralismo democrático por un aparato imbécil y carente de principios.

La esencia del burocratismo reside en su desconfianza hacia las masas y su tendencia a remplazar la actividad revolucionaria consciente de éstas por maniobras por arriba u órdenes inapelables. Tanto en Alemania como en otros países, la burocracia stalinista continuamente presentó ultimátums a la clase obrera. La dirección decretaba arbitrariamente las fechas para lanzar huelgas, "tomar las calles", las "jornadas rojas"

o los "meses rojos"; ordenó a la clase obrera aceptar sin crítica sus consignas y zigzags; exigió que se reconociera de antemano y sin cuestionamiento su hegemonía en el frente único. Sobre la base de este ultimatismo monstruoso libró su lucha, falsa desde el principio hasta el fin e impotente frente al fascismo.

En la lucha del proletariado son inevitables los errores. Los partidos aprenden, seleccionan sus cuadros y educan a sus direcciones a través de sus propios errores. Pero en esta Comintern no hay errores sino un sistema erróneo que imposibilita la elaboración de una política correcta. Los agentes sociales de este sistema conforman un gran estrato burocrático, armado de inmensos recursos materiales y técnicos, independiente de las masas y embarcado en una pugna furiosa por su supervivencia, cuyo precio es la desorganización de la vanguardia proletaria y su debilitamiento frente al enemigo de clase. Tal es la esencia del stalinismo en el movimiento obrero mundial.

Durante los últimos años, la Oposición de Izquierda analizó a la vista de todo el mundo, la marea fascista en todas sus etapas y elaboró una política de auténtico realismo revolucionario. Ya en el otoño de 1929, es decir, hace tres años y medio en el comienzo mismo de la crisis mundial, la Oposición de Izquierda escribió:

"Así como más de una vez el conflicto entre el liberalismo y la monarquía provocó situaciones revolucionarias que superaron a ambos antagonistas, también del choque entre la socialdemocracia y el fascismo - elementos antagónicos de la burguesía - puede resultar una situación revolucionaria que superará a ambos.

"Para un revolucionario proletario de la época de la

revolución burguesa sería indigno no saber apreciar justamente el conflicto entre los liberales y la monarquía y encerrar a ambos oponentes en una misma bolsa. No vale un cobre el comunista que, ante los choques entre el *fascismo* y la *socialdemocracia* diluye este hecho agitando la fórmula hueca del social-fascismo, carente de todo contenido.”

Se debió haber elaborado la política del frente único en base a esta estrategia general. En el transcurso de los tres últimos años la Oposición de Izquierda siguió paso a paso el desarrollo de la crisis política en Alemania. Analizó en sus periódicos y en una serie de folletos todas las etapas de la lucha; desenmascaró el carácter ultimartista de la fórmula “*sólo desde abajo*”; cuando pudo tomó la iniciativa de crear comités unitarios de defensa, fomentó la actividad de los obreros en ese sentido y exigió incesantemente que se extendiera esa iniciativa a todo el país. Si el PC Alemán hubiera tomado resueltamente este camino, la burocracia reformista habría demostrado su impotencia para frenar la presión obrera a favor del frente único. A cada paso el fascismo se habría estrellado contra un nuevo obstáculo, mostrando así todas sus heridas. Los comités de defensa locales habrían crecido en forma irresistible, inclusive se habrían transformado en consejos obreros. Por este camino, el proletariado alemán habría asestado el golpe decisivo al fascismo y barrido a toda la oligarquía dominante, porque la situación brindaba las posibilidades para el triunfo revolucionario del proletariado alemán.

En cambio, la burocracia alemana tomó el camino del sabotaje a la revolución, inconsciente pero real. Prohibió a los comunistas hacer acuerdos con las orga-

nizaciones socialdemócratas, liquidó los organismos conjuntos de defensa creados por los obreros y a todos sus militantes que seguían una política correcta los acusó de “contrarrevolucionarios” expulsándolos. Podría decirse que el objetivo de esa línea de conducta consistía en aislar a los comunistas, consolidar los vínculos entre los obreros socialdemócratas y sus dirigentes, sembrar la confusión y la desintegración en las filas del proletariado y preparar el libre acceso de los fascistas al poder. ¡Los resultados están a la vista!

El 5 de marzo, cuando el destino del proletariado ya estaba sellado, el Comité Ejecutivo de la Comintern se declaró dispuesto a formar el frente único desde arriba - si bien a escala nacional, no internacional - y asimismo, para satisfacer a la burocracia reformista, aceptó renunciar a la crítica recíproca mientras durara el frente único. ¡Un salto desde la más increíble estupidez y la arrogancia más ultimativista hasta las concesiones sin sentido! La burocracia stalinista, que ahogó la crítica dentro de su propio partido, evidentemente ha perdido la noción de lo que significa aquella en la lucha política. La crítica revolucionaria determina la actitud de la vanguardia proletaria, el partido más crítico de la sociedad contemporánea, hacia todas las clases, partidos y agrupaciones. Que un partido comunista auténtico renuncie a la crítica siquiera por un sólo día es lo mismo que si un organismo viviente se abstuviera de respirar. De todas maneras, la política del frente único no excluye la crítica; al contrario, la exige. Suspender la crítica sólo puede interesar a dos aparatos burocráticos -uno cargado de traiciones y el otro de una serie de errores fatales- que transforman así el frente único en una conspiración de silencio a espaldas de las ma-

sas, con el solo objetivo de asegurar su supervivencia. Los bolcheviques leninistas afirmamos que jamás, en ninguna situación, nos uniremos a semejante conspiración, sino que, la denunciaremos implacablemente ante los obreros.

Al mismo tiempo que acepta renunciar a la crítica, la burocracia stalinista utiliza la actitud repugnante de Wels, Leipart y Cía., que le lamen las botas a Hitler, para revitalizar la teoría del social-fascismo. En realidad esta teoría sigue siendo tan falsa como ayer. Los que hasta hace poco eran los amos de Alemania, caídos ahora bajo la bota del fascismo, lamen esa bota para ganar la indulgencia de los fascistas; esto es inherente a la miserable naturaleza de la burocracia reformista. Pero de ninguna manera significa que los reformistas no hacen diferencias entre la democracia y la bota fascista y que las masas socialdemócratas son incapaces de luchar contra el fascismo cuando el camino de la lucha les presenta una salida.

La política fascista se apoya en la demagogia, la mentira y la calumnia. La política revolucionaria no puede construirse sobre otra base que la verdad. Por eso nos vemos obligados a denunciar enérgicamente al Buró Organizativo por la forma en que convocó a este congreso. Al mencionar en la convocatoria el poderoso avance del fascismo, traza un cuadro falsamente optimista de la situación alemana. La realidad del momento nos muestra a los obreros alemanes retirándose sin pelear y en completo desorden. Tal es la amarga verdad que no se puede ocultar con palabras. Para ponerse de pie, reagruparse, unir sus fuerzas, el proletariado alemán, representado por su vanguardia, debe comprender qué ha ocurrido. ¡Abajo las falsas ilusio-



nes! Precisamente ellas condujeron a la catástrofe. Debemos decir la verdad tal cual se presenta, clara, honesta y abiertamente.

La situación alemana es sumamente trágica. El carnicero recién comienza su obra. Millares de víctimas se sumarán a los cientos y miles de obreros del PC que ya están en las cárceles. Severas pruebas aguardan a quienes permanezcan fieles a su bandera. Los trabajadores honestos de todo el mundo simpatizan plenamente con las víctimas del carnicero fascista. Pero sería el colmo de la hipocresía callar ante la funesta política stalinista porque sus representantes alemanes son ahora sus víctimas. Los grandes problemas históricos no se solucionan con sentimentalismos. La ley suprema de la lucha es que ésta apunte al objetivo final buscado. Sólo la explicación marxista de lo sucedido puede darle confianza en sí misma a la vanguardia. No basta con que ésta exprese su simpatía por la suerte de las víctimas; debe fortalecerse para derrocar y estrangular al carnicero.

El fascismo alemán sigue obsecuentemente el ejemplo italiano. Sin embargo, eso no significa que Hitler tenga por delante varios años de poder, como ocurrió con Mussolini.<sup>10</sup> La Alemania fascista inicia su existencia en circunstancias en que la desintegración del capitalismo se encuentra muy avanzada, la miseria de las masas ha alcanzado niveles sin precedentes en la historia moderna y las relaciones internacionales son muy tensas. El desenlace puede estar mucho más próximo de lo que piensan los amos del momento. Sin embargo, no vendrá solo. Es necesario producir un *shock* revolucionario.

La prensa socialdemócrata coloca sus esperanzas en

las grietas que se puedan producir en el bloque gubernamental alemán. *Pravda* de Moscú, que hasta ayer negaba la existencia de antagonismos entre el fascismo y la socialdemocracia, hoy sigue esencialmente la misma senda que ésta al ilusionarse con las diferencias entre Hitler y Hugenberg.<sup>11</sup> Es innegable que existen contradicciones en el bando que ejerce el poder. Pero éstas, por sí mismas, no pueden detener el avance victorioso de la dictadura fascista, que depende de la situación de conjunto del capitalismo alemán. No debemos esperar milagros. Sólo el proletariado pondrá fin al fascismo. Para que los obreros avancen por el camino que les señala la historia, se debe producir un viraje decisivo en la dirección revolucionaria. Es necesario volver a la política de Marx y Lenin.

Los bolcheviques leninistas no venimos al congreso a fomentar ilusiones ni a salvar reputaciones falsas. Nuestro objetivo es allanar el camino para el futuro. Naturalmente, no nos cabe duda de que este congreso representará a decenas, quizás a centenas de millares de obreros realmente preparados para la lucha. Asimismo no dudamos que la mayoría de los delegados estarán seriamente dispuestos a hacer todo lo posible por aplastar al fascismo. No obstante, estamos profundamente convencidos de que el congreso, por la forma en que se lo ha concebido y convocado, no tendrá un profundo carácter revolucionario. El fascismo es un enemigo tremendo. Para combatirlo necesitamos masas compactas de millones y decenas de millones de obreros bien dirigidos y organizados. Necesitamos una base firme en los talleres y sindicatos. Necesitamos que las masas depositen su confianza en una dirección probada en la lucha. Este problema no se resuelve con

reuniones solemnes ni con discursos espectaculares. Este congreso, improvisado en muy breve tiempo, representa a grupos aislados y desvinculados, que después del congreso estarán tan alejados como antes de las masas proletarias.

Los individuos "aislados" provenientes de los círculos intelectuales burgueses darán su toque de color al Congreso Contra el Fascismo, el mismo que le dieron al Congreso [antibélico] de Amsterdam. No es un color muy duradero. Es cierto que los obreros avanzados agradecen enormemente la simpatía que les demuestran los mejores representantes de la ciencia, la literatura y el arte. Pero eso de ninguna manera significa que los científicos o artistas de izquierda sean capaces de remplazar a las organizaciones de masas ni de dirigir al proletariado. Y, sin embargo, ¡este congreso pretende dirigir! Los representantes de la intelectualidad burguesa que realmente deseen participar en la lucha revolucionaria deben partir de una clara definición programática y ligarse a la organización obrera. En otras palabras, para tener derecho al voto en un congreso del proletariado combatiente, los "aislados" deben dejar de serlo.

Ni el trabajo antibélico ni la marcha contra el fascismo requieren arte especial alguno que sea superior a la lucha general del proletariado. La organización que resulte incapaz de analizar la situación con precisión, de dirigir las batallas ofensivas y defensivas cotidianas, de agrupar a su alrededor a las más amplias masas, de lograr la unidad en la acción defensiva con los obreros reformistas, liberándolos al mismo tiempo de sus prejuicios reformistas, naufragará ante el fascismo al igual que ante la guerra.

El Congreso de Amsterdam ya demostró su incoherencia cuando la ofensiva de los bandidos japoneses contra China. Ni siquiera en el terreno de la agitación logró resultados importantes la alianza de la burocracia stalinista con los pacifistas aislados. Hay que decirlo abiertamente: el Congreso Contra el Fascismo, cuya composición internacional lo revela como una reunión un tanto fortuita, tiene por objeto crear la impresión de que hay acción justamente en el momento en que lo que faltó fue la acción. Si este congreso, de acuerdo con el proyecto de sus organizadores, lanza un llamado estéril y se contenta con eso, corre el riesgo de convertirse, en el curso de la lucha contra el fascismo, no en una nulidad sino en un factor negativo, porque en las circunstancias imperantes no existe crimen más grave que engañar a los obreros respecto del verdadero estado de sus fuerzas y de los auténticos métodos de lucha.

El Congreso de Lucha Contra el Fascismo podría desempeñar un papel progresista, aunque modesto, con una sola condición: que se sacuda la hipnosis inducida por los empresarios burocráticos que aguardan tras las bambalinas, y elabore un temario para la libre discusión de los siguientes puntos: las causas de la victoria del fascismo alemán; la responsabilidad de las organizaciones dirigentes del proletariado, y un auténtico programa de lucha revolucionaria. El congreso se convertirá en un factor de reanimamiento revolucionario si, y sólo si, toma esta orientación.

El programa de la Oposición de Izquierda Internacional plantea las únicas directivas correctas para la lucha contra el fascismo. Entre las medidas más inmediatas y apremiantes, los bolcheviques leninistas pro-

ponemos las siguientes:

1. Aceptar inmediatamente las propuestas de la Segunda internacional de concertar un acuerdo a escala internacional (el cual no excluye, sino exige, la concreción de consignas y métodos para cada país en particular).

2. Rechazar por principio la fórmula del frente único "solamente por abajo", que equivale a rechazar el frente único en general.

3. Rechazar y repudiar la teoría del social-fascismo.

4. En ningún caso ni ocasión renunciar al derecho de criticar a los aliados circunstanciales.

5. Restablecer la libertad en el seno del Partido Comunista, de las organizaciones que controla y de las que integran el congreso.

6. Renunciar a la política de las organizaciones sindicales comunistas independientes; participar activamente en los sindicatos de masas.

7. Renunciar a la infame competencia con el fascismo con las consignas de "liberación nacional" y "revolución popular".

8. Renunciar a la teoría del socialismo en un solo país, que nutre a las tendencias nacionalistas pequeño-burguesas y debilita a la clase obrera en la lucha contra el fascismo.

9. Movilizar al proletariado europeo contra el chovinismo pro y antiversalles, levantando la bandera de los *estados unidos soviéticos de Europa*.

10. Realizar una discusión abierta y franca y convocar a un congreso de emergencia en cada sección de la Comintern en un plazo de un mes, con el objeto de estudiar la experiencia de la lucha contra la contrarrevolución y elaborar un programa de acción para el

futuro.

11. Convocar un congreso de la Comintern democráticamente preparado en un plazo de dos meses.

12. Permitir el reingreso de la Oposición de Izquierda a las filas de la Comintern, de sus secciones y de todas las organizaciones que controla.

La Segunda y la Tercera internacional deben iniciar la discusión, ubicando al problema de Austria en el primer punto del temario. No todo está perdido en ese país. El proletariado austríaco, si inicia de inmediato la defensa activa, podría, con ayuda del proletariado de todos los países de Europa y mediante una ofensiva consecuente y valerosa, arrancar el poder de manos del enemigo; la relación de fuerzas interna garantiza la victoria. Una Austria roja se convertirá inmediatamente en una fuente de energía para los obreros alemanes. La situación en su conjunto dará un vuelco favorable a la revolución. El proletariado europeo se sentirá poseedor de una fuerza invencible. Y esta conciencia es lo único que necesita para liquidar a sus enemigos.

A la URSS le cabe ocupar el lugar central en el combate por liquidar a la contrarrevolución mundial. En este terreno, menos que en ningún otro, los bolcheviques leninistas aceptamos la optimista política oficial. Para la burocracia, todo está bien cinco minutos antes de la catástrofe. Tal fue el caso de Alemania. Aplica el mismo método en la Unión Soviética, pero la situación del primer estado obrero está más tensa que nunca. La política, falsa hasta los cimientos, de la burocracia incontrolada provocó en el país privaciones intolerables, el conflicto entre el campesinado y el proletariado, sembró el descontento entre las masas tra-

bajadoras, ató al partido de pies y manos, debilitó todos los pilares y puntales de la dictadura. La Revolución de Octubre no necesita "amigos" que entonan falsos himnos y corean cada frase de la burocracia dominante. La Revolución de Octubre necesita militantes que digan la verdad, por amarga que sea, pero que a la vez mantengan una lealtad incommovible en la hora del peligro.

Hacemos sonar la alarma ante el proletariado mundial: ¡la patria soviética corre peligro! Solo la reforma radical de toda su política la salvará. El programa de esa reforma es el de la Oposición de Izquierda de la URSS. Miles de sus mejores combatientes, con Cristian Rakovski a la cabeza, llenan las cárceles y lugares de destierro de la Unión Soviética. Desde la tribuna de este congreso enviamos un saludo fraternal a nuestros valientes camaradas de armas. Su número crece. Las persecuciones, por intensas que sean, no disminuirán su coraje. En las jornadas difíciles que se avecinan, la dictadura proletaria tendrá en ellos no sólo sabios consejeros sino también soldados abnegados.

El desarrollo del movimiento obrero internacional, sobre todo el europeo, llegó a un punto decisivo. El Partido Comunista Alemán ha sido aplastado. Creer que es posible reconstruirlo sobre los viejos cimientos y con la antigua dirección es una utopía insostenible. Hay errores imperdonables. Ahora, el Partido Comunista Alemán se construirá sobre bases nuevas. De los elementos del viejo partido, sólo aquellos que se hayan liberado de la herencia del stalinismo se hallarán entre los constructores. ¿Se repetirá esta sucesión organizativa en las demás secciones de la Comintern? La historia no respondió definitivamente todavía. Exis-

te un hecho cierto: queda muy poco tiempo para corregir los errores monstruosos. Si se pierde este tiempo, la Internacional Comunista pasará a la historia con su glorioso comienzo leninista y su infame fin stalinista.

Los bolcheviques leninistas proponemos que la experiencia del derrumbe del comunismo alemán sea el punto de partida para el renacimiento de las demás secciones. Estamos dispuestos a concentrar nuestras fuerzas con ese fin. En nombre de esta tarea, extendemos la mano a nuestros enemigos más feroces de ayer. Ni qué decir tiene que en la lucha contra el fascismo, tanto en la ofensiva como en la defensiva, los bolcheviques leninistas ocuparán su lugar en las filas comunes, como lo han hecho siempre y en todas partes.

¡Bajo la bandera de Marx y Lenin, adelante, hasta la revolución proletaria mundial!



## ¿Qué es la objetividad histórica?<sup>12</sup>

*1º de abril de 1933*

Todas las personas digieren sus alimentos y oxigenan su sangre. Pero no cualquiera se atreve a escribir un tratado sobre digestión y circulación sanguínea. No ocurre lo mismo con las ciencias sociales. Puesto que todas las personas viven bajo la influencia del mercado y de los procesos históricos en general se considera que basta con tener sentido común para escribir tratados sobre temas económicos y, sobre todo, histórico-filosóficos. En general, lo único que se le exige a un trabajo histórico es que sea "objetivo". En realidad, cualquiera que sea el sentido de este término altisonante en el lenguaje del sentido común, el mismo no tiene nada que ver con la objetividad científica.

El filisteo, sobre todo cuando se encuentra separado en el tiempo y en espacio del escenario de la lucha, se considera por encima de los bandos en pugna por el solo hecho de no comprenderlos. Con toda sinceridad opina que su ceguera respecto del obrar de las fuerzas

históricas es el colmo de la imparcialidad, ya que está acostumbrado a usarse a sí mismo como medida normal de todas las cosas. No obstante su valor documental, son muchos los trabajos históricos que se escriben de acuerdo con esas pautas. El autor que lima las asperezas mediante una distribución pareja de luces y sombras, la conciliación moralizante y la simulación de sus simpatías consigue fácilmente para su obra histórica la elevada reputación que deriva de la "objetividad".

Cuando el tema de investigación como la revolución es un fenómeno que se concilia tan mal con el sentido común, la "objetividad" histórica dicta *a priori* conclusiones inmutables: la causa de la conmoción reside en que los conservadores fueron excesivamente conservadores y los revolucionarios excesivamente revolucionarios; ese exceso histórico que se llama guerra civil podrá evitarse en el futuro si los propietarios se vuelven más generosos y los hambrientos más moderados. Un libro escrito de acuerdo con estos lineamientos es bueno para los nervios, sobre todo en una época de crisis mundial.

La ciencia -no la "objetividad" filistea de salón- exige que el autor señale los factores sociales que condicionan los acontecimientos históricos, por mucho que esto altere los nervios. La historia no es un vaciadero de documentos y sentencias morales. La historia es una ciencia no menos objetiva que la fisiología. Exige un método científico, no una "imparcialidad" hipócrita. Se puede aceptar o rechazar la dialéctica materialista como método histórico científico, pero es menester tenerla en cuenta. La objetividad científica puede y debe ser inherente al método empleado. Si el autor no logró aplicar correctamente su método, hay que señalar exac-

tamente dónde ocurrió.

Traté de basar mi *Historía [de la Revolución Rusa]*, en los cimientos materiales de la sociedad, no en mis simpatías políticas. Enfoqué la revolución como un proceso, condicionado por el pasado, de lucha de las clases por el poder. Mi atención se centró en los cambios provocados en la conciencia de las clases por el ritmo febril de su propia lucha. Observé a los partidos y agentes políticos bajo la exclusiva óptica de los cambios y choques entre las clases. De esa manera, el trasfondo de la narrativa está constituido por cuatro procesos simultáneos, condicionados por la estructura social del país: la evolución de la conciencia del proletariado entre febrero y octubre; los cambios producidos en el estado de ánimo del ejército; el incremento del deseo de venganza campesino; el despertar e insurgencia de las nacionalidades oprimidas. Al revelar la dialéctica de una conciencia de masas que supera su punto de equilibrio, el autor quiso mostrar la clave más inmediata de todos los acontecimientos de la revolución.

Una obra literaria es "auténtica" o artística cuando las relaciones entre los protagonistas se desarrollan, no según los deseos del autor, sino de acuerdo a las fuerzas latentes en los personajes y en el ambiente. Existe una gran diferencia entre el conocimiento científico y el conocimiento artístico. Pero ambos tienen algunos rasgos en común, que se definen en el hecho de que la descripción depende del objeto descrito. Una obra histórica es científica cuando los hechos se combinan en un proceso total que, al igual que en la vida real, se desenvuelve según sus propias leyes internas.

¿Es verídica la descripción de las clases en Rusia? Estas clases, por intermedio de sus partidos y perso-

neros políticos, ¿hablan su propio idioma? Los acontecimientos -naturalmente, sin que se los fuerce-, ¿se corresponden con su origen social, es decir, con la lucha de las fuerzas históricas vivas? La concepción general de la revolución, ¿choca con los hechos?

Debo reconocer con gratitud que muchos críticos enfocaron mi obra precisamente desde el punto de vista de estos criterios genuinamente objetivos, vale decir, científicos. Sus observaciones podrán resultar justas o erróneas pero son, en su amplia mayoría, constructivas.

En cambio, no es casual que los críticos que se lamentan de mi falta de "objetividad" se olvidan totalmente del problema del determinismo histórico. En realidad se quejan de la "injusticia" del autor Para con sus adversarios, como si no se tratara de una investigación científica sino de un boletín escolar donde se califica la conducta. Un crítico se ofende en nombre de la monarquía, otro en nombre de los liberales, un tercero en nombre de los conciliadores.<sup>13</sup> Puesto que la realidad de 1917 no fue indulgente con las simpatías de dichos críticos ni las reconoció, ahora les gustaría encontrar consuelo en las páginas de la historia, así como algunos buscan refugiarse de los golpes del destino en las páginas de la literatura romántica. Pero nada más lejano del pensamiento del autor que pretender brindar consuelo a persona alguna. *En su libro sólo quiso interpretar el fallo del propio proceso histórico.* Dicho sea de paso: las personas ofendidas, a pesar de los quince o dieciséis años transcurridos, jamás trataron de explicar las causas de lo que les ocurrió. La colonia de emigrados blancos<sup>14</sup> no produjo una sola obra histórica digna de ese nombre. Todavía trata de atri-

buir sus infortunios al "oro alemán",<sup>15</sup> al analfabetismo de las masas, a las conspiraciones criminales de los bolcheviques. El rencor personal de los apóstoles de la objetividad -confío en que nadie lo pondrá en duda- será necesariamente tanto mayor, cuanto más convincentemente demuestre la narrativa histórica que su destrucción era inevitable y su futuro carece de perspectivas.

Los más cautelosos de entre los críticos políticamente desilusionados suelen ocultar las verdaderas razones de su escozor con la queja de que el autor de la *Historia* se permite utilizar la polémica y la ironía. Aparentemente, creen que ese tipo de recursos no va con la dignidad del gremio científico. Pero la revolución misma es una polémica que se transforma en acción de masas. Y el proceso histórico tampoco carece de ironía; durante una revolución, la misma puede medirse en millones de caballos de fuerza. Los discursos, resoluciones, cartas y memorias de los protagonistas son necesariamente de carácter polémico. No hay nada más fácil que "conciliar" todo este caos de luchas envenenadas según el método del justo medio; pero tampoco hay nada más estéril. El autor se esforzó por definir la verdadera fuerza relativa que tuvieron todas las opiniones, consignas, promesas y reivindicaciones en el curso de la lucha social mediante la selección y descarte críticos (o, si se quiere, polémicos). Redujo lo individual a lo social, lo particular a lo general, lo subjetivo a lo objetivo. En nuestra opinión, en esto reside, precisamente, el carácter científico de la historia como ciencia.

Hay un grupo muy especial de críticos que se ofende personalmente en nombre de Stalin; para ellos la

historia, fuera de ese problema, no existe. Se consideran "amigos" de la Revolución Rusa, pero en realidad, no son sino abogados defensores de la burocracia soviética. No es lo mismo. La burocracia se fortaleció a medida que se debilitó la actividad de las masas. El poder de la burocracia es un reflejo de la reacción contra la revolución. Es cierto que esta reacción se desarrolla sobre las bases sentadas por la Revolución de Octubre, pero no por ello deja de ser reacción. Los abogados de la burocracia son frecuentemente los abogados de la reacción contra Octubre; y este hecho no cambia por que cumplan sus funciones inconscientemente.

Como el tendero enriquecido que se fabrica una genealogía más acorde con su nueva posición, la casta burocrática que surgió de la revolución creó su propia historiografía. Cuenta con cientos de imprentas, pero la cantidad no compensa la falta de calidad histórica. Aunque hubiera querido complacer a los amigos más desinteresados de las autoridades soviéticas, no podía dejar de referirme a esas leyendas que quizás resulten muy halagadoras para la vanidad de la burocracia pero que, no obstante, tienen la desgracia de contradecir los hechos y los documentos.

Me limitaré a un solo ejemplo, que considero muy ilustrativo. Dedico varias páginas de mi libro a contradecir el cuento de hadas fabricado después de 1924 en el cual se dice que yo traté de postergar la insurrección armada hasta después del Congreso de los Soviets, mientras que Lenin, aparentemente con el respaldo de la mayoría del Comité Central, consiguió que la insurrección se realizara en vísperas del congreso. Presenté numerosas pruebas para tratar de demostrar -y creo

que lo demostré más allá de toda duda- que Lenin, separado del teatro de los acontecimientos en virtud de su situación ilegal, estaba demasiado impaciente por iniciar la insurrección, deslindándola del Congreso de los Soviets. En cambio yo, que contaba con el respaldo de la mayoría del Comité Central, traté de que la insurrección se efectuara en la fecha más próxima posible al congreso, para revestirla con la autoridad de éste. Este desacuerdo, pese a su importancia, era de carácter exclusivamente práctico y circunstancial. Mas adelante Lenin reconoció con franqueza que se había equivocado.

Mientras escribía mi *Historia*, no tenía a mano la recopilación de los discursos pronunciados en el mitin aniversario celebrado en Moscú el 23 de abril de 1920, en honor del quincuagésimo cumpleaños de Lenin. En una de las páginas de ese libro se lee el párrafo que transcribo textualmente a continuación:

“Los integrantes del Comité Central resolvimos proceder a fortalecer los soviets, convocar el Congreso de los Soviets, iniciar la insurrección y proclamar al Congreso de los Soviets órgano de poder estatal. Ilich [Lenin], que en esa época estaba en la clandestinidad, no estuvo de acuerdo y escribió [a mediados de setiembre- L.T.] que [...] era necesario disolver la Conferencia Democrática<sup>16</sup> y arrestar a sus integrantes. Para nosotros, las cosas no eran tan sencillas [...] Todos los obstáculos, las trampas del camino nos resultaban más evidentes [...] A pesar de las exigencias de Ilich procedimos con ese criterio y el 25 de octubre se desplegó ante nosotros la insurrección. Ilich nos miraba con una sonrisa intencionada y nos dijo: ‘Sí, teníais razón’”. (*Quincuagésimo aniversario de V.I. Ulianov-Lenin*,

1920, pp. 27-28)

El discurso arriba citado lo pronunció Stalin y data de unos cinco años antes de que él mismo pusiera en circulación la venenosa insinuación de que yo trato de "subestimar" el papel de Lenin en la revolución del 25 de octubre. Si ese documento, que confirma plenamente mi versión (en términos más groseros, por cierto), hubiera estado en mi poder hace un año, me habría obviado la necesidad de aducir pruebas menos directas y autoritarias. Pero por otra parte, estoy contento de que este librito, olvidado por todos, impreso en un papel mediocre y editado de igual forma (¡1920, un año difícil!) haya llegado a mis manos tan tarde, pues ello contribuye a reforzar la "objetividad", o más sencillamente, la veracidad de mi narración aun en la esfera de aquellos asuntos personales en discusión.

Nadie, -y me permito afirmar esto del modo más categórico posible- nadie hasta ahora ha encontrado en mi narración una sola violación a la verdad, lo cual constituye una de las normas fundamentales para la narración histórica y de otro tipo. ¡Es posible cometer errores de detalle pero nunca distorsiones tendenciosas! Si en los archivos de Moscú fuese posible encontrar un solo documento que directa o indirectamente refutase o debilitase mis escritos hace mucho tiempo que habrían sido traducidos y publicados en todos los idiomas. La hipótesis inversa no es difícil de comprobar: todos los documentos que en mayor o menor grado representen algún peligro para las leyendas oficiales, están cuidadosamente apartados del público. No es sorprendente que los defensores de la burocracia stalinista que se proclaman amigos de la Revolución de Octubre, se vean obligados a suplir su falta de ar-



gumentos, con una excesiva dosis de fanatismo. Pero este tipo de crítica altera muy poco mi conciencia científica. Las leyendas se olvidan, los hechos permanecen.

## Prólogo a Leninismo versus stalinismo<sup>17</sup>

*6 de abril de 1933*

La victoria del fascismo alemán pone fin a una etapa de la historia política e inicia una nueva. En el transcurso del año pasado, la burocracia stalinista, sin quererlo, hizo todo lo posible por facilitar el triunfo del fascismo. En sus escritos dirigidos al proletariado mundial, la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) criticó implacablemente la política de la burocracia stalinista y respondió a todos los problemas a medida que los acontecimientos los planteaban.

Ningún revolucionario proletario puede cerrar los ojos ante la pugna entre dos fracciones que se libra ferozmente en el campo del comunismo. El camarada Oskar Fischer<sup>18</sup> cumplió una tarea importante y aleccionadora al reunir y clasificar temáticamente las respuestas más claras y globales que dieron la burocracia stalinista por un lado, la Oposición de Izquierda por el otro, a los problemas teóricos y prácticos. Espero que esta extraordinaria colección de citas llegue a manos de todo

obrero consciente. No se puede avanzar sin aprender de los trágicos errores y derrotas del pasado.

## **El derrumbe del Partido Comunista Alemán y las tareas de la Oposición<sup>19</sup>**

*9 de abril de 1933*

El problema de la suerte del comunismo alemán ocupa ahora el centro de atención de todas nuestras secciones. Por lo que se puede colegir, la mayoría de los camaradas tiende a creer que en Alemania hablar de comunismo es hablar de un partido *nuevo*. Otros, en cambio, consideran que esa forma de plantear el problema es incorrecta y sostienen que debemos mantener la vieja consigna de "reforma" del partido según los cánones leninistas. Esta es la posición de dos camaradas españoles, de dos camaradas alemanes, que representan a sendos grupos, y de un camarada ruso. No me cabe duda de que sus reparos reflejan el estado de ánimo de buena parte de la Oposición. Sería anormal que la necesidad de efectuar un viraje tan importante no suscitara matices y diferendos en nuestras filas. Sería indigno de la Oposición mostrarnos incapaces de discutir de manera fraternal, aunque sin tapujos,

las diferencias que surgieron. Semejante polémica no puede redundar sino en un mayor crecimiento de la Oposición y en el fortalecimiento de la democracia interna. En lo que hace a la esencia de las objeciones, no puedo estar de acuerdo con ellas pero sí comprender sus motivaciones psicológicas. El error de los camaradas mencionados reside en que parten de las fórmulas de ayer, no de los hechos de hoy. Debemos aprender a corregir y remplazar las fórmulas a la luz de los nuevos hechos.

Durante los tres últimos años nuestros cálculos se basaron en que el PC Alemán, bajo la presión de las masas, sería capaz de cambiar oportunamente su política. Si definiéramos con toda precisión nuestro pronóstico de ayer, diríamos: "Todavía no podemos evaluar en qué medida los errores, zigzags y derrotas del pasado han debilitado a la clase obrera alemana ni hasta qué punto el sabotaje de la burocracia stalinista, combinado con la capitulación de la socialdemocracia, logró paralizar las energías del proletariado". Frecuentemente expresamos nuestra esperanza de que, a medida que se acercaba el peligro fascista, las filas del proletariado se estrecharan y provocaran una capacidad de resistencia que le impidiera a Hitler copar todas las posiciones de un solo golpe. Y cada retroceso en el avance de Hitler, aunque éste ya estuviera en el poder, redundaría inevitablemente en una mayor confianza en las filas obreras. A su vez, el comienzo de la guerra civil provocaría la descomposición en el bando gubernamental y en el propio ejército fascista. Por su parte, las vacilaciones del enemigo incrementarían la fuerza ofensiva del proletariado, etcétera. Tal era la perspectiva dialéctica que nos parecía probable o que, en todo

caso, no quedaba excluida. Y en virtud de ello debíamos -era nuestro deber- agotar todas las posibilidades que brindaba la situación de ayer.

Ahora, en cambio, sería una locura dejarnos guiar por una perspectiva que los acontecimientos han superado. Los camaradas españoles preguntan "¿Es posible que unas pocas semanas liquiden la perspectiva de largos meses de guerra civil?" Claro que sí, ya ocurrió. Pocas semanas, inclusive días, lograron destruir la posibilidad de que se produzca esa variante tan favorable con la que contábamos. Hitler se apropió del aparato material del poder. Sin encontrar la menor resistencia, destruyó el aparato del PC, privó a los obreros alemanes de su prensa y obligó a los reformistas a romper con la Segunda Internacional y someterse al régimen fascista.

El brusco viraje de la situación se revela claramente en el problema del frente único. Proponer en Alemania el frente único de los dos partidos sería una demostración de estupidez doctrinaria. En una época el aparato socialdemócrata estaba atenazado por el yugo del fascismo en avance y la presión de sus propias masas, había que aprovechar esa situación. Ahora, después de la derrota, la socialdemocracia lame las botas de Hitler y ve en ello su único medio de salvación. Si hace dos años a Breitscheid<sup>20</sup> le pareció necesario asustar a la burguesía con un bloque con los comunistas, ahora Wels y Cía. se muestran deseosos de alejarse ostensiblemente no sólo de los comunistas sino también de la Segunda Internacional.

La propuesta del frente único hoy sólo serviría para poner en ridículo al Comité Central comunista y ayudar a la dirección socialdemócrata. En política no existen

las fórmulas absolutas. Las consignas son concretas, es decir, se adecuan a circunstancias específicas. (Por supuesto que lo dicho no excluye, ni siquiera hoy, que las organizaciones comunistas y socialdemócratas hagan acuerdos a nivel de fábrica, distrito, etcétera; tampoco excluye los acuerdos con otros grupos de izquierda que romperán inevitablemente con la socialdemocracia oficial.)

El obrero alemán medio, así como el comunista medio, se siente en la situación de un viajero que ha naufragado. La oleada fascista ahogó sus organizaciones, su prensa, sus esperanzas en un futuro mejor. Los naufragos no piensan en construir un barco nuevo sino en conseguir refugio y un pedazo de pan. La depresión y la indiferencia política son las consecuencias inevitables de tamaña catástrofe. Pero el despertar político de los elementos más resistentes, firmes y valerosos estará inevitablemente ligado a la idea de un barco nuevo.

En cuanto a la caracterización de la situación en que se encuentran las capas más profundas del proletariado alemán, atribuyo extrema importancia al informe de que las células nazis expulsaron y reemplazaron a los viejos comités de fábrica. Esta "reforma" se hizo en forma tan silenciosa que ni siquiera apareció un informe en la prensa extranjera. Pero acá no se trata del consejo editorial de un periódico, ni de la Casa Liebknecht (cuartel general del PC), ni siquiera de un bloque parlamentario; es decir, no se trata de algo que sucede por arriba sino de un hecho que afecta a la propia base del proletariado productor: la fábrica. La falta de resistencia ante la expulsión de los comités de fábrica demuestra una aguda parálisis de la voluntad

de las masas, fruto de la traición y el sabotaje de las direcciones.

En el transcurso de los últimos años el PC Alemán había llegado a obtener hasta seis millones de votos. Sin embargo, no arrastró a la lucha ni siquiera a cien mil personas. Ni los militantes del partido respondieron al llamado del Comité Central. Esto basta para demostrar el terrible aislamiento del aparato, que aumentará día a día. A las masas no les interesan los matices y las pequeñeces. Aprehenden los hechos en su totalidad. Es inevitable que le vuelvan la espalda al partido que adormeció su ansiedad con fórmulas huecas, con blandronadas sobre las victorias del mañana, y luego las llevó a la catástrofe.

Las dos o tres semanas de marzo provocaron un cambio radical en la situación del PC, cambio que en épocas "normales" y "pacíficas" no se hubiera producido ni en el transcurso de dos décadas. En general, la época imperialista es una época de virajes abruptos. Hay que aprender a seguirlos atentamente para no tropezar y romperse la cabeza. No debemos engañarnos; tenemos que comprender la catástrofe en toda su magnitud, claro que no para llorar desconsolados sino para emprender la larga y difícil obra que nos espera, según un plan nuevo y sobre *bases históricas nuevas*.

Casi todos los camaradas que no coinciden con esta evaluación se oponen a trazar una analogía entre el 4 de agosto de 1914 y el 5 de marzo de 1933 pues, vean ustedes, los socialdemócratas traicionaron conscientemente al proletariado y, así, se acercaron al poder; en cambio, los stalinistas "no supieron" defender al proletariado y dieron con sus huesos en la cárcel. La diferencia es por supuesto, de mucho peso y nada fortuita,



pero no debemos exagerar su importancia política. En primer lugar, la mayoría de los socialdemócratas no buscaban, ni siquiera en 1914, hacer carrera sino "salvar" las organizaciones proletarias, así como los dirigentes del PC Alemán, que obedecen ciegamente las órdenes de la burocracia moscovita, piensan antes que nada en su aparato. En segundo lugar, si en 1914 la socialdemocracia se acercó a las sedes del poder, en 1933, a pesar de su servilismo y obsecuencia, se acercó a las cárceles. No dudamos de que, en definitiva, será aplastada y hasta tendrá sus Matteottis.<sup>21</sup>

Pero, ¿caso eso cambia nuestra evaluación de la política reformista?

Lo que repudiamos en el aparato del PC Alemán no es su "estupidez" ni su "incapacidad" (para emplear los términos que utilizan, de manera totalmente incorrecta, ciertos camaradas) sino su *centrismo burocrático*. Se trata de una corriente política específica basada en un estrato social específico, ante todo en la URSS, y adapta su política a las necesidades de dicho estrato. Hasta antes de los últimos acontecimientos, seguía abierto el interrogante acerca de qué factor se impondría en el seno del PC Alemán -los intereses de la burocracia stalinista o la lógica de la lucha de clases-. Ahora ya hay una respuesta definitiva. Sí acontecimientos de tanta magnitud no pudieron corregir la política del PC Alemán, eso significa que el centrismo burocrático no tiene salida. Y de allí surge la necesidad de un partido nuevo.

"¡Pero el problema se resuelve a escala internacional!", exclaman los adversarios, transformando así un pensamiento histórico correcto en una abstracción suprahistórica. El problema de la victoria del proleta-

riado -y no sólo el de su derrota- también se resuelve a escala internacional. No obstante ello, el proletariado ruso, que triunfó en 1917, sigue aguardando a que se produzca la victoria en otros países. Y el proceso opuesto también puede desarrollarse de manera desigual: a la vez que el PC Alemán oficial queda políticamente liquidado, en otros países, principalmente en la URSS, el partido no pasó aún por una prueba decisiva. Los acontecimientos se desarrollan sin respetar el tablero de la Comintern.

Pero, ¿acaso la Comintern no es la responsable de la derrota alemana? Decididamente, sí. Sin embargo, en el tribunal de la historia, igual que en un tribunal burgués común, el castigo no recae sobre el principal responsable sino sobre el que cayó preso. Ahora, desgraciadamente, es el aparato del PC Alemán el que está cercado por las tenazas de la historia. La aplicación del castigo es verdaderamente "injusta" Pero, en general, la justicia no es uno de los atributos del proceso histórico, y los fallos de ese tribunal son inapelables.

Pero no calumniemos al tribunal de la historia; es mucho más serio que un tribunal burgués. La liquidación del PC Alemán es sólo una etapa, y no la última. Si las demás secciones de la Comintern aprenden la lección de Alemania se harán, con toda justicia, acreedoras a un trato indulgente por parte de la historia. En el caso contrario, estarán condenadas. De esta manera, la marcha de la historia les da tiempo para recapacitar a las demás secciones. Nosotros, los de la Oposición de Izquierda, sólo interpretamos la marcha de los acontecimientos, por eso no rompemos con la Tercera Internacional.

"Pero, ¿cómo podemos construir un partido nuevo

en Alemania sin romper con la Comintern?”, preguntan los que, a pesar de todo, querrían obligar a las contradicciones del proceso histórico a ceñirse a los límites de los estatutos formales. Debo admitir que este aspecto de la cuestión me parece el menos importante. Cuando se nos expulsó de la Comintern y nos constituimos en fracción de la misma, el problema de los estatutos no fue muy importante. Para nosotros es una cuestión de línea política, no de teneduría de libros. Por supuesto, si alguna sección de la Comintern logra reconstruirse sobre bases sanas, utilizaremos ese hecho como punto de partida para apurar la reconstrucción de toda la Comintern; en ese caso nuestras relaciones formales también mejorarán enormemente. Si, en cambio, la burocracia stalinista lleva a la URSS a la ruina, nadie se acordará de los estatutos: será necesario construir una cuarta internacional.

Pero volvamos a Alemania. En los primeros días de marzo, el PC Alemán contaba todavía con un aparato centralizado, con decenas de periódicos, con miles de células, con decenas de miles de militantes, con millones de votos. Nos declaramos parte integrante de ese partido y con ello asumimos, ante el mundo exterior, una responsabilidad por el partido en su conjunto; desde luego, no en función del aparato stalinista sino de las células de base. Con la ayuda de éstas esperábamos, antes de la catástrofe, renovar la dirección del partido. Ahora que el aparato oficial, maniatado por el ultimatismo y la clandestinidad, debe transformarse completamente en una agencia stalinista, ni siquiera se puede pensar en influir sobre él a través de un estrato inferior del cual se encuentra totalmente aislado.

La prensa stalinista de todo el mundo habla, por

cierto, de la "regeneración" del PC Alemán clandestino (*Rote Fahne* [Bandera Roja] ilegal, volantes, etcétera). Ya de antemano resultaba claro que las organizaciones locales, pasado el estupor inicial, empezarán a moverse. El hecho de que el aparato de un partido tan grande, con tanto personal y dinero a su disposición, pueda publicar una cierta cantidad de literatura ilegal y semilegal no tiene nada de sorprendente. Pero debemos repetirlo una vez más: el PC Alemán no tiene un aparato clandestino ligado a las masas. Lo que tiene son los restos de una vieja organización que, por voluntad de Hitler, se encuentra en la clandestinidad, que no es lo mismo. Si el PC Alemán sigue activo se debe a que Hitler recién comienza su tarea de verdugo y a que la reacción todavía no penetró profundamente en el partido. Pero ambos procesos están planteados y se desenvolverán de manera paralela, nutriéndose y acelerándose recíprocamente.

Un partido comunista clandestino necesita gente seleccionada, que comprenda la magnitud de la catástrofe y tenga una perspectiva clara y confianza en su programa. La selección de dichos elementos sólo puede hacerse en base a una crítica implacable del pasado. El derrumbe de la organización de los stalinistas, de por sí inevitable hará surgir esos elementos y allanará el terreno a la creación de un partido revolucionario ilegal.

"Pero -responde uno de los camaradas alemanes- si bien es cierto que el partido está muerto *políticamente*, *organizativamente* sigue vivo." Esta fórmula revela mejor que ninguna otra lo erróneo de la posición de mi adversario. Un partido políticamente muerto no puede tener una organización "viva", puesto que la organiza-

ción es tan sólo una herramienta de la política. Si el partido está muerto, debemos *hacer público este diagnóstico y las conclusiones pertinentes*, para que todos los trabajadores lo sepan. ¿Qué parte de la vieja herencia pasará al patrimonio del partido nuevo? ¿En qué forma se efectuará esa transferencia? ¿Cuáles serán las etapas del desarrollo del partido nuevo? ¿Cómo serán las relaciones entre los constructores y los restos de la organización vieja?, son todos interrogantes de gran importancia, cuyas respuestas dependerán de la marcha de la situación en su conjunto. Pero para que esas respuestas no sean falsas ni ilusorias debemos partir de un hecho establecido irrevocablemente por la historia: el partido stalinista está políticamente muerto. No podemos permitirnos ambigüedades ni engaños; Sólo servirían para desviarnos de nuestro camino.

El mismo camarada escribe: "La consigna de *reforma* carece de significado, puesto que ahora no sabemos qué reformar ni cómo hacerlo; pero también nos oponemos a la consigna de *partido nuevo*, puesto que para nosotros todavía no está sellada la suerte del partido viejo". Este camarada, a pesar de ser inteligente y buen observador, acumula una contradicción tras otra. Si el partido está "muerto políticamente", quiere decir que su suerte está sellada. El aparato no lo hará resucitar; la experiencia demuestra que un aparato puede matar a los vivos pero no resucitar a los muertos. Si la consigna de reforma del partido viejo "carece de significado", no queda otra que la de partido nuevo.

Lo que más asusta a los adversarios es la relación de fuerzas: los bolcheviques leninistas proclamamos la muerte de una organización grande, que todavía es capaz de publicar diez veces más literatura, disponer

de fondos mil veces más grandes que nosotros. Sin embargo, proclamamos un "partido nuevo" en nombre de la pequeña Oposición de Izquierda. Plantear el problema de esta manera es demostrar que se está totalmente imbuido del fetichismo aparatista. Hoy, como ayer, nuestra principal tarea es la de formar cuadros. Pero éste es un problema político, no meramente organizativo: los cuadros se forman en base a una perspectiva definida. Volver a insuflar vida a la consigna de reforma del partido significaría proponernos conscientemente un objetivo utópico y, por consiguiente, condenar a nuestros cuadros a sufrir desilusiones cada vez más agudas. Con esa política la Oposición de Izquierda se convertiría en apéndice de un partido en descomposición, y desaparecería de la escena junto con él.

Uno de los adversarios concuerda con que el partido viejo está liquidado y hasta reconoce en esencia que la creación de un partido nuevo es inevitable; no obstante, trata de retardar el proceso. Sus argumentos pueden sintetizarse de la siguiente manera: sólo el diez por ciento de los militantes, los más valiosos, poseen un espíritu crítico y nos escuchan; el noventa por ciento restante, principalmente militantes nuevos, todavía no comprende los errores del partido. De allí resulta que debemos explicar a ese noventa por ciento, paso a paso, qué ha ocurrido, y a partir de allí iniciar la construcción de un partido nuevo. Este es un enfoque propagandista abstracto, no político -en términos filosóficos: un enfoque racionalista, no dialéctico- del problema.

Sería magnífico poder llevar a una gran escuela al noventa por ciento de los jóvenes comunistas y dictarles un curso completo. Pero, desgraciadamente, este

noventa por ciento ya asiste a la escuela de Hitler. Hoy han roto parcialmente no sólo con el partido sino también con la política en general. Una parte se pasará al fascismo; otra, más numerosa, caerá en la indiferencia. Estos procesos se desarrollarán en el curso de las próximas semanas y meses; la contrarrevolución, igual que la revolución, actúa rápidamente. Bajo la influencia de la descomposición del partido, del reflujo de las masas y de la esterilidad política del aparato, los mejores elementos del partido se preguntarán a sí mismos y preguntarán a los demás: ¿qué hacer? En esta situación, presentarles la consigna de "reforma" sería burlarse de ellos. En momentos de gran crisis no debemos partir de los cambios que se operan en el estado de ánimo de la base del partido sino de los cambios objetivos que se producen en la situación política. Muchos de los comunistas que todavía temen romper con la burocracia mañana nos culparán de engañarlos, de mantener la ficción del viejo partido; se alejarán de nosotros para pasarse al bando de los brandleristas o de los anarquistas. Se dice que los brandleristas ya llamaron a la creación de un partido nuevo; eso revela que, si bien son oportunistas, son políticos. Si nosotros, con nuestro programa revolucionario, actuamos como doctrinarios, los políticos oportunistas nos barrerán siempre.

Desde el punto de vista *práctico*, ¿cómo serán nuestras relaciones con la organización stalinista alemana en el próximo período? Este es, naturalmente, el problema que más preocupa a nuestros camaradas. ¿Debemos romper con las organizaciones locales del partido viejo?, preguntan nuestros oponentes. No, eso sería absurdo. Tenemos que captar a los revolucionarios

de todas las organizaciones obreras, principalmente de las células del partido viejo, en la medida en que éstas sigan existiendo. Cuando la Tercera Internacional proclamó su ruptura total con la Segunda, ello no les impidió a los comunistas seguir trabajando durante largo tiempo dentro de los partidos socialdemócratas e inclusive ganar a la mayoría del partido francés y a su periódico, *L'Humanité*. Nuestra política de un partido nuevo, ahora más que antes, no puede ni debe impedirnos trabajar en las células del partido viejo.

Veamos otra objeción: la consigna misma de partido nuevo pondrá a la base en contra de nosotros. Es posible que se produzcan conflictos. Pero en el pasado ya los hubo, a pesar de que la consigna era "reforma". De todas maneras, no debemos dudar que las células activas del partido viejo dedicarán más tiempo al problema de las relaciones con su propio Comité Central que al de nuestras perspectivas. En este terreno podemos suponer que se producirán conflictos cada vez más agudos. El Comité Central defenderá a Stalin y se defenderá a sí mismo; ése es su objetivo principal. El obrero comunista exigirá respuestas honestas y perspectivas claras. Mientras hablábamos de reforma no llamábamos a romper la disciplina. Ahora la situación cambió drásticamente. En las reuniones de célula pondremos que se ponga fin a la distribución de la literatura oficial, que no vale nada; que se boicotee al aparato, que se rompa con el Comité Central. Se entiende que lo haremos con tacto e inteligencia, teniendo en cuenta el nivel de cada célula y las circunstancias. Pero nuestra línea principal será la de partido nuevo. Y debemos estar seguros de que a pesar de esta línea, dada la situación de ilegalidad, nuestras relaciones con



las células revolucionarias serán infinitamente más amistosas que en el período anterior, cuando sólo queríamos ser fracción.

Tampoco debemos olvidar que el problema no atañe únicamente al PC Alemán. Es muy probable que del derrumbe político de la socialdemocracia, surja un nuevo partido "independiente". ¿Podemos suponer, siquiera por un instante, que el aparato stalinista será capaz de atraer a la socialdemocracia de izquierda, o por lo menos de influir sobre ella de manera revolucionaria? Esa posibilidad está excluida de antemano. Su ultimatismo, así como su pasado al que no quieren ni pueden renunciar, obligará a los stalinistas a frenar el desarrollo de la oposición socialdemócrata, a desempeñar el papel de espantapájaros al servicio de Wels. También este factor coloca imperiosamente a la orden del día la perspectiva del partido nuevo.

Tras la mayor parte de las objeciones políticas y lógicas subyace una posición implícita, de tipo sentimental: el aparato stalinista sufre los golpes del fascismo; muchos camaradas valientes y abnegados empeñan todas sus fuerzas para salvar la organización; en tales circunstancias, ¿es lícito desalentar a los combatientes? Este argumento encuentra su mejor expresión en las siguientes líneas de un poeta ruso: "La ilusión exaltada es, para nosotros, más preciosa que la negrura de la amarga verdad". Pero la filosofía de Pushkin no es la filosofía de Marx. Cuando a principios de siglo combatimos las ilusiones pequeñoburguesas y el aventurerismo de los socialrevolucionarios, muchas buenas personas, no sólo *narodniks*<sup>22</sup> sino también de nuestra organización, rompieron indignadas con la *Iskra*<sup>23</sup> leninista, que, vean ustedes, se permitía criti-

car implacablemente al terrorismo cuando los terroristas morían a manos del verdugo. Nuestra respuesta era: el fin que buscamos con nuestra crítica es precisamente arrancar a los héroes revolucionarios del terrorismo individual para llevarlos a la senda de la lucha de masas. Lo único que el aparato ilegal, apéndice de Manuiski-Stalin, puede traerle al proletariado alemán son nuevos infortunios. Debemos decirlo abiertamente y sin demora para impedir que cientos y miles de revolucionarios despilfarren inútilmente sus energías.

## **La obediencia ciega, la disciplina revolucionaria y la juventud<sup>24</sup>**

### **Declaración de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas) a la Conferencia de la Juventud, París**

*10 de abril de 1933*

Los obreros de todo el mundo se encuentran en una encrucijada. Después de una serie de triunfos de la reacción imperialista, principalmente del fascismo, el proletariado tendrá que pasar por años de duras pruebas y de luchas difíciles. Sólo se podrá asegurar la continuidad del movimiento revolucionario con la condición de que surjan nuevos batallones de combatientes de la joven generación, probados y plenamente convencidos.

La socialdemocracia, con su huida ante Hitler, demostró de manera concluyente que sólo es capaz de formar lacayos, no combatientes. Nada puede enseñar

este partido a los obreros jóvenes. Sólo la escuela de Marx y Lenin les muestra el camino para atravesar victoriosamente el infierno imperialista y fascista hacia una sociedad socialista.

Aunque llamamos a los obreros a agruparse en torno a la bandera de la Comintern, creemos que es nuestra obligación decir con toda claridad que su revisión de los principios del comunismo y la degeneración burocrática de su régimen son un obstáculo enorme para que su influencia se difunda entre los obreros jóvenes y dificultan la correcta educación revolucionaria de los mismos.

La revisión de los principios encuentra su peor expresión en la teoría del "socialismo en un solo país", que socava el internacionalismo proletario y sirve para encubrir en las filas obreras toda clase de tendencias pequeñoburguesas, reaccionarias, utópicas y nacionalistas.

En una serie de documentos programáticos basados en la experiencia de los últimos diez años, la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista) denunció las distorsiones fatales que el centrismo burocrático introdujo en la teoría y la práctica del comunismo. Es necesario que esta Conferencia de la Juventud eleve una protesta vigorosa contra el régimen burocrático incluido en el partido, que ahoga la vida interna de la vanguardia comunista y cierra toda posibilidad de desarrollo independiente de la juventud.

La obediencia ciega es una virtud útil al soldado de un ejército capitalista, no al combatiente proletario. La disciplina revolucionaria tiene sus raíces en el pensamiento y en la voluntad colectivos. Un partidario del comunismo científico no cree en las palabras; juzga

todo a la luz de la razón y de la experiencia. La juventud no puede aceptar el marxismo por mandato; debe asimilarlo por sí misma, mediante un esfuerzo independiente del pensamiento. Precisamente por eso debe tener no sólo la oportunidad de educarse sino también la de equivocarse, para poderse elevar, a través de sus propios errores, a una concepción comunista. La disciplina burocrática y artificial se hizo polvo en un momento de peligro. La disciplina revolucionaria no excluye, exige, el derecho a la comprobación y a la crítica. sólo por esta vía se podrá crear un ejército revolucionario indestructible.

El obrero joven necesita que el partido lo dirija, pero la dirección no puede ejercerse por decreto. Cuando, a cada paso, se utiliza la coerción en lugar de la persuasión, la organización pierde su aliento vital y, con ello, a la gente.

Debemos repudiar y acabar implacablemente con la represión, la calumnia y los métodos físicos en la pugna entre los distintos grupos y fracciones del movimiento obrero. Estos métodos viles no tienen nada que ver con el arsenal de la educación comunista. La burocracia stalinista los introdujo en el movimiento obrero y durante los últimos diez años envenenaron la atmósfera de la vanguardia proletaria, sobre todo entre la juventud, y aislaron a las organizaciones de las amplias masas trabajadoras.

Debemos liberar el programa revolucionario y el régimen interno de todo vestigio del stalinismo y llevar nuevamente a la Comintern a la senda de Marx y Lenin.

## El marxismo como ciencia<sup>25</sup>

11 de abril de 1933

A Sidney Hook:

Estimado profesor Hook:

Leí con interés su artículo publicado en *The Nation* [La Nación]. El mismo me suscitó algunas dudas.

1. El título de su artículo -El marxismo: ¿dogma o método?- me causa cierta inquietud. Esa alternativa no agota el problema. El marxismo no es un dogma, pero tampoco es únicamente un método; es, también, una doctrina. La dialéctica materialista es un método. Pero Marx no se limitó a formular ese método, sino que lo aplicó en dos terrenos al crear la teoría de la economía capitalista (ciencia) y la teoría de los procesos históricos (la "filosofía de la historia" o, mas precisamente, la ciencia).

2. Usted cierra su artículo con la siguiente frase: "[el marxismo] no es dogma, ni mito, ni ciencia objetiva, sino un método realista para la acción de clase".

¿Qué significa aquí la palabra "realista"? Objetiva-

mente se basa en el verdadero conocimiento real de los procesos objetivos -en todo caso sociales-; el conocimiento de lo objetivo es una ciencia. La política marxista es realista en la medida en que se basa en el marxismo como *ciencia*.

3. Usted dice que es tan fácil comprender la doctrina marxista independientemente de sus objetivos revolucionarios como comprender las recetas de un médico independientemente del problema de la salud. Esta comparación es válida únicamente dentro de ciertos límites. El único médico capaz de hacer recetas útiles es el que basa su accionar en la anatomía, la fisiología, la patología y toda una serie de ciencias objetivas. ¿Cómo es posible separar la práctica realista de la teoría científica? En última instancia, todo el conocimiento científico -y no solamente en el terreno de la medicina- surge de las necesidades prácticas y sirve a esas necesidades prácticas.

4. Usted dice: "De los postulados teóricos de esta *ciencia* del marxismo resulta que la oposición revolucionaria a la guerra mundial de 1914 era utópica, porque la guerra y la psicología de guerra derivaron inevitablemente del conjunto de factores socioeconómicos de la época". Esta contraposición me resulta incomprensible. La lucha contra la guerra sería "utópica" porque la guerra surge inevitablemente de las circunstancias objetivas. En primer lugar, las ideas utópicas también surgen de las circunstancias objetivas. En segundo término, la lucha contra los acontecimientos "inevitables" no es necesariamente utópica, porque los acontecimientos inevitables se encuentran limitados en el tiempo y en el espacio. En el caso particular de la guerra, este acontecimiento históricamente "inevitable"

resultó "utópico" para el objetivo que perseguía, poner fin al impasse imperialista.

5. Usted afirma: "El error más grave de Marx fue no atribuir mayor importancia a los coeficientes temporales del proceso". Esta acotación es justa respecto a muchos marxistas vulgares, sobre todo de la época de la segunda Internacional, pero es absolutamente errónea en relación al propio Marx.

Cuando las circunstancias me lo permitan volveré sobre este tema para tratarlo de manera más extensa; mientras tanto, reciba mis saludos fraternales.

L. Trotsky



## Saludos a la oposición chilena<sup>26</sup>

*15 de abril de 1933*

Estimados camaradas:

Les envió mis saludos más cordiales en ocasión del ingreso de su partido a la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista). Recibí sus documentos y, con la ayuda de un camarada francés que lee español, trataré de familiarizarme con la vida interna de la organización. Creo que el problema sindical, para ustedes como para todos los demás, desempeña un gran papel en la lucha contra el stalinismo. Les envió un proyecto de declaración sobre el congreso antifascista que propician los stalinistas. La declaración no abarca el problema en su conjunto sino que se limita a proclamar los principios más elementales de la política marxista en el terreno sindical. Tal vez les resulte útil. ¿Hay camaradas en su organización que conozcan idiomas extranjeros? De ser así, ¿quiénes son? Podríamos enviarles documentos en francés, alemán y ruso, pero desgraciadamente no en español.

Con mis mejores saludos comunistas,

L. Trotsky

## Nuevamente acerca de la discusión en Norteamérica<sup>27</sup>

*17 de abril de 1933*

Al Secretariado Internacional  
(Copia al Comité Central de la Liga norteamericana)  
Estimados camaradas:

A ustedes les pareció que mi carta podría interpretarse como si yo tomara partido por la minoría y contra la mayoría del Comité Central de nuestra sección norteamericana. Si esa es la impresión que tienen, me expresé mal. Al intervenir en este problema traté de hacer caso omiso de nuestras experiencias a nivel internacional (el caso del camarada Shachtman)<sup>28</sup> y seguir paso a paso, sin la menor interferencia a favor de uno u otro bando, el desarrollo de los conflictos internos y las diferencias en la sección norteamericana.

Me parecía -y todavía me parece- que la minoría atribuye una importancia excesiva a la conferencia nacional: no la ve como una reunión política ordinaria de una organización revolucionaria sino como un medio

para resolver la lucha interna con métodos organizativos, es decir, esperando obtener eventualmente una reducida mayoría en la votación. Opino firmemente que en esta etapa no existen métodos organizativos que permitan arribar a una decisión que favorezca el desarrollo de la propia organización. Todo lo contrario, sólo lograrán avanzar políticamente si tienen cuidado de no apurar excesivamente las cosas.

También me pareció que la mayoría, como fracción dirigente del Comité Central, demostró cierta impaciencia y aplicó o trató de aplicar medidas organizativas que, sin dar resultados permanentes, sólo servirían para agudizar el conflicto.

Observo con satisfacción que la mayoría, por propia iniciativa, ha dejado sin efecto la medida que privaba al camarada Abern<sup>29</sup> de voto efectivo en ausencia del camarada Swabeck. Y, si mal no interpreto el sentido de las últimas actas, la reacción de la minoría me resulta bastante inquietante.

Se trata de nuestras posibilidades en la Federación Minera de Illinois. A Cannon<sup>30</sup> lo conocen bien allí; goza de cierto prestigio, debido sobre todo a su actividad sindical en el pasado. Todo parecía indicar que él debía ir allá, donde había una situación prometedora. La continuidad del trabajo iniciado también lo exige. Pero la minoría se opuso, planteando como alternativa la candidatura del camarada Shachtman, y me temo que el Comité Central seguirá indeciso.

La única justificación de semejante actitud de la minoría sería la existencia de diferencias profundas respecto de nuestro trabajo entre los mineros. No creo que las críticas de la minoría sean justas, lejos de ello, critican al camarada Allard<sup>31</sup> por no insistir lo suficiente

en las posiciones de la Oposición de Izquierda en el periódico sindical que edita. Critican al camarada Cannon por aparecer como representante de los obreros progresistas y no como representante de la Liga. No veo en qué se basa la crítica mencionada en primer término; sólo he leído dos números del periódico en cuestión. En uno de ellos los directores dieron gran importancia al discurso del camarada Cannon, discurso que, desde luego, es también muy importante para nosotros. Es posible que el camarada Allard no aproveche todas las posibilidades; pero está solo, o lo estaba hasta hace poco. Además, se trata de un periódico sindical; el trabajo de redacción requiere gran prudencia. Me parece que la crítica dirigida al camarada Cannon es producto de una intransigencia puramente formal. Creo que el camarada Cannon no debió presentarse como delegado de una organización política como lo es la Liga. En un sindicato, no se logra mucho con las demostraciones políticas, lo importante es penetrar, ganar autoridad, trabajar en sus filas, construir una agrupación, la cual no debe utilizar el nombre de la Liga en todo momento, sobre todo mientras siga siendo una pequeña minoría. El sindicato de masas no es un mitin de una organización política. Naturalmente, para estas cosas no hay reglas fijas; todo depende de las circunstancias concretas. Pero me parece -es muy posible que la distancia me induzca a cometer errores - que las objeciones de la minoría revelan un espíritu de formalismo sectario. En todo caso, no creo que las objeciones sean de tanto peso como para impedirle al camarada Cannon cumplir una tarea tan importante como la que está realizando entre los mineros.

Puesto que he resuelto seguir paso a paso, el desa-

rrollo de la lucha interna, les ruego que no piensen que esta carta es “definitiva”. Tiene por objeto complementar la carta anterior, a la luz de nuevas experiencias.

L. Trotsky

## Respuesta al proyecto de resolución alemán<sup>32</sup>

21 de Abril de 1933

El proyecto de resolución, que desgraciadamente no lleva fecha, aclaró algunas de las diferencias (las verdaderas y las imaginarias, es decir, las basadas en malentendidos), pero al mismo tiempo pasó otras por alto. El objetivo de esta crítica consiste en definir lo más precisamente posible el *verdadero* carácter de las diferencias *actuales*.

1. La resolución afirma al comienzo que "el derrumbe del PC Alemán vació de todo contenido la consigna de reforma del mismo". En otras palabras, que al PC Alemán no se lo puede regenerar. Demás está decir que esta declaración, que implica desechar la posición contenida por nosotros hasta el 5 de marzo, reviste una enorme importancia para toda nuestra actividad.

El tercer párrafo de la resolución dice: "El proceso apunta en dirección a un partido nuevo". Esta tesis completa la anterior y limita mucho las diferencias. Los

camaradas dirigentes de la sección alemana reconocen que el partido stalinista alemán está políticamente liquidado y que el partido comunista alemán se reconstruirá como partido nuevo, fuera de la organización stalinista.

2. Pero citemos más extensamente el parágrafo 3: "Aunque el proceso apunta en dirección a un partido nuevo, la *consigna* de la creación de éste sería prematura y errónea." El sentido de esta oración depende del significado que se le dé a la palabra "consigna". Se la puede interpretar como la proclama pública de nuestra nueva posición respecto del partido oficial, o como un llamado a la creación inmediata de un partido nuevo a partir de los elementos existentes. La segunda interpretación implicaría un aventurerismo ridículo. Ninguno de nosotros hizo semejante propuesta. Si esa clase de malentendidos pudo existir al comienzo de la discusión, el intercambio de opiniones de las últimas semanas nos dio claridad absoluta al respecto. No se trata de decretar burocráticamente la creación de un partido nuevo sino de proclamar abiertamente nuestra posición respecto del partido viejo y las nuevas perspectivas con que encaramos nuestro trabajo. No podemos permitirnos disminuir u ocultar la importancia de este viraje. *Nuestra línea es hacer propaganda por un partido nuevo y prepararnos para formarlo. ¿Estamos de acuerdo?* El proyecto de resolución no aporta la necesaria claridad en este sentido.

3. La resolución empieza bien, pero luego cae en una serie de contradicciones, oscurece sus conclusiones fundamentales y no da directivas para la acción. La consigna de "partido nuevo", afirma la declaración, alejará a todos los comunistas con espíritu crítico o

semicrítico. ¿Por qué? Obviamente porque siguen creyendo en la reforma del partido. Estos revolucionarios abnegados pero miopes, que a costa de enormes sacrificios tratarán de reconstruir el partido stalinista en la clandestinidad, recibirán con hostilidad nuestra afirmación de que "la perspectiva de reformar al PC Alemán carece ya de contenido" y que "el proceso apunta en dirección a un partido nuevo". Pero nuestro acuerdo con la dirección alemana se da en torno a estas dos tesis, precisamente. ¿Qué haremos, entonces? *¿Nos guardaremos estas ideas sin expresarlas en voz alta* para no alejar a los partidarios de la reforma? Semejante posición sería indigna de un marxista y no creo que sea la que sostienen los camaradas alemanes. Los embates de la experiencia convencerán a los utopistas de la reforma de que estamos en lo cierto. Cuanto menos tardemos en dar a conocer nuestra posición y con más firmeza lo hagamos, mayor será nuestra autoridad política.

4. El proyecto de resolución plantea la cuestión de la *formación de cuadros*. Esta consigna es, de por sí, inobjetable. Pero también es necesario dar respuesta al interrogante: ¿cuadros para qué? ¿Para la reforma del partido viejo o para la construcción de uno nuevo? Si nos refugiamos en un silencio diplomático, los stalinistas exigirán igualmente una respuesta y apareceremos ante la base comunista como esos oráculos que tienen dos doctrinas: una para sí y otra para los no iniciados. Es claro que los autores de la resolución no pueden ni quieren caer en semejante hipocresía.

5. Se afirma repetidas veces, tanto en el proyecto de resolución como en otros documentos, que la perspectiva del partido nuevo es acertada pero los obreros



avanzados no están "psicológicamente" preparados para aceptarla. Si se tratara de la creación inmediata de un partido nuevo, a los obreros les faltaría preparación no sólo "psicológica" sino también política y teórica. Carecemos de cuadros, y los cuadros existentes carecen de masas. Esa acotación sobre la "psicología" sólo puede interpretarse de la siguiente manera: nuestros propios militantes, y hasta nuestros simpatizantes y amigos, no están preparados "psicológicamente" para un viraje tan brusco en la línea. Es obvio que los autores de la resolución confunden dos problemas: la preparación de la vanguardia proletaria para la creación de un partido comunista nuevo y la preparación de nuestra propia organización para dar un cambio audaz y decisivo en nuestra orientación respecto del partido viejo y el partido nuevo. Lo que nos interesa aquí es esta última tarea. No se origina en la "psicología", es decir, en el estado de ánimo de las diversas capas de la vanguardia obrera, sino en las circunstancias objetivas, la victoria del fascismo y el derrumbe de la política y del partido stalinista. El estado de ánimo de los obreros aún puede cambiar, sobre todo en el sentido de una comprensión cada vez mayor de este hecho histórico. Pero la actitud (perspectiva política de la Oposición de Izquierda no debe partir de las fluctuaciones de los sentimientos sino de los cambios objetivos de la situación.

6. Interpretar la consigna de partido nuevo en el sentido de una unificación mecánica con los elementos surgidos de la descomposición del partido viejo (brandleristas, SAP, Leninbund) sería, además de un absurdo político, una burla a todo nuestro pasado. Respecto de tal o cual grupo, a lo sumo puede hablarse de encarar

algunas actividades en común, según cómo se de la situación. Así, por ejemplo, en el congreso antifascista deberíamos ponernos de acuerdo con el grupo de Sneevliet, con el SAP, etcétera, contra el bloque de Muenzenberg con Barbusse y la burguesía hindú.<sup>33</sup> No existe el menor motivo para mezclar los acuerdos tácticos de este tipo con la cuestión del partido nuevo. Lo único que podemos decir es: los acuerdos tácticos basados en una estrategia correcta pueden acelerar el proceso de formación de cuadros para el partido comunista.

7. Los documentos alemanes comparan la consigna de "partido nuevo" con la consigna de un "nuevo Zimmerwald".<sup>34</sup> Esta comparación es absolutamente incomprensible. Zimmerwald fue un bloque circunstancial de marxistas y centristas. Los primeros marchaban bajo la consigna de la Tercera Internacional, los segundos bajo la consigna de reforma de la Segunda Internacional. Había, por cierto, algunos elementos que eludan el problema de "¿segunda o tercera internacional?" ocultando sus vacilaciones bajo la bandera de Zimmerwald "en general".

En definitiva, el acuerdo fue sólo un episodio, mientras que la consigna de Tercera Internacional determinó la política revolucionaria para toda la nueva etapa. Aquí sí hay una similitud. Un acuerdo con otro grupo, digamos el SAP, puede convertirse en un episodio (mucho menos importante que el de Zimmerwald) hacia la construcción de un partido nuevo. Pero son dos problemas diferentes.

8. Hablando del SAP, ¿cómo se plantea este problema hoy? En la lucha por su supervivencia, los dirigentes del SAP, sin responder a los problemas programáti-

cos, se disociaron de la Oposición de Izquierda acusándonos de abrigar ilusiones respecto del PC Alemán. Desde entonces, la marcha de los acontecimientos ha eliminado su argumento fundamental. Podemos dirigirnos al SAP para decirles: "A partir del 5 de marzo, nosotros también tomamos el problema de la creación de un partido nuevo. Pero un partido se crea en base a un programa. ¿Cuál es vuestro programa?" Debemos utilizar las ventajas de nuestra *nueva* posición. Si los dirigentes del SAP responden que la elaboración de un programa es una tarea recién emprendida, podemos ofrecerles abiertamente participar en sus discusiones e inclusive proponer la creación de un órgano de discusión teórica común, aunque mantenemos, naturalmente, nuestra independencia organizativa y nuestro periódico político. El problema del SAP no es, obviamente, el decisivo. Tampoco queremos que sustituya a otros problemas sino ponerlo en su justo lugar, como problema secundario importante.

En síntesis, el resultado de la discusión hasta el momento es: se han aclarado una serie de malentendidos, reduciendo así las diferencias. No obstante, sería prematuro afirmar que se superaron los antagonismos antes de recibir una respuesta clara y tajante de los camaradas alemanes sobre los problemas arriba planteados. No sólo debemos reconocer formalmente la perspectiva de un partido nuevo, también es preciso sacar las conclusiones prácticas que derivan necesariamente de dicha perspectiva y luchar todos juntos por su realización.

## La Oposición de Izquierda y el SAP<sup>35</sup>

*27 de abril de 1933*

Estimado amigo:

Recibí su carta del 20 de abril, en la que me informa de sus discusiones con los dirigentes del SAP. Su informe aclara la resolución del último congreso del SAP, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones con ustedes.

Hasta el 5 de marzo los dirigentes del SAP nos reprochaban seguir abrigando esperanzas sobre la regeneración del PC Alemán. Hoy, la marcha de los acontecimientos liquidó esta diferencia. Consideramos que el aparato stalinista alemán está condenado a muerte y llamamos a la formación de cuadros para la creación de un partido nuevo. Por lo tanto, en el terreno de nuestras relaciones con el SAP, el problema debe reducirse al programa, la táctica y el régimen del partido nuevo. Es obvio que lo que se necesita no son fórmulas generales abstractas sino la constatación, sobre el papel, de todas las experiencias de los últimos años en

las que participaron ambas organizaciones. Nuestra preconferencia de febrero de este año redactó, en lenguaje telegráfico, las conclusiones de esa experiencia (debemos corregir esas tesis en lo que hace a la cuestión de nuestra actitud hacia el PC Alemán). Lo que le corresponde a los dirigentes del SAP es efectuar correcciones, agregados o críticas de tipo programático.

Sin embargo, los argumentos que esgrimen son enteramente distintos. Reconozco que encaro de mala gana este problema, ya que me concierne de manera personal. Pero los problemas de política revolucionaria están por encima de las consideraciones de carácter personal; es necesario responder a los argumentos tal cual los plantean los aliados o enemigos potenciales. Según los dirigentes del SAP, la Oposición de Izquierda está demasiado ligada a la personalidad de Trotsky, depende demasiado de él, etcétera... Parecería que la sección alemana no hace nada sin la guía de Trotsky, etcétera... La concentración de una organización en torno a un solo individuo presenta grandes problemas, etcétera...

En primer lugar, quiero rectificar este panorama de la vida interna de la Oposición. No hablaré de las experiencias pasadas de la sección alemana, ni de sus serias diferencias y sus crisis internas, en las que yo desempeñé, en el mejor de los casos, el papel de asesor desde afuera. Ahora está sobre el tapete el problema del partido nuevo en Alemania. La Oposición de Izquierda es la única organización que discute este problema a la vista de todos. La mayoría de los dirigentes de la sección alemana mantienen diferencias con el Secretariado Internacional y conmigo, y libra una campaña enérgica, en la que me acusa de recurrir a

“sofismas” y a la “diplomacia”, y de otros pecados, todo en completo acuerdo con las reglas del juego. Tengo la firme esperanza de que la discusión culminará con la elaboración de una posición común. Pero en todo caso, no hay nadie en el SAP ni en la KPO (brandieristas) que polemice contra Walcher-Froelich o contra Brandler-Thalheimer<sup>36</sup> de la misma manera en que los camaradas de nuestra sección alemana polemizan conmigo o con el Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda. De ningún modo quiero idealizar a la Oposición de Izquierda en la situación en que se encuentra. La falla principal de nuestra organización es su debilidad. Esta y su falta de contacto con las masas crean condiciones tales que es posible, inclusive inevitable, que las personalidades individuales ejerzan una influencia excesiva. Para ello existe un solo remedio: construir una organización más fuerte y masiva. Si las posiciones y métodos fundamentales de la Oposición de Izquierda son correctos, la creación de tal organización es cosa segura o, al menos, plenamente realizable. Concentrémonos, pues, sobre los problemas programáticos, estratégicos, tácticos y organizativos.

¿Contra qué se defienden, en última instancia, los camaradas del SAP? ¿Contra la influencia de una personalidad específica o contra la influencia de las ideas específicas a las que dicha personalidad está asociada? No respondieron a esta pregunta con la necesaria claridad. La resolución de la conferencia del SAP afirma que existen muchos puntos de acuerdo entre el SAP y la Oposición de Izquierda y la KPO; Llama la atención la falta de precisión del término “muchos puntos” Eso no es marxismo. Una organización responsable ante la vanguardia obrera tiene la obligación de afirmar con

toda claridad y exactitud en qué concuerda con otras organizaciones y en qué disiente con ellas. No puede haber política revolucionaria sin ideas formuladas en forma clara y precisa. La situación se complica aun más cuando la resolución proclama al mismo tiempo su solidaridad con la Oposición de Izquierda y con los brandleristas. Esta declaración disminuye enormemente el valor de la resolución, puesto que entre los brandleristas y nosotros median diferencias irreconciliables.

Durante los dos últimos años Alemania fue la clave de la situación mundial. Respecto de los problemas tácticos (no así de los estratégicos), puede parecer a veces que entre los brandleristas y nosotros no había grandes diferencias. Desde entonces, la vanguardia proletaria alemana permitió que esa clave se escapara de sus manos. Ahora el centro de atención es Austria. Pero, a pesar de ello, el problema de Austria es de carácter episódico. En verdad, la clave principal de la situación del proletariado internacional está en la URSS. Suponemos que los camaradas del SAP conocen la política del centrismo burocrático y los peligros que entraña. ¿Están de acuerdo con nosotros? Si concuerdan, aunque sea en general, ¿cómo pueden estar de acuerdo con los brandleristas, que apoyan la política de Stalin en la URSS (lo que en la práctica significa que apoyan también su política en el resto del mundo), y que más de una vez nos han tachado de contrarrevolucionarios? Al no plantear una posición sobre los problemas más importantes y apremiantes, los dirigentes del SAP dan la impresión de querer mantener a los bolcheviques leninistas a su izquierda y a los brandleristas a su derecha y así, al separar los dos flancos, conservar su

independencia (lo que no es una calamidad) y su falta de precisión (ilo que está muy mal!).

Esa táctica puede parecer muy "astuta". En realidad es funesta. Significaría la continuación de la política de Seydewitz<sup>37</sup> en una nueva situación. Verdaderamente no lo digo por afán polémico. Estoy dispuesto a hacer todo lo posible por fomentar el entendimiento y la colaboración con los camaradas del SAP. Pero la primera condición para ello es llegar a un entendimiento político honesto.

Los dirigentes del SAP suelen criticar a la Oposición de Izquierda por plantear demasiado mecánicamente el problema de la política centrista en China, el Comité Anglo-Ruso, la política de la Comintern en España, la política de Stalin en la URSS, etcétera. En realidad, no se trata de criterios arbitrarios ni de distintas profesiones de fe. Toda la cuestión se centra en un solo problema: el de la política que aplica la fracción centrista dirigente en los distintos países y bajo condiciones diferentes. Hemos señalado los problemas más importantes de los últimos diez años para contraponer de la manera más tajante, sobre la base de estas experiencias, la política marxista a la centrista. Obviamente, ponemos en primer plano los hechos y problemas políticos actuales. Pero la educación de los cuadros revolucionarios requiere coherencia en el pensamiento revolucionario. En la política centrista hay un hilo conductor que va, sin solución de continuidad, desde la experiencia con el Kuomintang, la aventura de Cantón, el bloque con los rompehuelgas ingleses hasta... la catástrofe alemana.

En el SAP como en otras organizaciones hay miles de obreros para quienes esta continuidad no resulta



tan obvia; jamás estudiaron ni se pusieron a pensar en la política de Stalin en China, en Bulgaria, en España. Exigirles que reconozcan de manera puramente formal lo correcto de nuestra posición respecto de los problemas enumerados más arriba no tendría sentido. No se puede realizar de un solo golpe un largo trabajo de propaganda. Pero sí es correcto que exijamos a los dirigentes que asumen la responsabilidad e iniciativa de formar un partido proletario independiente que expliquen su actitud hacia los problemas fundamentales de la estrategia proletaria, y que no lo hagan en forma abstracta y general sino en base a la experiencia viva de la generación actual del proletariado mundial. A los dirigentes tampoco les planteamos mecánicamente los problemas. Los decimos: "Antes de llegar a una resolución definitiva sobre nuestra colaboración, que nosotros deseamos lo más estrecha posible, es necesario tener la plena seguridad de que compartimos una misma posición respecto de los problemas fundamentales de la estrategia proletaria. He aquí nuestras posiciones, formuladas al calor de la lucha en distintos países. ¿Cuál es su actitud hacia estos problemas? Sí ustedes no tienen posiciones definidas al respecto, tratemos de estudiarlos juntos, empezando por los problemas políticos más inmediatos y candentes." Creo que esta forma de plantear la cuestión no esconde ni pizca de sectarismo. En general, los marxistas no pueden plantearla de otro modo. Es preciso agregar que estamos dispuestos a colaborar en la acción sin esperar una respuesta definitiva a todos los problemas en discusión.

Los camaradas del SAP creen que se impone una rápida convocatoria a una conferencia de todas las or-

ganizaciones y grupos comunistas existentes. Si llegara a reunirse, creo que la Oposición de Izquierda participaría para explicar sus puntos de vista; pero sería un error esperar que esa conferencia sirva seriamente para iniciar el trabajo comunista. Si se tratara de ayudar a los exiliados, defender sus intereses o iniciar tal o cual campaña política parcial, tal vez Podría cumplir una función práctica. Pero de lo que se trata es de la elaboración de las bases fundamentales conferencias heterogéneas e improvisadas. Por el contrario, la falta de preparación política, la convocatoria apresurada en una atmósfera de desorden, sólo servirían para correr el riesgo de aumentar el caos ideológico y la mutua exasperación de los distintos grupos.<sup>38</sup>

En este período que se inicia, los centros dirigentes del movimiento revolucionario alemán se encontrarán necesariamente en el exilio. Pero los camaradas expulsados de Alemania siguen actuando como si estuvieran en un picnic. Ni siquiera los que comprenden en teoría la magnitud de la catástrofe se han adaptado psicológicamente a la nueva situación. En Alemania los distintos grupos siguen viviendo en la inercia de ayer. Esto se aplica también al SAP, la más grande y a la vez la menos firme de las organizaciones de oposición comunista. El ala izquierda del SAP, a pesar de que sus dirigentes no tienen una publicación propia, ganó la mayoría en el partido y expulsó a la fracción de Seydewitz. Este hecho demuestra mejor que ningún otro cuál es el sentido del proceso en que está embarcado el SAP, en el que ya hemos visto el comienzo de una "comente vital". Tampoco podemos ignorar que el SAP representa en bruto, aun hoy, la fuerza del comunismo. Además, la situación cambió radicalmente: lo

que está a la orden del día no son las tareas de combate inmediato sino la prolongada tarea de preparación en la clandestinidad. Cuanto más débil sea la formación ideológica de la organización, menos capaz será ésta de resistir los factores de destrucción (desilusión, fatiga, represión, agitación de los otros grupos, etcétera). ¡ Sólo los cuadros templados ideológicamente podrán resistir los golpes de las fuerzas adversas en el período que se inicia!

A nadie le quepa duda de que la Oposición de Izquierda está dispuesta a hacer todo lo posible para facilitar un acuerdo con el SAP. Los medios técnicos para examinar los problemas espinosos o no resueltos no son difíciles de hallar: boletín de discusión, órgano teórico conjunto, una serie de discusiones en la dirección y en los grupos de base.

Creo que es necesario plantear constantemente estos problemas a los miembros del SAP.

L. Trotsky

## **La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración<sup>39</sup>**

### **Problemas del régimen soviético**

*29 de abril de 1933*

El socialismo desarrollado hasta su culminación (comunismo) significa una sociedad sin estado. Pero el período de transición del capitalismo al socialismo exige un fortalecimiento extremo de la función del estado (dictadura del proletariado). Esta dialéctica histórica del estado ha sido muy estudiada por la teoría marxista.

La base económica de la desaparición progresiva del estado obrero es el alto desarrollo económico, hasta el punto de que el trabajo productivo no exija coerción y la distribución de bienes de consumo no requiera control jurídico.

La transición de la dictadura revolucionaria a la sociedad sin clases no puede lograrse por decreto. No se puede disolver un estado por una orden especial; el

estado desaparece gradualmente, se “extingue”, en la medida en que la sociedad socialista, poderosa y culturalmente elevada, cumple todas sus funciones vitales con ayuda de sus variadas y flexibles instituciones, que ya no necesitan de la coerción.

El proceso de liquidación del estado se produce por dos caminos distintos. A medida que las clases desaparecen, es decir, se disuelven en una sociedad homogénea, la coerción se va extinguiendo en el sentido directo del término, su utilización social desaparece para siempre. Las funciones organizativas del estado, en cambio, se vuelven más complejas, más detalladas. Penetran en campos nuevos que hasta entonces permanecían como en el umbral de la sociedad (el hogar, la educación infantil, etcétera) y los someten por primera vez al control de la mente colectiva.

Esta forma general de plantear el problema es la misma para un solo país o para todo el planeta. Si suponemos que se puede construir una sociedad socialista dentro de las fronteras nacionales, la extinción del estado también podría ocurrir en un solo país. La necesidad de defenderse contra los enemigos capitalistas que la acechan desde afuera es absolutamente compatible con el debilitamiento de la coerción estatal interna; la solidaridad y la disciplina consciente deberían rendir los mayores frutos, tanto en el campo de batalla, como en el de la producción.

Hace dos años la fracción stalinista declaró que las clases estaban “en lo fundamental” liquidadas en la URSS, que la cuestión *de quién se impondrá* estaba resuelta “total e irrevocablemente”; mas aun: “hemos entrado en el socialismo”. Según las leyes de la lógica marxista, de allí debía surgir que la necesidad de la

coerción de clase estaba en lo "fundamental" liquidada y que se había iniciado la etapa de la extinción del estado. Pero apenas unos cuantos doctrinarios indiscretos trataron de plantear esa conclusión, se la calificó de "contrarrevolucionaria".

Pero dejemos de lado la perspectiva del socialismo en un solo país. No partamos de una construcción burocrática llevada hasta el absurdo por el curso de los acontecimientos sino de la verdadera situación imperante. La URSS no es, por supuesto, una sociedad socialista sino sólo un estado socialista, es decir, un arma para la construcción de la sociedad socialista; las clases distan de estar abolidas, el problema de quién se impondrá no está resuelto, la posibilidad de la restauración capitalista no está excluida, por lo tanto, la necesidad de mantener la dictadura proletaria conserva toda su fuerza. Pero todavía queda en pie el problema del *carácter* del estado soviético, que de ninguna manera permanece inmutable durante toda la etapa de transición. Cuanto mayor sea el éxito de la construcción socialista, más sana será la relación entre la ciudad y el campo y, por lo tanto, más amplio los alcances de la democracia soviética. No se trata todavía de la extinción del estado, puesto que la democracia soviética también es una forma de coerción estatal. Sin embargo, la capacidad y flexibilidad de esta forma es lo que mejor refleja la relación de las masas con el régimen soviético, el cual tenderá a convertirse -no en el papel ni en un programa sino en la realidad, en la existencia cotidiana- en un arma de la mayoría creciente contra una minoría en extinción, a medida que el proletariado se sienta más satisfecho con los frutos de su trabajo y cuanto más benéfica sea su influencia

sobre la aldea.

El avance de la democracia soviética, aunque no representa todavía la extinción del estado, significa, no obstante, la preparación de ese proceso.

El problema se concretará al considerar los cambios fundamentales provocados en la estructura de clase durante el período de la revolución. La dictadura del proletariado como organización para la liquidación de los explotadores era necesaria para reprimir a los terratenientes, a los capitalistas, a los generales y a los *kulakis*, en la medida en que éstos apoyaban a los estratos poseedores. No se puede ganar a los explotadores para el socialismo; había que quebrar su resistencia, costara lo que costase. Durante la Guerra Civil fue cuando más ejerció su poder la dictadura del proletariado.

Para el conjunto del campesinado, la tarea era y es completamente distinta. Es menester ganar al campesinado para el régimen socialista. Debemos demostrarle en la práctica que la industria estatal puede proporcionarle bienes en condiciones mucho más ventajosas que las que imperan en el capitalismo y que el trabajo colectivo de la tierra es más fructífero que el trabajo individual. Hasta tanto se realice esta tarea económica y cultural - y estamos muy lejos de ello, puesto que la misma sólo puede resolverse a escala internacional- los roces entre las clases son inevitables y, por consiguiente, la coerción estatal también lo es. Pero si la violencia revolucionaria fue el método fundamental empleado en la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, en la relación con los *kulakis* el problema es distinto; a la vez que aplastaba implacablemente la resistencia contrarrevolucionaria de los *kulakis*, el es-

tado estaba dispuesto a negociar con ellos en el terreno económico. No “deskulakizó” al *kulak*, se limitó a reducir su capacidad de explotación. Respecto del campesinado en su conjunto, la violencia tendría que haber desempeñado un papel auxiliar y siempre decreciente. Las conquistas reales obtenidas en la industrialización y en la colectivización tendrían que haberse expresado en la moderación de las formas y métodos de coerción estatal, en la creciente democratización del régimen soviético.

### ***El régimen político de la dictadura y sus bases sociales***

En Pravda del 30 de enero de 1933 leemos: “El Segundo Plan Quinquenal erradicará de nuestra vida económica los últimos vestigios de elementos capitalistas.” De este pronóstico oficial surge claramente que el estado debería extinguirse totalmente en el curso del Segundo Plan Quinquenal, ya que si quedan liquidados los “últimos vestigios” (!) de la desigualdad de clase el estado no tiene razón de ser.

En realidad observamos un proceso diametralmente opuesto. Los stalinistas no se atreven a afirmar que la dictadura del proletariado se ha vuelto más democrática en los últimos años, por el contrario, no se cansan de demostrar la inevitabilidad del incremento de la coerción estatal. La propia realidad es más importante que todas las previsiones y pronósticos.

Si evaluamos la realidad soviética tal como se la ve a través del lente del régimen político - esta evaluación, aunque insuficiente, está totalmente justificada y es en extremo importante -, el panorama que se nos presenta, además de ser triste, no presagia nada bue-



no. Los soviets perdieron sus últimos vestigios de vida independiente, han dejado de ser soviets. El partido no existe. Con el pretexto de la lucha contra la desviación derechista, se aplastó a los sindicatos. En repetidas ocasiones nos hemos referido al problema de la degeneración y amordazamiento del partido y de los soviets. Ahora consideramos necesario dedicar algunas líneas a la suerte de las organizaciones sindicales bajo la dictadura soviética.

Dentro del sistema estatal soviético, la independencia relativa de los sindicatos es un contrapeso necesario e importante frente a la presión del campesinado y de la burocracia. Mientras existan las clases los obreros tienen necesidad de defenderse, inclusive en un estado obrero, por medio de sus organizaciones sindicales. En otras palabras: los sindicatos siguen siendo sindicatos mientras el estado sigue siendo estado, es decir, un instrumento de coerción. La "estatización" de los sindicatos sólo puede producirse paralelamente a la "desestatización" del propio estado: en la medida en que la liquidación de las clases quita al estado sus funciones coercitivas, disolviéndolo en la sociedad, los sindicatos pierden sus funciones clasistas y se disuelven en el estado "en extinción".

Los stalinistas reconocen de palabra esta dialéctica de la dictadura, incorporada al programa del Partido Bolchevique. Pero en la actualidad las relaciones entre los sindicatos y el estado se desarrollan en un sentido diametralmente opuesto. El estado no sólo no se extingue (pese a la proclama de liquidación de las clases), no sólo no modera sus métodos (pese a los éxitos económicos), sino que, por el contrario, se convierte en grado cada vez mayor en instrumento de coerción

burocrática. Al mismo tiempo, los sindicatos, transformados en oficinas de funcionarios, han perdido totalmente la posibilidad de cumplir el papel de amortiguadores entre el aparato estatal y las masas proletarias. Peor aun: el aparato de los propios sindicatos se convirtió en un instrumento de creciente presión sobre los obreros.

La primera conclusión de lo antedicho es que la evolución de los soviets, el partido y los sindicatos sigue una curva descendente, no ascendente. Si aceptáramos a ciegas la estimación oficial de la industrialización y la colectivización, tendríamos que reconocer que la superestructura política del régimen proletario evoluciona en una dirección diametralmente opuesta a la evolución de su base económica. ¿Significa esto que las leyes del marxismo son falsas? No: lo que es falso, falso hasta la médula, es la estimación oficial de las bases sociales de la dictadura.

Podemos formular el problema de manera mas concreta, si lo planteamos así: ¿Por qué entre los años 1919-1921 - cuando las viejas clases poseedoras seguían peleando armas en mano, cuando contaban con el apoyo activo de las potencias intervencionistas de todo el mundo, cuando los *kulakis* armados sabotaban al ejército y el aprovisionamiento del país - se le permitió al partido discutir libremente problemas tan apremiantes como la paz de Brest-Litovsk<sup>40</sup>, los métodos de organización del Ejército Rojo, la composición del Comité Central, el problema sindical, la transición a la NEP, la política nacional y la política de la Comintern? ¿Por qué ahora -ya derrotada la intervención, aplastadas las clases explotadoras, luego de haber logrado éxitos en la industrialización y colectivizado a la abru-

madora mayoría del campesinado- se le prohíbe al partido discutir los ritmos de industrialización y colectivización, la relación entre la industria pesada y la ligera o la política del frente único en Alemania? ¿Por qué se expulsa y se persigue al militante del partido que exige, estatutos en mano, que se convoque al congreso de la organización? ¿Por qué se encarcela al comunista que osa expresar dudas respecto de la infalibilidad de Stalin? ¿Cuál es la razón de que se ejerza el poder político de manera tan monstruosa, terrible e intolerable?

El peligro de estar rodeados por gobiernos capitalistas nada explica por sí mismo. De ninguna manera queremos subestimar la importancia del cerco capitalista para la vida interna de la república soviética; la propia necesidad de mantener un poderoso ejército es una gran fuente de burocratismo. Pero el cerco hostil no es un factor nuevo: existe desde el nacimiento mismo de la república soviética. Si en el país imperara una situación sana, la presión del imperialismo sólo serviría para fortalecer la solidaridad de las masas y especialmente para crear lazos indestructibles en la vanguardia proletaria. La penetración de agentes foráneos, por ejemplo los ingenieros saboteadores, etcétera, de ninguna manera justifica ni explica la intensificación general de los métodos coercitivos. La sana comunidad de intereses sería capaz de rechazar a cualquier elemento hostil con la mayor facilidad, así como un organismo sano rechaza las toxinas.

Podría intentarse demostrar que se incrementó la presión externa y que la relación de fuerzas a escala internacional varió en un sentido favorable al capitalismo. Pero aun sí olvidamos por un momento que la

política de la Comintern es una de las causas del debilitamiento del proletariado mundial, sigue siendo inexorablemente cierto que la intensificación de la presión externa solamente puede provocar la burocratización del sistema soviético en la medida en que se combine con el crecimiento de las contradicciones internas. Si los trabajadores están atenazados por el sistema de pasaportes y el campesinado por el de departamentos políticos, la presión externa inevitablemente debilitará aun más la cohesión interna. Y, viceversa, el crecimiento de las contradicciones entre la ciudad y el campo tenderá a incrementar irreversiblemente el peligro que significan los gobiernos capitalistas exteriores. La combinación de los dos factores lleva a la burocracia a hacer concesiones cada vez mayores a la presión externa y a reprimir cada vez más a las masas trabajadoras de su propio país.

### ***La explicación oficial del terror burocrático***

“Para algunos camaradas -afirmó Stalin en el plenario de enero del Comité Central - la tesis de la liquidación de las clases, de la creación de una sociedad sin clases y la extinción del estado justifica el relajamiento de la disciplina (?) y el ablandamiento (?); justifica la teoría contrarrevolucionaria de la lenta extinción de la lucha de clases y el debilitamiento del poder del estado.” En este caso, como en muchos otros, Stalin se sirve de expresiones vagas para compensar los vacíos lógicos. Se supone que la “tesis” programática de la liquidación de las clases en el futuro no significa hasta ahora la extinción de la lucha de clases en el presente. Pero no se trata de una tesis teórica sino del hecho, proclamado oficialmente, de la liquidación de las cla-

ses. El sofisma de Stalin consiste en ligar la idea del fortalecimiento inevitable del poder del estado en la etapa de transición que media entre el capitalismo y el socialismo - idea de Marx que Lenin desarrolló para explicar la necesidad de la dictadura proletaria en general - a un período determinado de la dictadura, después del hecho supuestamente consumado de la liquidación de todas las clases capitalistas.

Para explicar la necesidad de un mayor fortalecimiento de la máquina burocrática, Stalin afirmó en el mismo plenario: "La clase de los *kulakis* ha sido derrotada, pero los *kulakis* no han sido totalmente liquidados". Según esta fórmula, parecería que para liquidar a los derrotados *kulakis* -o como dice Stalin, "liquidar los vestigios de las clases moribundas"- se requiere una dictadura más concentrada. La expresión más acabada de esta paradoja del burocratismo la dio Molotov, que generalmente denota una tendencia funesta a desarrollar hasta su culminación las ideas de Stalin. Así, en el plenario de enero afirmó, "A pesar de que las fuerzas de los vestigios de las clases burguesas de nuestro país se disipan, la resistencia, cólera y furia de las mismas aumentan, superando todos los límites". ¡Las fuerzas se disipan, la furia crece! Aparentemente Molotov no sospecha que la dictadura es necesaria para enfrentar la fuerza, no la furia; la furia que carece de fuerza armada deja de ser peligrosa.

"No puede decirse -reconoce Stalin a su vez- que estos ex sectores puedan provocar cambios en la actual situación de la URSS con sus maquinaciones dañinas y tramposas. Son demasiado débiles e impotentes para resistir las medidas del poder soviético." Parece obvio que si todo lo que queda de las ex clases son "ex

sectores”, que si éstos son demasiado débiles como para “provocar cambios (!) en la actual situación de la URSS”, lo inminente debería ser la extinción de la lucha de clases y, con ello, la mitigación del régimen. No, responde Stalin: “los ex sectores todavía puede recurrir a ardidés”. Pero la dictadura revolucionaria es necesaria para hacer frente a peligro de la restauración capitalista, no a ardidés impotentes. Si en la lucha contra poderosos enemigos de clase hubo que emplear un puño de hierro, frente a los “ardidés” de ex sectores bastará con el meñique.

Pero aquí Stalin presenta un nuevo argumento. Los vestigios moribundos de las clases derrotadas apelan a los estratos atrasados de la población y los movilizan contra el poder soviético”... Pero, ¿acaso los estratos atrasados han crecido durante el Primer Plan Quinquenal? Diríase que no. ¿Sucede entonces que su actitud hacia el estado cambió negativamente? Eso significaría que el “máximo fortalecimiento del poder del estado” (más correctamente, la represión) hace falta para combatir el creciente descontento de las masas. Stalin agrega: “Es posible que con la movilización de los estratos atrasados de la población, despierten y resuciten ‘fragmentos’ de la oposición contrarrevolucionaria trotskista y derechista”. Ese es su argumento final: puesto que es posible (hasta ahora, sólo es *posible*) que despierten los fragmentos (itan sólo fragmentos!)... hay que apelar a la máxima concentración de la dictadura.

Atrapado sin salida en la maraña de los “fragmentos” de sus propias ideas, Stalin agrega sorprendentemente: “Desde luego, no tenemos miedo”. Entonces, ¿a qué asustarnos y asustar a los demás si “no tenemos mie-

do"? ¿Y para qué emplear un régimen de terror contra el partido y el proletariado si sólo se trata de fragmentos impotentes, incapaces de "provocar cambios en la URSS"?

Toda esta confusión acumulada que culmina en la más pura estupidez es consecuencia de la incapacidad de decir la verdad. En realidad, Stalin-Molotov debieron haber dicho: debido al creciente descontento de las masas y a la creciente inclinación de los obreros hacia la Oposición de Izquierda, es preciso intensificar la represión en defensa de las posiciones privilegiadas de la burocracia. De esa manera todo hubiera resultado claro.

### ***La extinción gradual del dinero y la extinción gradual del estado***

Podemos desenredar desde otro ángulo el nudo de contradicciones en que se enredaron la teoría y la práctica del centrismo burocrático si trazamos una analogía entre el papel del dinero y el papel del estado en la época de transición. El dinero, al igual que el estado, es una herencia directa del régimen capitalista. Debe desaparecer, pero no se lo puede abolir por decreto, sino que se extingue gradualmente. Las distintas funciones del dinero, como las distintas funciones del estado, mueren de diferentes muertes. El dinero, en tanto que medio de acumulación privada, usura y explotación, desaparece paralelamente con la liquidación de las clases. Como medio de intercambio, como norma de medida del valor del trabajo, como regulador de la división social del trabajo, el dinero se disuelve gradualmente en la organización planificada de la economía social para convertirse finalmente en un vale, en

un cheque para el cobro de una cierta porción de los bienes sociales con el fin de satisfacer las necesidades productivas y personales.

Este paralelismo de los procesos de extinción gradual del dinero y del estado no es fortuito; ambos poseen la misma raíz social. El estado permanece como tal mientras debe regular las relaciones entre varias clases y estratos, cada uno de los cuales hace sus cuentas y trata de obtener sus ganancias. El reemplazo final del dinero como norma de valor por el registro estadístico de las fuerzas productivas existentes, del equipamiento, de las materias primas y las necesidades no será posible sino en la etapa en que la riqueza social liberará a todos los integrantes de la sociedad de la necesidad de competir entre sí por la comida.

Esta etapa está todavía distante. El papel del dinero en la economía soviética no sólo no ha llegado a su fin sino que en cierto sentido recién está por alcanzar la plenitud de su función. El período de transición en su conjunto no significa la limitación del movimiento de mercancías sino todo lo contrario, la extrema expansión del mismo. Todas las ramas de la economía se transforman, crecen y deben determinar sus relaciones recíprocas, tanto cuantitativa como cualitativamente. Muchos bienes que bajo el capitalismo son accesibles a unos pocos deben producirse en cantidades inconmensurablemente mayores. La liquidación de la economía campesina, con su consumo interno y su economía familiar, significa la transición al terreno del movimiento social (monetario) de toda la energía productiva que actualmente se consume dentro de los límites de la aldea y de los muros de la vivienda particular.



El estado socialista debe hacer el inventario completo de todas las fuerzas productivas disponibles y aprender a distribuir las y utilizarlas de la manera más provechosa para la sociedad. El socialismo no arroja de su seno al dinero como medio de contabilidad económica creado por el capitalismo sino que lo socializa. No puede siquiera pensarse en la construcción socialista sin incluir en el sistema planificado el interés personal del productor y el consumidor. Y este interés sólo se puede manifestar activamente si se dispone de un arma flexible y digna de confianza: de un sistema monetario estable. Es absolutamente imposible aumentar la productividad del trabajo y mejorar la calidad de las mercancías sin un instrumento de medición preciso, que penetre libremente en todos los poros de la economía, es decir, sin una unidad monetaria estable.

Si la economía capitalista, cuyas fluctuaciones coyunturales antieconómicas la llevaron a una situación de inestabilidad, necesita un sistema monetario estable, tanto más necesario resulta para preparar, organizar y regular la economía planificada. No basta con construir nuevas empresas; el sistema económico debe asimilarse. Esto significa poner a prueba, adaptar y seleccionar a la luz de los hechos. El control masivo, nacional, de la productividad no puede realizarse sino a través del rublo. Elaborar un plan con una *valuta* [comercio exterior] inestable es lo mismo que trazar los planos de una máquina con un compás flojo y una regla torcida. Esto es exactamente lo que está ocurriendo. La inflación del *chervonets* es una de las consecuencias y a la vez uno de los instrumentos más perniciosos de la desorganización burocrática de la economía soviética.

La teoría oficial de la inflación está en el mismo plano que la teoría oficial de la dictadura analizada más arriba. "La estabilidad de la *valuta* soviética - dijo Stalin en el plenario de enero - está garantizada en primer lugar por la tremenda cantidad de bienes de que dispone el estado y que éste pone en circulación a precios fijos". El único significado que puede tener esta frase - si es que significa algo- es que el dinero soviético ha dejado de ser dinero; ya no sirve para medir valores y fijar precios; el poder gubernamental fija los "precios estables", el *chervonets* es sólo la medida del debe y haber de la economía planificada. Esta idea es en todo paralela y equivalente a la de la "liquidación de las clases" y la "entrada en el reino del socialismo". Sin embargo, Stalin, coherente en su ambigüedad, no se atreve a rechazar por completo la teoría de la reserva oro. No, una reserva oro "tampoco es dañina, pero su importancia es secundaria. En todo caso, es necesaria para el comercio exterior, donde el pago debe ser en especie. Pero el bienestar de la economía nacional sólo requiere precios estables fijados por el secretariado del Comité Central o por sus personeros.

Cualquier estudiante de economía sabe que el nivel de pérdida del poder de compra de las letras de cambio depende no sólo de la cantidad de vueltas de la imprenta sino también de la "cantidad de bienes". Esta ley es tan válida para la economía planificada como para la capitalista. La diferencia reside en que en la economía planificada se puede ocultar la inflación, o al menos sus consecuencias, por un periodo mucho más largo. ¡Tanto más terrible será, pues, la rendición de cuentas! En todo caso, el dinero regulado por los precios fijos impuestos administrativamente a los bienes

pierde su capacidad de regular esos precios y, por consiguiente, de regular los planes En este terreno, como en otros, para la burocracia "socialismo" significa liberarse de todo control partidario, soviético, sindical, monetario...

Hoy la economía soviética no es monetaria ni planificada. Es una economía casi puramente burocrática. La industrialización exagerada y desproporcionada socavó las bases de la economía agrícola. El campesinado trató de hallar la salvación en la colectivización. La experiencia no tardó en demostrar que la colectivización desesperada no es colectivización socialista. El posterior derrumbe de la economía agrícola fue un duro golpe para la industria. Los ritmos aventureros y exagerados exigieron intensificar aun más la presión sobre el proletariado. La industria, liberada del control material del productor, adquirió un carácter suprasocial, vale decir, burocrático. El resultado fue que perdió la capacidad de satisfacer las necesidades humanas, siquiera en el grado en que lo había logrado la industria capitalista, menos desarrollada. La economía agrícola contraatacó, sometiendo a las ciudades indefensas a una guerra de desgaste. Bajo el peso constante de la desproporción entre sus esfuerzos productivos y el empeoramiento de las condiciones de vida, los obreros, los campesinos de las granjas colectivas y los que trabajan individualmente pierden interés en su tarea y sienten cólera contra el estado. De esto, solamente de esto, no de la malicia de los "fragmentos", surge la necesidad de introducir la coerción en todas las unidades de la vida económica (fortalecimiento del poder de los administradores de fábrica, castigo al ausentismo, pena de muerte para la expoliación de las propiedades

de las granjas colectivas por sus integrantes, medidas de guerra para las campañas de siembra y recolección, obligación de los campesinos que trabajan individualmente de prestar sus caballos a las granjas colectivas, el sistema de pasaportes, división política de las aldeas, etcétera). El paralelismo entre la suerte del estado y la del dinero se nos aparece ahora bajo una luz nueva y poderosa. Las desproporciones en la economía empujan a la burocracia hacia el incremento de la inflación del papel moneda. El descontento de las masas frente a los resultados materiales de la desproporción económica empuja a la burocracia hacia la coerción sin tapujos. La planificación burocrática se libera del control del valor, así como el aventurerismo burocrático se libera del control político. El repudio a las "causas objetivas", es decir, a los límites materiales de la aceleración de los ritmos, así como el rechazo al respaldo en oro de la moneda soviética, constituyen delirios "teóricos del subjetivismo burocrático.

Si el sistema monetario soviético se extingue, lo hace en un sentido capitalista, no en un sentido socialista: a través de la inflación. La moneda deja de ser un instrumento funcional de la economía planificada para convertirse en la herramienta de su desorganización. Puede decirse que la dictadura del proletariado se extingue gradualmente en la inflación burocrática, es decir, en el extremo incremento de la coerción, la persecución y la violencia. La dictadura del proletariado no se disuelve en una sociedad sin clases; degenera en la omnipotencia de la burocracia sobre la sociedad.

Toda la falsedad de la política del centrismo, tanto en el campo de la economía soviética como en el del movimiento proletario internacional, se resume en la

inflación monetaria y en el despotismo burocrático. El sistema stalinista está agotado y destinado a morir. Su derrumbe se aproxima inevitablemente, así como llegó la victoria del fascismo en Alemania. Pero el stalinismo no es un fenómeno aislado; es una excrecencia parasitaria en el tronco de la Revolución de Octubre. La lucha por la salvación de la dictadura del proletariado está inseparablemente ligada a la lucha contra el stalinismo. Esa lucha ha llegado al momento decisivo. La culminación se acerca. Y todavía no se dijo la última palabra. La Revolución de Octubre sabrá encontrar recursos para defenderse.

## **¿Qué debe hacer la Oposición socialdemócrata austríaca?<sup>41</sup>**

*3 de mayo de 1933*

Varios socialdemócratas austríacos, cuyas posiciones son contrarias a las de la dirección, me han hecho el honor de solicitarme consejos políticos o respuestas a preguntas concretas. Estoy totalmente dispuesto a responder las preguntas, dentro de los límites impuestos por la distancia que me separa de la escena de la lucha.

1. Aparentemente, entre los socialdemócratas de izquierda austríacos cunde la idea de que todo está irremediablemente perdido. Este tipo de juicios pesimistas apriorísticos son teóricamente erróneos y políticamente ilícitos. Es cierto que se ha dejado escapar la oportunidad más favorable para la lucha. No obstante, se puede luchar en condiciones menos favorables y lograr la victoria. Los pesimistas invocan el estado de ánimo de las masas. Es verdad que la cúpula hizo todo lo posible por desanimar y desmoralizar a los obreros.

Pero el espíritu de las masas es una magnitud variable. Una fracción de izquierda combativa, capaz de inspirarles esa combatividad a las masas, puede provocar un cambio en el estado de ánimo de las masas si eleva su voz oportunamente. El conflicto entre los nazis y el gobierno puede proporcionar a los trabajadores una oportunidad para intervenir. Un revolucionario jamás debe dar por perdida una posición mientras la misma no caiga en manos del enemigo.

2. Fiel a sus tradiciones, la dirección socialdemócrata capituló totalmente ante Dollfuss, es decir, ante el fascismo.<sup>42</sup> Sólo la oposición socialdemócrata puede provocar un cambio brusco en el estado de ánimo de las masas trabajadoras. Pero para ello debe ponerse a la altura de su tarea histórica. ¿Lo hará? Es inútil especular. La acción decide.

3. Uno de los corresponsales escribe: "Usted sin duda exigirá que ingresemos a su organización. No, hoy el problema no se plantea de manera tan abstracta. La organización de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) cuenta con un programa internacional preciso, probado en grandes acontecimientos históricos en una serie de países (URSS, China, Gran Bretaña, España, Alemania, etcétera). Sería, desde luego, una gran satisfacción para nosotros que la marcha próxima de los acontecimientos sirva para acercar la oposición socialdemócrata a nuestra organización. Por nuestra parte, estamos dispuestos a hacer todo lo posible para facilitar y acelerar este acercamiento: discusiones fraternales, crítica recíproca, etcétera. Pero será una tarea a plazo relativamente largo. Para señalar las tareas próximas, inmediatas de la oposición socialdemócrata austríaca debemos, ante todo, analizar la situación ac-

tual de Austria y la de la socialdemocracia de este país.

4. La oposición socialdemócrata sólo puede provocar un cambio en el estado de ánimo de los obreros si demuestra inmediatamente que no se limitará a la crítica literaria y que no está dispuesta a capitular ante la dirección del partido, que a su vez capitula ante Hitler. En otras palabras, debe romper con las tradiciones opositoras de Max Adler,<sup>43</sup> cuya impotente crítica de "izquierda" sólo sirve para fortalecer y apuntalar a Otto Bauer y Cía. La lucha revolucionaria requiere una oposición que no vacile, en aras de la disciplina, los estatutos y la unidad del partido, en el cumplimiento de esta tarea.

5. La oposición se plantea la tarea de "salvar el partido". ¿Qué debemos entender por ello: la tradición del austro-marxismo, su trayectoria política, su aparato burocrático? Al contrario, es necesario poner fin a todo eso lo más rápida y completamente posible. Es imposible salvar a las masas socialdemócratas de la desintegración y de la degeneración política sin proclamar una lucha sin cuartel contra Bauer y Cía. Esta lucha conducirá inevitablemente a la ruptura. Se trata de consumir esa ruptura de la manera más provechosa para la revolución proletaria.

6. ¿Significa esto que la oposición socialdemócrata austríaca debe irse inmediatamente del partido para crear uno nuevo? No es ésa mi opinión. Mientras la oposición no se haga sentir entre las masas obreras -y todavía no lo ha hecho- semejante ruptura sólo ayudaría a Bauer y Cía. Aquí, también, el primer paso debería ser decir las cosas como son.

7. Desde este punto de vista, el proyecto de declaración de la oposición socialdemócrata que recibí es



totalmente inadecuado. El documento critica a la dirección del partido en lugar de anunciar a las masas partidarias que libraré una lucha sin cuartel contra la misma. Es necesario pronunciar la palabra traición. Posiblemente se haya abusado mucho de este término. Pero en esta situación los obreros austríacos lo verán bajo una nueva luz, sobre todo si lo emplean los socialdemócratas de izquierda. Hay que decir que Bauer, Dauneberg, Seitz y Cia.<sup>44</sup> (y llamarlos a todos por sus nombres) han traicionado al proletariado austríaco de la misma manera en que Wels y Cía. traicionaron al proletariado alemán. Sólo esa declaración franca y categórica dará a los obreros claridad sobre la intervención independiente de la oposición y a la vez les dará confianza en la seriedad de sus intenciones.

8. Las formulaciones políticas fundamentales del documento son ambiguas, muestran una tendencia a contemporizar y corren el riesgo de confundir a los trabajadores.

a)La declaración exige el reemplazo de la república burguesa por una democracia obrera. ¿Qué es una "democracia obrera"? Se puede luchar por la restauración de la democracia burguesa o por la dictadura del proletariado, la consigna de "democracia obrera" es un enigma que la política revolucionaria no tolera.

b)En ningún lugar de la declaración se dice que, cualquiera que sea la consigna política (democracia o dictadura), la misma es irrealizable en las circunstancias imperantes sin el concurso del poder armado de los obreros.

c)La declaración no levanta la consigna de consejos de obreros y soldados; el sabotaje del aparato oficial de la socialdemocracia y los sindicatos sólo servirá para

aplastar a los consejos obreros; en cambio esta consigna acercaría al ejército a los trabajadores.

La situación puede cambiar en poco tiempo. Mucho de lo que se dice arriba puede cambiar rápidamente. Pero hay algo que puede afirmarse con certeza: todas las medidas a medias, toda palabra que la oposición socialdemócrata no diga, beneficiarán inevitablemente al partido y, en última instancia, también al fascismo.

## **Prólogo a la edición búlgara de *El socialismo en un solo país*<sup>45</sup>**

6 de mayo de 1933

Estimados camaradas:

Naturalmente, acojo de buen grado vuestra intención de publicar en un folleto el trabajo *El socialismo en un solo país*, que apareció como suplemento del último tomo de mi *Historia*. En realidad, este trabajo no agota el problema desde el punto de vista teórico. No obstante, la historia lo ha resuelto en todos sus detalles. Esta demostró cómo enfocaba el partido de Lenin el carácter internacional de la revolución y cómo la burocracia stalinista transformó imperceptiblemente esa posición en su opuesto.

La crisis que azota actualmente a la economía soviética y al régimen stalinista surgió de la teoría del socialismo en un solo país. Por eso, este trabajo no es una polémica abstracta y dogmática sino que se refiere a un problema de vida o muerte para el régimen soviético y la clase obrera mundial.

L. Trotsky

## **Lecciones del Primero de Mayo en Austria<sup>46</sup>**

### **Reflexiones desde lejos**

*7 de mayo de 1933*

El Primero de Mayo los obreros vieneses demostraron que a pesar de la decepción, la traición y la desilusión, realmente quieren pelear. Una vez más quedó claro con qué facilidad los burócratas y semiburócratas, tanto los oficiales como los de la oposición a medias, ocultan su propia falta de decisión tras el pretexto del "estado de ánimo deprimido" de las masas. Los obreros quieren pelear. Esta es la conclusión más importante y debe servirnos de punto de partida.

La política del Partido Socialdemócrata para el Primero de Mayo consistió en buscarse un pretexto ante el gobierno, en el caso de que las masas salieran a la lucha y fueran derrotadas; ante las masas, en el caso de que salieran a la lucha y obtuvieran la victoria. Es difícil concebir una política más desleal e indignante.

Es desleal porque da a las masas la ilusión de poseer un partido y una dirección; es indignante porque, en la hora más difícil, abandona a las masas, acostumbradas a una dirección centralizada, obligándolas a buscarse una salida por sus propios medios.

La política del Partido Socialdemócrata excluye la posibilidad de una victoria del proletariado. Al mismo tiempo, excluye la posibilidad de que se imponga ningún régimen estable. El proletariado seguirá en estado de conmoción y esperará una solución revolucionaria. La burguesía vive temiendo la guerra civil. Las masas pequeñoburguesas se ponen cada día más nerviosas. Las medidas policíaco-militares demuestran día a día una insuficiencia creciente. La gran burguesía se convence cada vez más de que no podrá mantener su sistema sin recurrir a la dictadura fascista. De esta manera, la política doblemente desleal, charlatana y cobarde de la socialdemocracia paraliza al proletariado y lleva agua al molino del fascismo.

Los semiopositores del tipo de Max Adler (¿puede Bauer todavía contarse entre ellos?) encubren y protegen "desde la izquierda" esta política desleal. Las masas tienen todavía la esperanza de que la cúpula arreglará las cosas, de que la oposición no tardará en señalar el camino de la lucha. De esta manera se pierden semanas y meses irrecuperables.

El ala izquierda de la oposición socialdemócrata trató de actuar por primera vez llamando a las masas a realizar una manifestación en el centro de la ciudad. El llamado no obtuvo respuesta; no pudo haberla obtenido porque una organización anónima no puede dirigir. Los obreros quieren saber con qué bueyes están arando.

No es cuestión de personas sino de la bandera, del programa, de la consigna, de la organización. Algunos socialdemócratas de izquierda que quieren luchar se sienten molestos porque no tienen "nombre". Este se crea en el curso de la lucha. Mientras los socialdemócratas de izquierda no aparezcan con un programa de lucha, sus llamados no tendrán eco.

El Partido Comunista se encuentra paralizado por la política criminal de la burocracia stalinista en Alemania, por la teoría y la práctica del social-fascismo, por el tremendo embrollo del problema del frente único, por el régimen de simulación y falsía.

Los bolcheviques leninistas deben buscar vinculaciones con los elementos auténticamente revolucionarios del Partido Comunista y de la oposición socialdemócrata. No es cierto que en Austria todo esté perdido. Los obreros quieren pelear. Todavía es posible que se produzcan grandes conmociones y transformaciones en el seno de las masas. En esas circunstancias, una pequeña organización que sabe lo que quiere puede desempeñar un gran papel histórico.

## **Acerca de la política exterior de la burocracia stalinista<sup>47</sup>**

*12 de mayo de 1933*

En el este, el gobierno soviético está dispuesto a vender los derechos que posee sobre el Ferrocarril Oriental de la China.<sup>48</sup> En el oeste está revalidando el viejo tratado germano-soviético, esta vez con la firma de Hitler.<sup>49</sup> En toda su política exterior, el gobierno de Stalin-Molotov se inclina ante el imperialismo y el fascismo.

El abandono del Ferrocarril Oriental de la China no significa simplemente que el estado obrero pierde una importante posición económica y estratégica; implica poner en manos del imperialismo japonés un arma importante, que éste utilizará mañana contra China y también contra la Unión Soviética.

El acuerdo con Stalin fortalece la posición de Hitler y no dejará de quebrantar la moral de los obreros alemanes. "Sí el poderoso estado obrero se ve obligado a buscar la amistad de la Alemania fascista, eso significa

que la posición de los nazis es sólida." Esto es lo que pensará todo obrero alemán consciente. Mientras la burocracia de la Comintern afirma que la victoria de Hitler es un incidente pasajero y pone a la orden del día (en el papel) la huelga general y la insurrección, la burocracia soviética considera indispensable establecer relaciones "normales" con la dictadura fascista alemana. Las acciones de Litvinov-Jinchuk caracterizan la posición de los stalinistas mucho más exactamente que la literatura barata de Manuilski-Kuusinen.<sup>50</sup>

Las maniobras más recientes de la burocracia soviética provocaron revuelo en los círculos revolucionarios europeos, no sólo en los grupos de oposición sino también en los partidos oficiales. La palabra "traición" aparece más precisamente si no en los artículos, al menos en conversaciones y en la correspondencia.

Esas reacciones no son difíciles de comprender desde el punto de vista psicológico; pero no podemos asociarnos políticamente a ellas. La cuestión de las relaciones entre el estado soviético y el imperialismo es esencialmente un problema de relación de fuerzas. Aplastada la revolución china en Oriente y la poderosa vanguardia obrera europea en Occidente, la relación de fuerzas viró bruscamente en detrimento del estado soviético. A ello debe agregarse la desastrosa política interna, el debilitamiento de los vínculos entre el proletariado y el campesinado, entre el partido y el proletariado, entre el aparato y el partido, entre el aparato y el dictador. Cada uno de estos factores obliga a los burócratas centristas a reprimir a la Oposición y retroceder ante Hitler y el Mikado.

La burocracia stalinista es plenamente responsable de esta política oportunista y aventurera. Pero las con-



secuencias de esta política ya no dependen de sus deseos. Es imposible retirarse voluntariamente ante una relación de fuerzas desfavorable. ¿Qué política puede esperarse del gobierno soviético hacia la Alemania fascista? ¿Ruptura de relaciones? ¿Boicot? Estas medidas no tendrían sentido sino como preludio a la acción militar. Hace dos años planteamos esta perspectiva, no aislada sino directamente ligada a un cambio radical en la política para la URSS y para Alemania., es decir, contando con el fortalecimiento del estado obrero y del proletariado alemán.<sup>51</sup> El curso de los acontecimientos siguió el camino opuesto. Aplastados los obreros alemanes, debilitado el estado obrero, una política de guerra revolucionaria hoy sería aventurerismo puro.

Sin esa política, es decir, sin la preparación directa de la guerra revolucionaria y la insurrección en Alemania, la ruptura de relaciones diplomáticas y el boicot económico serían gestos impotentes y lastimosos. Es cierto que la falta de pedidos rusos incrementaría el número de desocupados alemanes. Pero, ¿acaso no hubo suficiente cantidad de desocupados para una situación revolucionaria? Lo que faltó fue un partido revolucionario y una política acertada. Esa carencia persiste hoy, duplicada. No podemos evitar el considerar quién se beneficiaría en Alemania con las represalias económicas, los fascistas o el proletariado. Es claro que el problema coyuntural no se soluciona con pedidos soviéticos. Por otra parte, la ruptura de vínculos económicos con Alemania sería un golpe duro para la economía soviética y, por consiguiente, un golpe todavía más duro para el estado obrero.

Repetimos. La fracción stalinista es directa e inmediatamente responsable del derrumbe de la revolución

china, de la destrucción del proletariado alemán y del debilitamiento del estado obrero. La lucha contra la misma debe realizarse según estos lineamientos fundamentales. Es necesario librar al movimiento obrero mundial de la lepra del stalinismo, luchando contra la raíz del mal, no contra los síntomas de sus consecuencias inevitables.

Como marxistas, nos mantenemos en el terreno del realismo revolucionario en lucha contra el centrismo burocrático. Si la Oposición de izquierda estuviera en este momento a la cabeza del estado soviético, sus medidas prácticas inmediatas tendrían que partir de la relación de fuerzas legada por diez años de política stalinista de los epígonos. Se vería obligada a mantener relaciones diplomáticas y económicas con la Alemania de Hitler. Al mismo tiempo, prepararía el contraataque. Es una gran tarea que requiere tiempo, una tarea que no puede realizarse con gestos espectaculares sino con un cambio radical de rumbo en todos los terrenos.

## Una explicación<sup>52</sup>

*13 de mayo de 1933*

Creo que sus informes sobre las negociaciones relativas a mi retorno a Moscú son el eco de la carta fechada el 15 de marzo que envié al Buró Político del Partido Comunista soviético. Allí repetí una vez más lo que mis amigos y yo, con Rakovski a la cabeza, afirmamos más de una vez durante estos años de represión contra nuestra fracción. Combatimos la política de la burocracia stalinista, pero siempre al servicio de la república soviética y estamos dispuestos a realizar cualquier tarea que sirva a sus intereses, con la condición de que se nos respete el derecho a defender nuestros puntos de vista dentro de los marcos del estatuto del partido y de la constitución soviética. Consideré necesario reafirmarlo, en vista tanto de las dificultades internas de la URSS (que no son resultado de los métodos de la economía planificada en sí sino de la mala dirección de la burocracia stalinista) como de los peligros externos: el rabioso militarismo japonés por un lado y la Alema-

nia fascista por el otro. Si los enemigos de la Unión Soviética incluyen en sus cálculos nuestras diferencias internas, cometen un error. Ese era el significado de mi carta, que mantiene toda su validez, cualquiera que sea la actitud del grupo dirigente hacia la misma

León Trotsky

## Saludos a *The Red Flag*<sup>53</sup>

*19 de mayo de 1933*

Estimados camaradas:

Ustedes comenzaron a publicar una pequeña revista mensual, *The Red Flag* [La bandera roja]. Es un modesto avance al que esperamos que sigan otros.

El avance del comunismo en Gran Bretaña no corresponde con el grado de decadencia del capitalismo británico. Las tradiciones conservadoras de la política británica, incluida la política de la clase obrera, no bastan por sí mismas para explicar el fenómeno. Solo decimos la verdad y nadie puede desmentirnos cuando afirmamos que el factor que más ha contribuido a detener el avance del comunismo británico en los últimos años ha sido, desgraciadamente, la dirección del Partido Comunista británico. Desde luego, ésta no actuó por cuenta propia; obedeció ciegamente las órdenes de los líderes de la Comintern, lo que no libra a la burocracia comunista británica de su responsabilidad ni minimiza los daños que causó.

El estudio crítico de la política que aplicó el Partido Comunista británico en los últimos ocho o diez años es una tarea sumamente importante para la educación de la propia Oposición de izquierda. Deben estudiar y digerir cuidadosamente las publicaciones oficiales del partido correspondientes a este período para analizar su línea respecto a los principales problemas estratégicos: su actitud hacia el Partido Laborista, hacia los sindicatos, hacia el Movimiento Minoritario,<sup>54</sup> hacia la revolución colonial, hacia la política del frente único, hacia el Partido Laborista Independiente [ILP],<sup>55</sup> etcétera. La mera selección de las citas más importantes y su publicación en orden cronológico revelaría no sólo las flagrantes contradicciones de la "línea general" sino también la lógica interna de dichas contradicciones, es decir, los violentos cambios de rumbo de la burocracia centrista entre el oportunismo y el aventurerismo. Cada uno de estos zigzags tácticos empujó a los comunistas simpatizantes y amigos en potencia a la izquierda, a la derecha y finalmente al pantano de la indiferencia. Podemos decir sin exagerar que el Partido Comunista británico se convirtió en un pantano político y sólo mantuvo su influencia sobre el sector de la clase obrera que cayó en él empujado por la descomposición del capitalismo y del reformismo.

Además de la nueva publicación impresa, disponen ustedes de un boletín mimeografiado (¡muy bien mimeografiado!), *The Communist* [El comunista].

Sería muy oportuno que dedicaran el mayor espacio posible de esta publicación al examen de la política del Partido Comunista británico según los lineamientos señalados más arriba y también a la discusión de los problemas en debate en el seno de la propia Oposición

de izquierda. Mientras trabajamos pacientemente para ampliar nuestra influencia entre los obreros, debemos abocarnos a la educación teórica y política de nuestras propias filas. Nos espera un camino largo y trabajoso. Necesitamos, para ello, cuadros de primera línea.

Les deseo éxito, de todo corazón.

León Trotsky

## La plataforma del grupo Brandler<sup>56</sup>

22 de mayo de 1933

En el número 5 de *Gegen den Strom* [Contra la corriente], publicación del grupo Brandler-Thalheimer que se edita en Estrasburgo, aparecen las tesis para la lucha contra el fascismo y otras declaraciones programáticas. Este número es muy importante para determinar el carácter de este grupo. ¿Qué aprendieron los brandleristas de la catástrofe? ¿Han avanzado?

Digámoslo de entrada: las tesis plantean una serie de ideas fundamentales, sobre todo en el terreno de la crítica al régimen partidario, a la política del "frente único sólo desde abajo" y a la teoría del social-fascismo. Pero aparte de estas críticas (que hay que repetir con insistencia a pesar de su carácter elemental), *Gegen den Strom* sigue siendo una publicación oportunista, tanto por lo que dice como por lo que deja de decir.

1. Las tesis acusan muy acertadamente a la burocracia stalinista de minimizar la importancia de la derrota. Pero los brandleristas no sacan de su propia eva-



luación de la catástrofe las conclusiones pertinentes respecto del partido. Igual que en el pasado, manifiestan su deseo de volver al partido, es decir, actúan como si no hubiese habido catástrofe. De esta manera ayudan a los stalinistas a ocultar la importancia y la magnitud políticas de la derrota.

2. "No es el comunismo el que ha sido derrotado - afirman - sino la táctica ultraizquierdista, el régimen burocrático, el método utilizado hasta ahora por la dirección [...]" El problema aparece así planteado de manera doctrinaria, no política, como si se tratase de una pugna entre principios abstractos y no entre fuerzas políticas vivas. Por supuesto, el comunismo, como doctrina, no ha sido derrotado, pero sí lo fue el partido alemán, que utilizó una táctica errónea y un régimen burocrático y llevó al proletariado a la catástrofe.

3. La "política ultraizquierdista" naufragó. ¿De dónde surge esa política? ¿Cuál es su contenido social? ¿Quién la fomenta? Como en el pasado, ni una palabra al respecto. Sin embargo, los brandleristas reconocen que la política errónea de la Comintern, que la llevó a la ruina, se aplica desde hace diez años. ¿De dónde proviene esta perseverancia sin precedentes en la aplicación de una "política ultraizquierdista" incorpórea?

4. Por otra parte, ¿es cierto que la política de la Comintern de los epígonos fue siempre "ultraizquierdista"? Los cinco años de sometimiento del Partido Comunista Chino al Kuomintang, ¿se debieron a una política ultraizquierdista? ¿Cómo caracterizamos la política del Comité Anglo-Ruso, que fue la ruina del muy prometedor Movimiento Minoritario de los sindicatos británicos? ¿Fue ultraizquierdista la política de la Comintern en la India y en Japón (partido obrero y

campesino en ambos casos)? ¿No es obvio, acaso, que el programa de “emancipación nacional” era y es una adaptación oportunista grosera a la psicología chovinista de la pequeña burguesía alemana? ¿Se puede caracterizar como ultraizquierdista la política actual de formar bloques con pacifistas burgueses, demócratas aislados, etcétera: el Congreso Contra la Guerra, el Congreso Contra el Fascismo, la Liga Antiimperialista y, en general, todo el trabajo que realiza el ministerio de fantochadas y charlatanería de Muenzenberg? ¿Se puede tachar de “ultraizquierdista” la declaración de la Comintern del 5 de marzo, en la que afirma que se abstendrá de criticar a la socialdemocracia mientras dure el frente único?

5. Las tesis afirman que la política ultraizquierdista de todas las secciones se aplica siguiendo las órdenes del Buró Político de la Unión Soviética. ¿Y qué pasa con la política dentro de la URSS? ¿Acaso el ultraizquierdismo no se manifiesta también allí? ¿Acaso la colectivización al cien por ciento y la industrialización exagerada no reflejan una política ultraizquierdista? ¿Y puede negarse que el período de aventurerismo económico en la URSS estuvo precedido por un período de oportunismo económico?

6. Según las tesis, el Buró Político del PCUS no está en situación de dirigir directamente la política a aplicar en varias decenas de países. Eso es de por sí irrefutable, pero no explica la naturaleza del mal que carcome a la Comintern. Si no se tratara más que de la lejanía del Buró Político, la falta de tiempo, de información y de conocimiento de la situación de los diversos países, habría una amplia variedad de errores; pero aquí no se trata de errores empíricos aislados sino de una política

falsa hasta la médula. ¿Cuál es su esencia? ¿Qué determina su persistencia y su relativa coherencia?

7. ¿Qué opinan sobre el sistema que permite al secretariado del Buró Político dirigir a varias decenas de partidos? ¿Es un hecho fortuito o una aberración? Los brandleristas hablan mucho de burocratismo pero no comprenden bien el significado del término. El burocratismo, que no constituye una serie de aberraciones fortuitas aisladas sino un poderoso sistema, es el método de pensamiento y acción de la burocracia, o sea, de un estrato social especial que puede y debe entrar en conflicto con la vanguardia proletaria. ¿Cuál es la fuente principal del burocratismo de la Comintern, si no la burocracia soviética?

8. Los brandleristas se ven obligados a soslayar este problema central porque, por su carácter y por su espíritu, constituyen un pequeño sector, desplazado y maltratado, de esta misma burocracia. Combaten el "ultraizquierdismo", pero no dicen nada del oportunismo de la burocracia pues ellos mismos compartieron y comparten sus errores derechistas.

9. Las tesis afirman que el comienzo de la política errónea de la Comintern coincide aproximadamente con la época en que Lenin debió abandonar su trabajo. Pero, ¿no saben los brandleristas que el cambio en la línea general - hacia la derecha y hacia la izquierda del marxismo - se efectuó con la ayuda de una sola palanca ideológica, la lucha contra el trotskismo? Dejando de lado los detalles personales, las falsificaciones, la campaña de provocaciones, etcétera, para ir directamente a la esencia del problema, la revisión de la metodología de Marx y Lenin se realizó bajo la égida de la lucha contra el trotskismo. Los brandleristas todavía no lo

entienden. Creen que la lucha contra el trotskismo fue "en y para sí" correcta, pero que, encubierto en esta lucha que constituyó el contenido principal de la ideología del partido durante muchos años, sucedió alguna especie de milagro que provocó un retroceso desde la línea de Lenin hacia la línea del "ultraizquierdismo" (en realidad, del centrismo burocrático).

10. Si los brandleristas fueran marxistas e internacionalistas no podrían proclamar la inviolabilidad de la política de la burocracia centrista en la URSS y exigir la misma inviolabilidad para sí en Alemania. Aquí no se trata de la autonomía de las secciones nacionales (reconocemos plenamente la necesidad de que esa autonomía exista) sino de una falsa evaluación de los grupos internacionales dentro de las filas del comunismo.

11. Las tesis afirman que fuera de la organización de Brandler no existen otras fuerzas capaces de reconstruir el partido alemán y la Comintern. Aun si se estuviera dispuesto a aceptar esta pretensión desmesurada para Alemania (todo lo dicho demuestra que nosotros no la aceptamos de ninguna manera), ¿qué pasa con la Internacional Comunista? Los brandleristas tienen razón cuando afirman que durante los últimos diez años la Comintern siguió un proceso sistemático de descomposición. Pero, ¿por qué la internacional de los brandleristas [IVKO] siguió un proceso de descomposición durante los dos o tres últimos años? En 1929 representaba una fuerza importante, pero hoy sólo quedan fragmentos de ella. La razón es que en la época del imperialismo una corriente oportunista no es capaz de crear una organización internacional vigorosa y, por consiguiente, es igualmente incapaz de regenerar la Internacional Comunista.

Estas tesis contienen una serie de consideraciones tácticas erróneas o ambiguas a las que posiblemente nos referiremos más adelante. Por el momento, sólo quisimos demostrar que, desgraciadamente, la catástrofe alemana no les enseñó nada a los brandleristas. En el terreno táctico tienen razón en la medida en que se trata de luchar contra los zigzags ultraizquierdistas, pero comparten todos o casi todos los zigzags derechistas del stalinismo y, lo que es peor, son incapaces de elevarse de los problemas tácticos a los estratégicos. Para ellos la política de la Comintern es una suma de políticas nacionales. Ni siquiera hoy pueden comprender las corrientes fundamentales del movimiento obrero mundial y ubicarse entre ellas. Por eso la corriente de los brandleristas no tiene futuro.

## Zinoviev y Kamenev capitularon nuevamente<sup>57</sup>

*23 de mayo de 1933*

De modo que han vuelto a capitular. La prensa soviética lo informa triunfalmente y TASS difunde la capitulación por todo el mundo. Es difícil de concebir un hecho que condena tan implacablemente no sólo a los capituladores sino también al régimen que exige semejantes sacrificios. Los espinazos rotos ya no sirven de puntales. El aparato stalinista se ha convertido en una máquina rompehuesos.

Zinoviev y Kamenev fueron condenados a la expulsión y al exilio hace un par de meses, no por sus propias actividades de oposición sino por "estar en conocimiento y retener la información" de la actividad opositora del ala derecha. Esta fue sólo la razón formal. La verdadera razón era que, en una atmósfera de descontento general, Zinoviev y Kamenev constituían un peligro. Es cierto que ya habían capitulado en enero de 1928. Pero, ¿ante quién? Ante la burocracia anónima

que usurpaba el nombre del partido. Hoy esa clase de capitulación carece de valor. Ahora, para gozar del derecho a vivir y respirar políticamente, es menester reconocer la infalibilidad de Stalin. Zinoviev y Kamenev simplemente no podían forzarse a semejante postración moral. Su asociación con Lenin había sido demasiado larga, y conocían demasiado bien a Stalin, su papel en el pasado y su calibre moral. El juramento de fidelidad a la persona de Stalin se les atragantó. Ese fue el motivo de la expulsión.

No es difícil imaginar lo que sucedió después tras las bambalinas. Hace tiempo ya que el aparato viene cayendo en la cuenta de que la dirección de Stalin resulta demasiado onerosa. El propio Stalin lo entiende así. Desde luego, sus capitulaciones no se produjeron sin las mediaciones e intercesiones, además de las exhortaciones cínicas de los llamados "viejos bolcheviques". "Reconozcan su genio - eso hoy en día cuesta muy poco- y vuelvan a Moscú; después de todo, es mejor estar en el partido." Y Zinoviev y Kamenev "reconocieron" es decir, se hundieron finalmente en el abismo. Su destino personal es profundamente trágico. Si el historiador del futuro trata de mostrar cómo las grandes convulsiones históricas destruyen implacablemente a los individuos, utilizará el ejemplo de Zinoviev y Kamenev.

En la época de su primera capitulación podían seguir manteniendo algunas ilusiones: "trabajar en el partido", "mantener el contacto con el partido "influir en las masas". Hoy no queda ni rastro de tales ilusiones. Zinoviev y Kamenev no vuelven de la oposición al partido sino del exilio a Moscú. Stalin necesita su retorno, por la misma razón que necesitó la presencia de

Bujarin y Rikov en la tribuna durante la celebración del Primero de Mayo: para llenar el vacío en torno al líder, y si esto no es posible, al menos para ocultar ese vacío.

El fracaso de la primera capitulación de Zínoviev y Kamenev, de carácter político, fue una prueba dura, y por ello más efectiva, de cuán correctas son las posiciones de la Oposición de Izquierda: sólo se puede servir al partido sirviendo a sus ideas, no a su aparato degenerado. La segunda capitulación, de carácter personal, fortalece esta misma conclusión desde otro ángulo. Igual que el héroe de Gogol, Stalin recolecta almas de muertos a falta de personas vivas. El rescate de la herencia bolchevique, la educación de los nuevos cuadros revolucionarios, no es sólo el objetivo histórico sino también el alto privilegio de la Oposición de Izquierda.



## ¿Qué le ocurrió a Rakovski?<sup>58</sup>

*25 de mayo de 1933*

El problema de la suerte de Rakovski está envuelto en un trágico misterio. Ya no se encuentra en Barnaul, adonde se lo había deportado. En base a informes provenientes de dos fuentes distintas -una de la oposición, la otra "oficial", vale decir, ligada al stalinismo- puede afirmarse que Rakovski, que se hallaba enfermo, fue trasladado de Barnaul a Moscú. Según la primera fuente, Rakovski murió en un hospital del Kremlin. La fuente "oficial" difunde la especie de que Rakovski fue operado y curado. Indirectamente, a través de L 'Humanité, Stalin negó el informe de la muerte de Rakovski, pero la cúpula nada dijo sobre la suerte que corrió después. Un despacho de Reuter fechado en Moscú dice que "Rakovski ejerce la profesión médica en el distrito de Iakutsk". La agencia Reuter no podría haberlo inventado; indudablemente escuchó el rumor en Moscú.

¿Cómo vincular estos hechos? El traslado de Rakovski de Barnaul al hospital del Kremlin indicaría que se le

está brindando una atención médica extraordinaria. Si es así, ¿por qué después de la operación no se lo trasladó al sur, como vienen exigiendo los médicos desde hace tiempo, ni a Barnaul, sino al círculo polar, donde imperan condiciones fatales para su organismo? No tenemos informes que permitan desentrañar esta contradicción. Nos vemos obligados a exponer una hipótesis que estará sujeta a verificación. En todo caso, los hechos previos la respaldarían.

La enfermedad de Rakovski coincidió a la vez con una nueva oleada de furia antitrotskista y con las negociaciones secretas que culminaron en la última capitulación de Zinoviev y Kamenev. Del contenido de las declaraciones de éstos surge claramente que Stalin necesita testimonios de peso para utilizarlos contra la Oposición de Izquierda. Cuesta decirlo, pero es probable que los stalinistas hayan utilizado la enfermedad de Rakovski para exigirle algún tipo de declaración. Es probable que se persiguiera este fin cuando se trasladó a Rakovski al hospital del Kremlin, sólo accesible a los privilegiados, y se le brindó una atención con la que un deportado ni siquiera puede soñar. Se dice que la operación tuvo éxito. Luego -y esto coincide plenamente con el carácter de Stalin- le debe de haber presentado la cuenta política. Rakovski -y esto coincide plenamente con su carácter- debe de haber rechazado la cuenta con indignación. Por eso el viejo guerrero no fue enviado nuevamente a Barnaul sino al Círculo Polar.

No encontramos otra explicación. Los stalinistas tienen todos los medios para refutar nuestra hipótesis. Aguardaremos impacientes a que lo hagan; o quizás nuestra hipótesis resulta demasiado... optimista, y a los stalinistas les convendrá permanecer en silencio.

## Hitler y el desarme<sup>59</sup>

*2 de junio de 1933*

La rutina diplomática tiene sus ventajas mientras los hechos se desarrollan por sus viejos cauces. Ante hechos nuevos de gran magnitud, está perdida. Es sumamente peligroso subestimar al enemigo simplemente porque su sistema rompe la rutina. ¡ Afirmar que Hitler es un demagogo, un histérico y un actor es cerrar los ojos para no ver el peligro! Se necesita algo más que histeria para tomar el poder, y debe haber método en la locura nazi. ¡ Ay de quienes no perciban este hecho antes de que sea tarde! Los dirigentes de las organizaciones obreras alemanas se negaron a acordarle importancia a Hitler: al tachar su programa de reaccionario y utópico resultaron incapaces de evaluar su fuerza. Hoy, como fruto de su horrendo error, sus organizaciones están hechas pedazos. El mismo error podría repetirse en el terreno de la política mundial.

El 17 de mayo Hitler respondió a Roosevelt y a las grandes potencias con su discurso de paz ante el

Reichstag. Hasta ese momento muchos creían que Hitler atacaría violentamente el Tratado de Versalles y que trataría de hacerle a Europa lo mismo que hizo con el edificio del Reichstag, la literatura marxista y las tiendas judías. Nadie sabía de dónde vendría el rayo ni dónde golpearía. ¿Pudo alguien predecir con veinticuatro horas de anticipación que los sindicatos serían aplastados según todas las reglas que rigen el asalto de los gánsters a un banco? Y, de repente, se escucha el arrullo de la paloma.

El discurso de Hitler en el Reichstag, en virtud de inesperado pacifismo, dejó atónitos a todos los observadores. Así logró su objetivo más inmediato. Siempre resulta conveniente tomar al enemigo por sorpresa. En esta ocasión Hitler logró su primer éxito y dejó a sus adversarios en una posición francamente embarazosa. Diplomáticos de gran experiencia se tranquilizaron a medias ante un par de frases pacifistas astutas, después del susto que les provocaron los sanguinarios rugidos de Papen. John Simon observó con gratitud en el discurso del canciller el tono moderado del estadista. Lo propio hizo Austen Chamberlain<sup>60</sup> El Morning Post, al trazar el contraste entre Hitler y Papen, descubrió que la declaración tenía "la suave tonada del sur" y toda la prensa afirmó que la atmósfera se había vuelto, repentinamente, menos tensa. Al mismo tiempo, todos analizaron y explicaron la suave tonada en estos o parecidos términos: Mussolini, diplomático astuto, hizo entrar en razón a Hitler, la presión de Washington indudablemente tuvo su influencia y, en consecuencia, es obvio que la política de desarme cuenta con mejores posibilidades. ¡Gran error! El secreto psicológico de tanto griterío es fácil de descubrir: el que

espera encontrarse con un loco agitando un hacha y, en cambio, se encuentra con un hombre portando una pistola al cinto no dejará de experimentar una sensación de alivio. Pero no por ello es menos peligrosa la pistola que el hacha.

Al mismo tiempo, no faltan los desconfiados para quienes la declaración de Hitler es sólo una maniobra circunstancial provocada por la reacción desfavorable que suscitó el discurso de Papen: engañará a la opinión pública durante un par de semanas; después, veremos. ¡Demasiado simplista! Es posible que la arenga amenazadora de Lord Hailsham<sup>61</sup> en respuesta al discurso de Papen haya motivado la intervención de Hitler. Pero todo esto tiene que ver con el orden y el tono de las declaraciones, vale decir, solamente con el aspecto técnico. Sin embargo las fintas diplomáticas ocultan factores y planes mucho más profundos. Aceptar a pie juntillas la declaración de pacifismo de Hitler sería tan falso como aceptar a la ligera, sin comprender su contenido la caracterización de "demagogo". El problema político consiste en establecer las conexiones internas entre la declaración de Hitler y sus verdaderos planes, vale decir, en tratar de descubrir de qué manera la Alemania fascista espera lograr los objetivos que no puede nombrar ni nombrará. Ya el pasado demostró con suficiente claridad que si hay mucho de fantástico y delirante en la política del nacionalsocialismo, eso no significa que Hitler sería incapaz de sopesar la realidad: *su fantasía y su delirio se adecuan perfectamente a sus verdaderos objetivos políticos*. Este es nuestro punto de partida para evaluar la política del nacionalsocialismo, tanto la interna como la exterior.

Las ideas filosóficas e históricas en las que se basó

el discurso de Hitler sobre el desarme son de una mediocridad realmente lamentable. La necesidad de readaptar las fronteras nacionales de Europa a las fronteras de sus razas es una de esas utopías reaccionarias de las que el programa nacionalsocialista está repleto. La Europa contemporánea no se descompone económica y culturalmente en virtud de sus fronteras nacionales imperfectas sino porque el viejo continente está recortado en todas las direcciones por muros aduaneros, separado por el desorden de los sistemas monetarios víctimas de la inflación, aplastado por el militarismo que Europa necesita para garantizar su desmembramiento y su decadencia. Si se corrieran las fronteras internas unas decenas o cientos de millas, en una u otra dirección, la situación cambiaría poco, aunque el número de víctimas humanas superaría ampliamente la población de las zonas en disputa.

Cuando los nacionalsocialistas aseguran que renuncian a la "germanización" no quiere decir que renuncien a las conquistas, porque una de las ideas centrales y más importantes de su programa es la ocupación de inmensos territorios "en el este" para enraizar allí a un fuerte campesinado alemán. No es casual que las declaraciones pacifistas, al abandonar repentina e inesperadamente el terreno de la separación "ideal" de las razas, adviertan en tono semiamenazante que la "superpoblación de Europa occidental" puede ser origen de futuros conflictos. Hitler propone una salida al problema de la superpoblación de Europa, principalmente la de Alemania: el este. Cuando, al lamentar lo injusto del trazado de la frontera germano-polaca, declaró que no habría dificultad en encontrar "en el este" una solución capaz de satisfacer tanto "los reclamos

de Polonia" como "los derechos legítimos de Alemania", lo que tenía en mente no era otra cosa que la anexión de territorios soviéticos. En este sentido, renunciar a la germanización significa afirmar el principio de la posición privilegiada de la "raza" germana como casta señorial en los territorios ocupados. Los nazis se oponen a la asimilación, no a la anexión. Preferían exterminar a los pueblos "inferiores" conquistados antes que germanizarlos. Afortunadamente, por el momento se trata sólo de conquistas hipotéticas.

Cuando Hitler afirma con indignación que se ha transformado al gran pueblo alemán en una nación de segundo orden, y que ello viola los intereses de la solidaridad internacional y el principio de la igualdad de los pueblos, simplemente trata de impresionar. Toda la filosofía de la historia de los nacionalsocialistas parte de la desigualdad supuestamente fundamental de las naciones y del derecho de las razas "superiores" a pisotear y exterminar a las "inferiores". Por supuesto, los alemanes ocupan un lugar prominente entre estos pueblos superiores. Visto en su conjunto, el programa hitleriano para la reconstrucción de Europa es una mezcolanza utópico-reaccionaria de mística racial y canibalismo nacional que no resiste la menor crítica. Sin embargo, el objetivo primario de la dictadura fascista no es realizar este programa sino *restablecer el poderío militar de Alemania*. Sin ello es imposible hablar de programa alguno. Sólo desde este punto de vista el discurso de Hitler sobre el desarme presenta cierto interés.

El programa de Hitler es el programa del capitalismo alemán, agresivo pero maniatado por el Tratado de Versalles y por los resultados de la guerra mundial.

Esta combinación de fuerza potencial y debilidad real explica el carácter extremadamente explosivo del nacionalsocialismo y la gran prudencia de los primeros pasos tendientes a lograr dichos objetivos. Hoy Hitler puede hablar de aflojar y desatar gradualmente los nudos, no de hacerlos pedazos.

Cualquier revisión de los tratados, sobre todo de las cláusulas referidas al sistema armamentista, significaría una modificación en la relación de fuerzas: Alemania tendría que fortalecerse, Francia que debilitarse. Fuera de esto, el problema de la revisión no le importa para nada a Alemania. Por otra parte, resulta bastante claro que los gobernantes franceses no aceptarán ningún cambio que debilite su posición en beneficio de Alemania. Es por eso que los nazis consideran que toda política basada en un cambio de la situación internacional de Alemania a través de un acuerdo con Francia es ilusoria y fantástica. De esta convicción que, como veremos más adelante, constituye la base de toda la actividad política de Hitler surge la inevitabilidad de un nuevo conflicto entre Alemania y Francia. Pero no hoy, ni mañana. Esta es la "corrección" respecto del problema del tiempo que aparece en la declaración de Hitler y en este sentido no es sólo un "ardid". Cuando Goering incendió el Reichstag<sup>62</sup> arriesgó tan sólo las cabezas de sus agentes. El incendio premeditado de Europa es una empresa un poco más ardua. Alemania no está en condiciones de ir a la guerra. Está desarmada. No es una frase; es un hecho. Una banda de estudiantes con sus gafas y de trabajadores desocupados portando el brazalete con la esvástica no puede sustituir al ejército Hohenzollern. Es cierto que Hitler podrá violar parcialmente tal o cual obligación armamentista. Pero no to-



mará ninguna medida a gran escala susceptible de hacerle violar las prohibiciones de Versalles en forma abierta y flagrante. Sólo una "afortunada" combinación de circunstancias, por ejemplo algún roce entre los estados fuertemente armados de Europa, le permitiría al nacionalsocialismo adoptar en un futuro próximo medidas drásticas en el terreno de la política exterior. Faltando esto, Hitler se verá obligado a limitarse a las grandes maniobras diplomáticas y al contrabando militar en pequeña escala en el interior.

A pesar de su aspereza, la lucha de los nazis en Austria y en Danzig no entra en conflicto con el programa de acción reseñado más arriba. En primer lugar, el crecimiento del nacionalsocialismo en Austria es un hecho inevitable, sobre todo después de la victoria de los nazis en Alemania. Las reacciones en otros países contra la hitlerización de Austria sólo fortalecerán la oleada fascista. Al ganarse a Austria desde adentro, Hitler se crea una base de apoyo auxiliar bastante importante. Las complicaciones internacionales a que esto dará lugar no se conciliarán fácilmente con el Tratado de Versalles. Evidentemente, Hitler sabe que su política puede estrellarse no sólo contra argumentos sacados de un texto sino también contra el argumento de la fuerza. Le es necesario mantenerse en una posición que le permita batirse en retirada, y tendrá tiempo para ello sí convierte sus posiciones en Austria y en Danzig en moneda para las transacciones internacionales.

Su fuerza potencial no compensa la debilidad actual de Alemania. Sí la Alemania de los Hohenzollern asumió la tarea de "organizar Europa" para proceder después a un nuevo reparto del mundo, la Alemania con-

temporánea, arrojada por la derrota al fondo de la escena, se ve obligada a asumir una vez más las tareas que la Prusia de Bismarck realizó hace muchos años: lograr el equilibrio de Europa como etapa previa a la unificación de todos los territorios germanos. El programa práctico de Hitler está limitado actualmente por el horizonte europeo. Los problemas continentales y oceánicos están fuera de su campo visual y sólo le preocuparán en la medida en que afecten a los problemas internos de Europa. Hitler habla exclusivamente en términos *defensivos*: lo cual corresponde perfectamente a la etapa que debe atravesar el militarismo alemán en el proceso de su renacimiento. Si el principio militar - un buen ataque constituye la mejor defensa- es justo, no lo es menos el principio diplomático -la mejor manera de preparar el ataque es cuidar la defensa-. A propósito recuerdo que Brockdorff-Rantzau,<sup>63</sup> hombre amante de las paradojas, me dijo una vez en Moscú: *Si vis bellum para pacem* [Si quieres la guerra prepárate para la paz].

Hitler cuenta con el apoyo de Italia y, con ciertas limitaciones, lo tiene asegurado, no tanto por la semejanza de los respectivos gobiernos -es bien sabido que la concepción del Tercer Reich germánico puro es un plagio a los latinos - como por el paralelismo de muchas de sus respectivas aspiraciones nacionales. Pero no le alcanzará al imperialismo alemán la muleta italiana por sí sola, para ponerse de pie. Sólo el apoyo de Inglaterra le puede dar a la Alemania fascista la necesaria libertad de movimiento. Por eso, inada de aventuras, nada de declaraciones con resabios aventure-rístas! Hitler es consciente de que todo golpe contra Occidente (un golpe contra Polonia golpearía de rebote

a Occidente) estrecharía inmediatamente los vínculos entre Inglaterra y Francia y obligaría a Italia a desplegar una gran cautela. Cualquier acto prematuro, imprudente, arriesgado de venganza política provocaría en seguida el aislamiento de Alemania -dada su impotencia militar- y le impondría una nueva capitulación humillante. Los nudos del Tratado de Versalles se ajustarían aun más. Un acuerdo con Inglaterra requiere una dosis de autolimitación. Pero París -y justamente de París se trata- bien vale una misa.<sup>64</sup> Así como el acuerdo con Hindenburg, logrado por intermedio de Papen, permitió a Hitler realizar su golpe de estado mediante una interpretación de la Constitución de Weimar, un acuerdo con Inglaterra, por intermedio de Italia, permitirá a Alemania violar y destruir "legalmente" el Tratado de Versalles. Es necesario interpretar en este sentido la declaración pacifista que el canciller pronunció ante el Reichstag el 17 de mayo. El pacifismo de Hitler no es una improvisación diplomática fortuita sino un componente vital de la gran maniobra destinada a cambiar radicalmente la relación de fuerzas en favor de Alemania y sentar las bases para la ofensiva europea y mundial del imperialismo germano.

Esta es sólo una parte, la parte negativa, del programa de Hitler. Al abstenerse de realizar actos de venganza prematuros, en esencia sólo continúa la política de Stresemann;<sup>65</sup> pero no basta para lograr el apoyo *activo* de Inglaterra. La declaración del 17 de mayo indica claramente cuál es el otro aspecto, el positivo, del programa nazi: la lucha contra el bolchevismo, no tanto la disolución de las organizaciones proletarias alemanas como la guerra contra la Unión Soviética. En estrecha ligazón con el programa de expansión hacia

el este, Hitler asume la tarea de proteger de la barbarie bolchevique la civilización europea, la religión cristiana, las colonias británicas y otros valores morales y materiales. Al lanzarse a esta cruzada espera obtener para Alemania el *derecho de armarse*. Hitler está convencido de que en la balanza británica pesa menos el peligro que representa el fascismo alemán para Europa occidental que el peligro de los soviets bolcheviques en Oriente. Esta caracterización es la clave más importante para comprender la política exterior de Hitler.

La más importante, mas no la única. La dictadura nacionalsocialista aprovechará no sólo la contradicción entre Occidente y Oriente sino también los antagonismos que se desarrollan en el seno de Europa occidental, y que son bastante numerosos. Al oponerse a la resurrección de Austria-Hungría, Hitler compromete a Alemania a dedicar una atención especial a los "jóvenes estados nacionales de Europa". Busca palancas auxiliares para restablecer el equilibrio europeo, proponiendo para ello que los estados pequeños y débiles se agrupen en torno al vencido, no al vencedor. Así como en su política nacional el nacionalsocialismo reunió bajo su bandera a todos los sectores desesperados y armados para someterlos mejor a los intereses del capital monopolista, en su política exterior Hitler tratará de crear un frente único de los vencidos y damnificados para aplastarlos tanto más implacablemente en el futuro bajo la bota del imperialismo alemán.

Hitler aceptó de tan buena gana el programa inglés de reducción de armamentos, sólo porque cuenta, de antemano y con plena certeza, con el fracaso del mismo. No necesita desempeñar el odioso papel de sepulturero de las propuestas pacifistas; prefiere que otros

cumplan esa función. Por esa misma razón no le escatima al presidente norteamericano un "cálido reconocimiento" por su declaración en favor de la limitación de armamentos. Cuanto más y mejor conozca el mundo el programa armamentista, cuanto más estrepitoso sea su inevitable fracaso, más incuestionable será el derecho de Alemania a rearmarse. No, Hitler no se apresta a derogar Versalles mediante la violencia - ¡para ejercer la violencia es necesario ser poderoso! -. Pero cuenta firmemente con la perspectiva de que apenas fracase el plan británico que él "apoya", Inglaterra e Italia apoyarán con todas sus fuerzas el derecho de Alemania a fortalecer su defensa... contra el Este. ¡Nada más que defensa y sólo contra el Este!

Un lector escéptico, o simplemente cauteloso, dirá que nuestra interpretación del programa de Hitler es, en el mejor de los casos, una hipótesis plausible, pero imposible de verificar. Respondemos: el programa surge de la lógica inexorable de las circunstancias, y tratándose de problemas políticos de gran magnitud siempre hay que suponer que el adversario hará la jugada más fuerte. La dificultad de documentar la hipótesis que desarrollamos más arriba reside en que la literatura de oposición al nacionalsocialismo es en extremo abundante y contradictoria, mientras que la actividad del gobierno es, en la actualidad, escasa y de objetivos a corto plazo. El autor conocía muy bien esta dificultad cuando se puso a trabajar. Pero, en el momento oportuno, debido a un feliz accidente, llegó a sus manos un documento político de extraordinario valor.

Nos referimos a una "Carta abierta" de Hitler a Papen, publicada en forma de panfleto el 16 de octubre de 1932. Esta "Carta", cuyo tono es fuertemente polémico,

no llamó la atención fuera de Alemania. ¡Los dirigentes del nacionalsocialismo hablan y escriben demasiado! No obstante, la misma tendría que haber llegado al gabinete de trabajo de todo diplomático o periodista que se ocupe de estudiar la política exterior de Alemania. Recordemos la situación política que existía en el momento de publicarse el panfleto. Papen era canciller. Hitler, en la oposición, estaba a la expectativa: es decir, el lapso que va del 13 de agosto, cuando Hindenburg se negó a nombrarlo jefe de estado, al 30 de enero, fecha en que el mariscal se vio obligado a entregarle el mando de Alemania. La "Carta abierta" no iba dirigida a las masas sino a las clases dominantes y su objetivo era demostrarles que los métodos burocráticos no bastaban para salvar el régimen social de Alemania, que sólo los nacionalsocialistas tenían un programa serio en el terreno de la política exterior; por último, que a él, Hitler, la resignación cobarde le era tan ajena como el aventurerismo. La carta no es de ningún modo sensacionalista; al contrario, se trata de un documento sumamente sobrio. Podemos suponer que hoy Hitler gustosamente tiraría su panfleto en el incinerador, de allí que sus adversarios deban prestarle mucha atención.

"Es absurdo creer -explicar Hitler a Papen- que la potencia que nos desarmó se desarmará hoy a si misma sin nada que la obligue a ello." En otras palabras, es igualmente absurdo suponer que un buen día Francia consentirá en el rearme de Alemania. El inmenso predominio militar de Francia le evita a ésta la necesidad de llegar a un acuerdo con un enemigo vencido sobre la base de la igualdad de derechos. Cualquier propuesta de acuerdo militar con Francia a cambio de

armamentos no sólo será recibida con gran frialdad sino que inmediatamente llegará a conocimiento del estado que podría resultar afectado; Hitler se refiere, desde luego, a la Unión Soviética. Alemania sólo puede pretender el derecho a rearmarse en el marco de un "auténtico restablecimiento del equilibrio europeo". Inglaterra e Italia desean que el mismo sea un hecho; Francia no, de ninguna manera y bajo ninguna condición. "¡Es inconcebible pensar que se puede compensar la enemistad y discordia con Inglaterra e Italia mejorando las relaciones con Francia!" La tesis fundamental de la política exterior de Hitler, que tacha de moribundas a las ideas o, si se quiere, a las ilusiones de Locarno,<sup>66</sup> es todo lo clara que se podría desear. En la declaración del 17 de mayo no encontraremos, desde luego, una afirmación tan clara. Pero la declaración de ninguna manera contradice la "Carta abierta"; todo lo contrario, desarrolla su programa y lo aplica a una etapa específica.

El objetivo de la política alemana es restablecer la soberanía militar del estado. Todo lo demás es un medio tendiente a lograr ese fin. Pero de ninguna manera es necesario que los medios sean construidos a imagen y semejanza del fin. Alemania no debe presentarle al mundo un programa propio de desarme, menos aun en esta conferencia. Por dos razones: ninguna conferencia es capaz de adoptar una resolución que cambie sustancialmente la relación de fuerza; al exigir el derecho a rearmarse. aunque sería una demostración de fuerza platónica. permitiría a Francia suprimir el problema de su propio desarme y, lo que es peor, la acercaría a Inglaterra.

Según Hitler, esto último ya ha ocurrido en parte,

gracias a la política irresponsable de Papen. Inglaterra se ve obligada a apoyar a Francia mucho más de lo que desearía. Debe reconocerse que cuando Hitler acusa al "Club de los Caballeros" <sup>67</sup> y al canciller del Reich de diletantes y aventureros, la crítica, además de mordaz, es muy convincente. Los barones y burócratas "nacionales" no tienen ninguna política exterior. Cuando amenazan con un arma inexistente es porque la situación nacional los obliga; están dispuestos a utilizar al movimiento nacionalista, pero impidiéndole crecer. Inspirándose indudablemente en Bismarck, Hitler ni siquiera le ahorra golpes al último Hohenzollern; Papen y sus colegas son sólo los herederos e imitadores de la política histriónica de Guillermo II, pero con una diferencia fundamental: el kaiser tenía un ejército de primera, mientras que ellos sólo tienen el recuerdo del mismo. Aquí Hitler da en el blanco.

Después de todo esto, no resulta difícil comprender lo equivocado que estuvo el sector de la prensa y la diplomacia que trató de descubrir el verdadero programa del gobierno alemán en los discursos retóricos de Papen acerca de lo hermoso que es morir en el campo de batalla. No debe olvidarse que Papen, que durante su breve reinado fue tratado por los nazis como un capitán de dragones, se siente constantemente sometido a prueba. El 13 de mayo habló en voz desusadamente alta para ponerse a tono... pero erró el cálculo. Cada cual puede opinar lo que quiera sobre los gustos de un anciano capitán de dragones que, entre su dosis de diurético y su vaso de agua mineral, se dedica a explicarle a la juventud las ventajas de la metralla sobre la arteriosclerosis; pero hay un hecho que nadie puede discutir: el discurso de Papen no oculta



ningún programa. El "pacifismo" del actual canciller es mucho más peligroso que los discursos beligerantes del vicecanciller.

Aquí, de paso, encontramos la explicación de la contradicción tajante entre la declaración de Hitler y la política que siguieron anteriormente Neurath, Nadjny<sup>68</sup> y los otros. Hitler llegó a la cancillería a costa de aceptar un ministerio de barones y consejeros reales. La camarilla que rodea a Hindenburg se consuela con la idea de seguir con su política bajo Hitler. Es muy probable que las amenazas provocadas en el exterior como reacción al discurso de Papen por fin le hayan dado a Hitler la posibilidad de tomar el timón de la política exterior. No fue la Wilhelmstrasse la que le dictó al canciller el discurso del 17 de mayo. Al contrario, fue Hitler el que puso coto a las fantasías de los barones y a los consejeros privados de la Wilhelmstrasse.

Pero volvamos a la "Carta abierta". La misma ataca con brusquedad inusitada la consigna de Papen sobre el armamento naval. Aun si Alemania tuviera los medios -y no los tiene, dice el panfleto - no se le permitiría convertirlos en buques de guerra y no le alcanzarían las fuerzas para violar la prohibición. Bastó la consigna de armamento militar para que Inglaterra se acercara a Francia. Ahí, dice el panfleto, ahí tiene usted los resultados "ide su política exterior verdaderamente nefasta, Sr. von Papen!"

La lucha por el armamento de Alemania en tierra y en el mar debe basarse en una idea política clara. Hitler la llama por su nombre: la necesidad de "fortalecer la defensa *frente al peligro latente del Este* es relativamente fácil de explicar". Ese programa tiene asegurada de antemano la simpatía de las "personas con clari-

dad de miras" de Occidente -obviamente, no de Francia-. Es sólo desde el punto de vista de "la defensa que necesitamos frente a Oriente", en relación al Mar Báltico, que puede convencerse a Inglaterra de que acepte "correcciones" en los párrafos del Tratado de Versalles referidos a cuestiones navales. Porque no hay que olvidar que "en la actualidad, es importante para el futuro de Alemania demostrarle plena confianza a Inglaterra"

El movimiento nacional alemán puede y debe exigir el rearme, pero el gobierno alemán de ninguna manera ha de insistir en esa exigencia. Hoy debe exigir pura y exclusivamente el desarme de los vencedores. Es evidente para Hitler que la conferencia sobre desarme está condenada a fracasar. Tres meses antes de llegar al poder escribió: "No habría necesidad de que la delegación alemana participe interminablemente en la comedia sobre el desarme que se está montando en Ginebra. Bastaría con explicar claramente a la faz del mundo que Francia no desea desarmarse; luego abandonaríamos la conferencia declarando que la paz de Versalles ha sido violada por las propias potencias firmantes y que, dadas las circunstancias, Alemania debe reservarse el derecho de sacar las conclusiones pertinentes." La declaración del canciller Hitler sólo sirve para desarrollar esta melodía. La negativa de los vencedores a desarmarse significaría "la liquidación definitiva, moral y real, de los propios tratados". Alemania lo interpretaría como un deseo de "expulsaría de la conferencia". En ese caso, le resultaría difícil "seguir perteneciendo a la Liga de las Naciones". ¡La "Carta abierta" es ciertamente indispensable para comprender la clave de la estrategia de Hitler!

El abandono por Alemania de la Liga de las Naciones

separaría a Francia, por un lado, de Inglaterra y Estados Unidos por el otro. Así se crearía la primera premisa para el restablecimiento de un "equilibrio europeo" en el que Alemania ocuparía necesariamente un lugar de importancia creciente. Con el acuerdo de Inglaterra e Italia, Hitler tendría la posibilidad de rearmar Alemania, no con pequeñas medidas de contrabando, sino con grandes "enmiendas" al Tratado de Versalles. A la vez desarrollaría el programa de "defensa" contra el Este. En dicho proceso se llegará inexorablemente a un punto crítico: guerra. ¿Contra quién? Si la línea del Este no resulta ser la de menor resistencia, la explosión podría darse en otra dirección. Porque si bien todavía es posible discutir en qué medida los medios ofensivos se diferencian de los defensivos, ya no cabe la menor duda de que los medios militares adecuados para Oriente son igualmente adecuados para Occidente.

Hitler se prepara para la guerra. Su política económica está dirigida a obtener la máxima independencia económica de Alemania en caso de guerra. El servicio de trabajo obligatorio también debe subordinarse a los preparativos militares. Pero el carácter mismo de estas medidas demuestra que no es un plan a realizarse mañana. El ataque a Occidente en un futuro más o menos inmediato sólo podría realizarse con la condición de una alianza militar de la Alemania fascista con los soviets. Pero sólo los sectores más turbulentos de la guardia blanca de emigrados puede creer en semejante absurdo o tratar de amenazar con eso. El ataque contra Oriente sólo puede realizarse con el apoyo de una o varias potencias occidentales. Esta variante es, en todo caso, la más probable. Pero tampoco en este caso el período de preparación podrá medirse en se-

manas o meses. El pacto de las cuatro potencias,<sup>69</sup> que no resolverá nada de antemano, podrá a lo sumo garantizar el contacto entre los estados más grandes de Europa occidental. Servirá de garantía contra los peligros de segundo orden, pero no contra los antagonismos fundamentales. Hitler tratará de extraer del pacto todas las ventajas posibles para atacar al Este. La reglamentación del pacto determinará a lo sumo el diez por ciento de su suerte. Su verdadero papel histórico estará determinado por las relaciones y agrupamientos reales de sus protagonistas, sus aliados y sus adversarios.

Hitler está dispuesto a no lanzar acciones militares contra Francia ni Polonia en los próximos diez años. En la declaración fijó un plazo de cinco años para que se acuerde la plena igualdad de Alemania en materia de fuerzas armadas. Desde luego, no es necesario revestir a este plazo de un carácter sacrosanto. Pero estos términos indican cuáles son los límites temporales que se impone la cúpula fascista antes de lanzarse a la venganza.

Desde luego, es posible que las dificultades internas, la desocupación, desesperación y ruina de la pequeña burguesía lleven a Hitler a acometer acciones prematuras que él mismo, al analizarlas fríamente, consideraría perjudiciales. En la política real hay que basarse no sólo en los planes del adversario sino también en las complicaciones que pueden surgir en la propia situación. El proceso histórico de Europa no obedecerá sumisamente el orden de marcha elaborado en la Casa Marrón de Munich. Pero esta orden de marcha, después de la toma del poder por Hitler, se ha convertido en uno de los factores más importantes del proceso

europeo. Se modificará el plan de acuerdo a los acontecimientos. Pero no se pueden comprender las modificaciones sin tener en cuenta el plan en su conjunto.

El autor de estas líneas no se considera guardián del Tratado de Versalles. Europa necesita una nueva organización. Pero, ¡ay de Europa si el fascismo realiza esta tarea! Si así ocurre, el historiador del siglo XX tendrá que escribir: La decadencia de Europa se inició con la guerra de ~914. Se la bautizó 'guerra por la democracia', pero no tardó en conducir a la dominación del fascismo, que se convirtió en el instrumento para concentrar todas las fuerzas de Europa con el fin de llevarla a una "guerra de liberación"... de los resultados de la guerra anterior. Así, el fascismo, expresión del callejón sin salida de Europa, fue a la vez el instrumento de la destrucción de sus conquistas económicas y culturales. Sin embargo, esperamos que a este viejo continente le queden todavía suficientes fuerzas vitales para abrirse un nuevo rumbo histórico.

## El cuatro de Agosto<sup>70</sup>

*4 de junio de 1933*

Los que son incapaces de responder a los argumentos fundamentales se ocultan tras consideraciones de tipo secundario. Tanto los brandleristas como los stalinistas se enfurecen por nuestra comparación del 5 de marzo de 1933 con el 4 de agosto de 1914. Si dejamos de lado los arranques de indignación moral, o los simples insultos, todas las objeciones se reducen a lo siguiente: a) en 1914 la socialdemocracia apoyó al gobierno de Guillermo II; la burocracia stalinista jamás dio el menor indicio de que va a apoyar al gobierno de Hitler; b) el Partido Comunista Alemán sigue trabajando, publicando, en fin, luchando; sería un error "subestimar" sus fuerzas. La socialdemocracia no murió después del 4 de agosto; siguió existiendo, inclusive llegó al poder.

Ninguna analogía histórica es válida fuera de ciertos límites que la justifican. Sabemos perfectamente bien que el PC Alemán stalinista es distinto de la socialde-

mocracia prebélica y que el 5 de marzo -tanto por su carácter como por sus resultados - es distinto del 4 de agosto. Utilizamos la analogía para decir que, así como el rol progresista del partido de Bebel<sup>71</sup> llegó a su fin en el umbral de la guerra, el papel revolucionario del PC Alemán llegó a su fin en el umbral de la dictadura fascista. Quienes complican esta analogía con consideraciones que no guardan relación con el problema demuestran su incapacidad para razonar en términos históricos concretos, es decir, para pensar dialécticamente.

Lenin comparó la paz de Brest-Litovsk con la paz de Tilsit.<sup>72</sup> No es difícil refutar esta analogía con decenas de verdades elementales: Prusia luchaba por su independencia nacional, los soviets por defender un nuevo régimen social; la paz de Tilsit fue firmada por la monarquía, la de Brest-Litovsk por el partido del proletariado, etcétera. Pero ninguno de estos lugares comunes se refiere a la esencia del problema que nos interesa. Nos vimos obligados a firmar la paz de Brest Litovsk para no sucumbir completamente ante el enemigo y reagrupar nuestras fuerzas a fin de seguir luchando por la libertad. En este sentido se puede hablar de una "paz de Tilsit".

Los stalinistas y los brandleristas rechazaron también la analogía entre el régimen prefascista en Alemania (gabinetes "presidenciales") y el bonapartismo. Enumeraron docenas de rasgos que diferenciaban al régimen Papen-Schleicher del bonapartismo clásico, ignorando siempre el rasgo fundamental que los hacía similares: la preservación del equilibrio entre dos campos irreconciliables. No hay nada peor que el pensamiento pseudomarxista que, presuntuosamente, se detiene precisamente en el punto donde comienza el

meollo de la cuestión. La analogía con el bonapartismo, precisada y concretada, no sólo clarifica el rol del último gabinete Giolitti<sup>73</sup> en su maniobra con los fascistas y los socialistas, sino que también da luces sobre el actual régimen transicional de Austria. Ahora ya se puede hablar de la necesidad lógica de un periodo de transición "bonapartista" entre el parlamentarismo y el fascismo. El ejemplo de Austria demuestra la enorme importancia que tiene, o mejor, que debería tener, la demarcación exacta entre el bonapartismo y el fascismo para la aplicación de la práctica política. Pero el pensamiento formalista en lugar de hacer un análisis social, repite criterios prefabricados y sustituye las analogías concretas y ricas en contenido por débiles palabras carentes de sentido. Por ello, al igual que el buey de la fábula rusa que se encontraba siempre ante una nueva puerta, tales elementos son sorprendidos y golpeados por cada nueva situación histórica.

"La socialdemocracia no murió después del cuatro de agosto." ¿Tratan los sofistas de afirmar que la consigna del nuevo partido, proclamada después del cuatro de agosto, era falsa? Obviamente no lo hacen, pero es precisamente allí donde radica el problema. La socialdemocracia continuó existiendo después del cuatro de agosto pero únicamente como partido laborista democrático de la burguesía imperialista. Su función histórica había cambiado. Fue eso tan solo lo que justificó el nacimiento de la Tercera Internacional.

¿Intentan ellos decirnos que el Partido Comunista Alemán seguirá siendo una organización de masas a pesar de la catástrofe que lo borró para siempre de la mente del proletariado como partido revolucionario? Pensamos que nada puede justificar una hipótesis tal:



ella descansa sobre una analogía formal y abstracta con el destino del reformismo. La vieja socialdemocracia agrupaba a elementos revolucionarios junto con elementos oportunistas. El 4 de agosto terminó de eliminar a las tendencias revolucionarias y determinó su transformación en un partido demócrata conservador. El Partido Comunista Alemán planteó una tarea revolucionaria para sí mismo y para las masas, y por eso debió luchar siempre encarnizadamente contra la socialdemocracia. Precisamente en este terreno demostró su bancarrota ante la prueba decisiva. No se regenerará como partido revolucionario. ¿Podrá seguir existiendo de otra forma, con otras funciones políticas? Tal vez, pero no como organización de masas del proletariado alemán sino solamente como agencia de la burocracia stalinista. No le queda otra posibilidad política.

Ya en la mañana del 5 de marzo el que comprendía la catástrofe y cuál fue la política que la provocó, podía y debía formular este pronóstico. En ese momento había tan sólo una objeción válida: el partido todavía puede salvar la situación si, bajo la influencia de la terrible derrota, efectúa un cambio claro y brusco de su política y de su régimen, empezando por reconocer clara y honestamente sus propios errores. Ya entonces, en base a todo lo ocurrido, creíamos imposible que se produjera el milagro del despertar crítico del partido; pero, aun en el caso de que hubiera ocurrido, el Partido Comunista Alemán no se habría salvado como organización; algunos crímenes políticos son imperdonables. Pero hoy ya no sirve especular sobre el tema. La prueba ya pasó. Ya ni puede hablarse del despertar político del partido oficial. Al contrario, la burocracia ahogó los últimos chispazos de pensamiento crítico. Nada ilustra

mejor el derrumbe del PC Alemán que el hecho de que, al día siguiente de la gran catástrofe, en lugar de efectuar un análisis teórico de los acontecimientos, hizo todo lo posible por impedir la clarificación mediante una verdadera campaña de insinuaciones, calumnias, provocaciones y persecuciones.

Otra objeción podría ser el ejemplo de 1923<sup>74</sup> cuando el partido tampoco cumplió con su deber pero no se derrumbó. No negamos la importancia y las lecciones de ese ejemplo; pero hay que sacar las conclusiones adecuadas. En primer lugar, la forma, los alcances y las consecuencias de la derrota de 1923 no pueden compararse con los de la catástrofe de 1933. En segundo lugar, los obreros no olvidan el pasado; ahora el partido tendrá que pagar por todos los crímenes cometidos, incluyendo la capitulación de 1923. Finalmente, el Partido Comunista Alemán exigió en 1923 un cambio general de su aparato dirigente que es lo más importante, desde una perspectiva política. El problema no radica en si el Comité Central era mejor o peor que el anterior sino en el hecho de que el presidium de la Comintern se haya visto forzado a responder al descontento y la protesta general en el partido, expulsando a la dirección brandlerista para calmar los ánimos. Una maniobra tal ya no es posible: el aparato se halla completamente desvinculado de las masas y no hay caso en corregirlo a través de las elecciones; ante los ojos de las masas, el presidium de la Comintern está excesivamente ligado al aparato de Thaelmann por su lucha contra la Oposición. El hecho de que la burocracia stalinista no sólo niegue los errores que condujeron a la derrota, sino que niega también la derrota misma, sólo sirven para agravar sus errores y llevarla

a la ruina total.

Ahora el problema no consiste en tratar de preservar a un aparato desvinculado de las masas, lo cual sería una tarea reaccionaria y utópica, sino en salvar a los mejores elementos proletarios del estado de indiferencia, desconcierto y pesadumbre y en sacarlos de su empantanamiento. Es absolutamente imposible lograr este objetivo tratando de inspirar vanamente la fe en un milagro. Es necesario presentar un balance honesto del pasado y conducir las fuerzas de los obreros avanzados hacia la construcción de un partido bolchevique para una nueva etapa histórica.

## Entrevista concedida a Georges Simenon<sup>75</sup>

6 de junio de 1933

### **Preguntas de Georges Simenon**

¿Cree usted que el problema racial será un factor de primera importancia en la determinación de los acontecimientos que sucederán al período actual de turbulencia social? ¿Lo será el problema económico? ¿El problema social? ¿El problema militar?

¿Puede considerarse que el conjunto de dictaduras constituye el comienzo de un reagrupamiento de los pueblos, o será sólo un fenómeno pasajero? ¿Qué ocurre con el conjunto de democracias occidentales?

¿Cree usted que es posible avanzar dejándose llevar por la corriente, o cree que es necesario que se produzca una conmoción violenta?

¿Cuánto cree usted que durará esta situación fluida?

### **Respuestas de León Trotsky**

1. No, de ninguna manera creo que el problema ra-

cial será determinante en el período próximo. La raza es un factor puramente antropológico: heterogéneo, impuro, una mezcla (*mixtum compositum*). La historia se valió de ese material para crear las naciones, productos semiacabados... El destino de la nueva era estará determinado por las clases, los agrupamientos sociales y las corrientes políticas que se basan en las mismas. De ninguna manera niego la importancia de las características y diferencias raciales, pero creo que resultan superadas por la tecnología del trabajo y por el pensamiento. La raza es un elemento pasivo y estático, la historia es dinámica. ¿Cómo es posible que un elemento relativamente fijo determine la acción y el desarrollo? Todos los rasgos que distinguen a las razas desaparecen ante la máquina de combustión interna, ni qué hablar de la ametralladora.

Cuando Hitler se preparaba para implantar una forma de gobierno adecuada a la raza germánica del norte no se le ocurrió nada mejor que plagiar a la raza latina del sur. Mussolini, en la época en que luchaba por el poder, utilizaba la teoría social (si bien poniéndola patas arriba) de un alemán, el judío alemán Marx, al que uno o dos años antes aún llamaba "nuestro maestro inmortal". Ya que hoy, en pleno siglo XX, los nazis se proponen ignorar la historia, la dinámica social y la cultura para referirse a la "raza", ¿por qué no dar un paso más atrás? ¿Acaso la antropología no es parte de la zoología? ¿Quién sabe si los racistas no irán a buscar las inspiraciones más elevadas para su obra creadora en el reino de los antropoides?

2. No comparto el criterio de clasificar las naciones en *democracias* y *dictaduras*. Exceptuando a una reducida capa de políticos profesionales, las naciones, pue-

blos y clases no viven de la política. Las formas de gobierno son simplemente los medios para realizar tareas específicas y principalmente económicas. Naturalmente, una cierta similitud en las formas estatales favorece la comparación. Pero en última instancia lo decisivo son las consideraciones materiales: los intereses económicos y los cálculos militares.

3. ¿Considero que el grupo de dictadores, tanto fascistas (Italia, Alemania) como cuasi-bonapartistas (Polonia, Yugoslavia, Austria) durará poco? Desgraciadamente, no puedo compartir un pronóstico tan optimista. El fascismo no es producto de la "psicosis" o de la "histeria" (como gustan consolarse los teóricos de salón al estilo del conde Sforza),<sup>76</sup> sino de una profunda crisis económica y social que carcome implacablemente las entrañas de Europa. Esta crisis cíclica indudablemente dará lugar a un reanimamiento coyuntural, aunque la recuperación será menor de lo que se supone. La situación global de Europa no mejorará mucho. Después de cada crisis, las empresas más pequeñas y débiles se debilitan aun más; las más fuertes se fortalecen. En comparación con los gigantes económicos estadounidenses, la Europa fragmentada aparece como una combinación de empresas pequeñas, recíprocamente hostiles. La situación actual de Europa es muy difícil; el mismo dólar esta de rodillas. Sin embargo, a consecuencia de la crisis imperante, la relación mundial de fuerzas cambiará a favor de Norteamérica y en detrimento de Europa.

El hecho de que el viejo continente en su conjunto pierda la posición de privilegio que otrora ocupó, provoca una tremenda agudización de los conflictos entre las naciones europeas y entre las clases de dichas na-

ciones. Es evidente que ese proceso alcanza distintas tensiones en cada país; pero me refiero a una tendencia histórica general. En mi opinión, el incremento de las contradicciones sociales y nacionales explica el surgimiento y la relativa estabilidad de las dictaduras.

Para aclarar mi idea me tomaré la libertad de referirme a la respuesta que di hace algunos años a la siguiente pregunta: ¿por qué la democracia dará lugar a la dictadura, y por cuánto tiempo? Permítame citar textualmente un artículo del 25 de febrero de 1929:

“Se suele decir que en estos casos se trata de naciones atrasadas o inmaduras. Esta explicación no es muy adecuada para Italia. Pero aun cuando resulte adecuada, no explica nada. En el siglo XIX se consideraba una ley que los países atrasados ascendieran hacia la democracia. ¿Por qué, entonces, el siglo XX los lleva por el camino de la dictadura?... Las instituciones democráticas se muestran incapaces de soportar las presiones de los antagonismos contemporáneos, ya sea internacionales, nacionales, en la mayoría de los casos ambas cosas a la vez. ¿Es esto bueno o malo? Sea como fuere, es un hecho.

“Si hacemos una analogía con la electricidad, podemos definir la democracia como un sistema de fusibles e interruptores destinados a defender el circuito contra los choques violentos engendrados por las luchas nacionales o sociales. Ninguna época de la historia humana estuvo tan llena de antagonismos como la nuestra. La sobrecarga de corriente tiende a aparecer cada vez en más lugares del sistema europeo. Bajo la excesiva tensión de los antagonismos de clase e internacionales, los tapones de la democracia saltan o se funden. Esta es la esencia del corto circuito de la dicta-

dura. Lógicamente, los tapones más débiles son los primeros en ceder.”

Cuando escribí estas líneas todavía había un gobierno socialdemócrata a la cabeza de Alemania. Es obvio que el curso de los acontecimientos en ese país, al que nadie puede calificar de atrasado, de ninguna manera contradice mi evaluación.

Es cierto que en esa misma época el movimiento revolucionario español barrió no sólo a la dictadura de Primo de Rivera sino también a la monarquía. Es inevitable que en el torbellino del proceso histórico se den hechos que van contra la corriente. Pero la península ibérica dista de haber hallado su equilibrio interno, el nuevo régimen debe demostrar su capacidad de permanencia.

4. Es indudable que el fascismo, sobre todo el nacionalsocialismo alemán, amenaza a Europa con conmociones bélicas. Hablo como observador, y posiblemente me equivoque, pero me da la impresión de que en general se menosprecia la magnitud del peligro. Si se contempla la perspectiva, no de los próximos meses sino de los próximos años -en todo caso, no de décadas-, considero absolutamente inevitable que la Alemania fascista provoque una guerra. Esto será posiblemente lo decisivo para el futuro de Europa. En todo caso, próximamente publicaré un artículo más extenso sobre este tema.

Quizás usted considere que el cuadro que trazo es demasiado sombrío. Me limito a sacar conclusiones de los hechos; no me dejo arrastrar por la lógica de los partidismos y antipartidismos sino por la lógica del proceso objetivo. La nuestra no es una época de paz, calma y prosperidad; confío en que nadie lo dude. Pero mi



caracterización sólo puede resultar pesimista para quienes miden el curso de la historia con una vara demasiado corta. Todos los grandes períodos históricos parecen sombríos cuando se los mira de cerca.

Hay que reconocer que el mecanismo del progreso es muy imperfecto, pero no hay razón para suponer que un Hitler, o una combinación de hitleres, podrá hacer marchar siempre, o siquiera por una década, el mecanismo hacia atrás. Romperá muchos engranajes y palancas. Obligará a Europa a retroceder durante algunos años. Pero no dudo que, en definitiva, la humanidad encontrará la salida. Toda la historia pasada respalda esta afirmación.

*[Una vez que Trotsky hubo respondido a las preguntas por escrito, se entabló el siguiente dialogo relatado por Simenon]*

“¿Quiere hacerme más preguntas?”, inquirió Trotsky amablemente.

“Una sola, pero temo que sea indiscreta.”

(Sonríe y me indica con un gesto que prosiga.)

“Algunos diarios afirman que hace poco vinieron a verlo unos agentes enviados por Moscú para pedirle que vuelva a Rusia.”

Su sonrisa se hace más amplia.

“Es falso, pero conozco el origen de ese rumor. Se trata de un artículo mío, publicado por la prensa norteamericana hace un par de meses. Yo diría, entre otras cosas, que dada la situación existente en Rusia, estaría dispuesto a servir al país si lo amenaza cualquier peligro.”

(Está tranquilo y silencioso.)

“¿Volvería usted al servicio activo?”

Asiente con la cabeza...

## La falsificación más reciente de los stalinistas<sup>77</sup>

*Publicado el 9 de junio de 1933*

Hace un año Moscú puso en circulación un nuevo chisme: una vez, Lenin llamó "Judas" a Trotsky. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? Al principio a los stalinistas europeos les molestaba tener que difundir esa clase de sandeces entre la vanguardia obrera. Pero cuando un nuevo crimen -la derrota del proletariado alemán- pasó a engrosar el inventario de hazañas de la burocracia stalinista, tuvieron que recurrir a medidas más fuertes. Fue entonces que el chisme sobre "Judas" empezó a circular con mayor frecuencia.

¿En qué se basa? Dos años antes de la guerra, en un momento en que estaba muy exacerbada la lucha entre los exiliados, Lenin, en un arranque de ira, escribió una nota donde llamó a Trotsky "Iudushka". Cualquiera que conozca la literatura rusa, sabe que "Iudushka" (Golovlev) es un prototipo literario, el héroe del escritor satírico ruso Saltikov-Shatshedrin. En

las luchas de los exiliados de aquellos tiempos aparecían "citas" de Saltikov en casi todos los artículos polémicos. En el caso que nos interesa ni siquiera era un artículo, sólo una nota escrita en un momento de ira. De todos modos, Iudushka Golovlev no tiene nada que ver con el Judas del Evangelio.

Respecto de las exageraciones inevitables que empleaba Lenin en sus cartas polémicas, Stalin, al asumir la defensa de Zinoviev y Kamenev por su conducta en octubre de 1917,<sup>78</sup> dijo en un artículo que escribió en 1924: "Lenin suele adelantarse a los acontecimientos en sus cartas, muestra cuáles son los errores susceptibles de ser cometidos y los critica por adelantado, para advertir al partido y defenderlo de los errores, o sino exagera las bagatelas, 'convierte los mosquitos en elefantes' con el mismo fin pedagógico... El que de esas cartas de Lenin (y no son pocas) saque la conclusión de que existían diferencias 'trágicas', y el que haga un gran alboroto por eso, demuestra que no comprende las cartas de Lenin, que no conoce a Lenin." (*¿Trotskismo o leninismo?*, 1924). Estas deducciones de Stalin, que realmente no sirven para justificar la conducta de Zinoviev y Kamenev en octubre de 1917 -allí no se trataba de una "bagatela" ni de un "mosquito" -, sí pueden ser aplicadas perfectamente al episodio de tercera categoría que motivó la nota de Lenin desde el exilio sobre Iudushka Golovlev.

Todos saben que en el exilio Lenin y Trotsky protagonizaron choques violentos. Pero eso ocurrió años antes de la Revolución de Octubre, la guerra civil, la construcción del estado soviético y la fundación de la Internacional Comunista. Es de suponer que las verdaderas relaciones de Lenin con Trotsky se reflejan en

documentos posteriores y de mayor peso que una nota provocada por un conflicto entre exiliados. ¿A dónde quieren llegar los calumniadores profesionales que traen a colación la comparación con "Judas"? ¿Quieren demostrar que Lenin no confiaba políticamente en Trotsky? ¿Que no confiaba en él moralmente? De los cientos de citas relevantes de Lenin, reproduciremos dos o tres.

El 1º de noviembre de 1917, en una sesión del comité partidario de Petrogrado, Lenin dijo: "Ni siquiera vale la pena mencionarlo. Hace mucho que Trotsky viene diciendo que la unificación [con los mencheviques] es imposible. Trotsky lo comprendió y, *desde entonces, no hay mejor bolchevique que Trotsky.*"

Durante la Guerra Civil, cuando Trotsky debía tomar por su cuenta resoluciones de extrema envergadura, Lenin, por propia iniciativa, le entregó una hoja de papel en blanco, con la siguiente inscripción en los últimos renglones: "Camaradas, conociendo el carácter estricto de las órdenes del camarada Trotsky, estoy tan convencido, tan absolutamente convencido de que la orden dada por el camarada Trotsky es correcta, oportuna e indispensable para la causa, que la suscribo sin reservas. V. Ulianov/Lenin."

Si la primera de las dos declaraciones constituyen una evaluación política clara, la segunda revela el nivel de su confianza *moral*. Es casi innecesario citar aquí las decenas de ocasiones en que Lenin expresa su actitud hacia Trotsky, o reproducir la correspondencia entre Lenin y Trotsky referida al problema nacional o al monopolio del comercio exterior. Nos limitaremos a reproducir la carta que N.K. Krupskaya,<sup>79</sup> la compañera de Lenin, dirigió a Trotsky pocos días después de la muerte de Lenin: "Querido Lev Davidovich, le escribo

para contarle que aproximadamente un mes antes de su muerte, cuando leía su libro, Vladimir Ilich se detuvo en el capítulo en que usted hace la caracterización de Marx y Lenin y me pidió que se lo leyera otra vez; escuchó muy atentamente y luego lo leyó él mismo. Y hay otra cosa que quiero decirle. La actitud de V.I. hacia usted, desde el momento en que vino a vernos en Londres después de escapar de Siberia, no cambió hasta su muerte. Le deseo, Lev Davidovich, fuerza y salud, y le abrazo cálidamente. N. Krupskaja.

Los agentes de Stalin habrían sido más prudentes si no hubieran planteado el problema de la confianza moral. Desde su lecho de enfermo, Lenin instó a Trotsky a no llegar a un acuerdo con Stalin: "Stalin hará un compromiso sucio, luego lo *engañará*". En su testamento, Lenin instó al partido a sacar a Stalin del puesto de secretario general debido a su *deslealtad*. Por fin, el último documento que dictó Lenin antes de sufrir su segundo ataque fue la carta a Stalin, donde rompe "todas las relaciones personales y partidarias" con él.

¿Algo más, señores calumniadores?

## **El cretinismo diplomático y parlamentario<sup>80</sup>**

### **La lucha contra el fascismo en Austria y el congreso del teatro Pleyel de París**

*13 de junio de 1933*

El marxismo es fuerte porque reconoce la realidad. En boca de un marxista el término “cretinismo parlamentario” no es un insulto sino la caracterización de un sistema político que emplea frases jurídicas y morales, haciendo de ellas un rito, en lugar de analizar la realidad social. La fuerza del bolchevismo residía en que, siguiendo a Lenin, aplicó el método del análisis materialista con la mayor honestidad teórica a todos los problemas de nuestra época, sin permitir que el optimismo le impidiera decir las cosas como son, sin admitir ilusiones consoladoras.

Respecto de los problemas fundamentales de la política revolucionaria -en cuanto a su método-, el stalinismo es no sólo la negación del leninismo sino su peor

caricatura. Lo vemos nuevamente en el caso de Austria. Se diría que la ilegalización del Partido Comunista, que no suscitó la menor protesta de parte de los obreros austriacos, debería haber obligado a los organizadores de derrotas internacionales de la clase obrera que residen en Moscú a reflexionar sobre los lamentables resultados de su política. Si el Partido Comunista Austriaco legal, que poseía su propio órgano de prensa, resultó incapaz de oponer la menor resistencia a la represión puramente policíaca del bonapartismo austriaco, ¿cómo hará para resistir los ataques de las bandas fascistas? Sin embargo, *Pravda* de Moscú caracteriza la ilegalización de la sección austriaca de la Comintern, que se produjo sin que nadie opusiera resistencia, como una "victoria" o, en el peor de los casos, como un prelude inmediato a la victoria. "El movimiento antifascista austriaco *crece día a día*" (!), dice *Pravda* del 28 de mayo. "Pese al sabotaje de los dirigentes de la socialdemocracia austriaca, *en todos los países* se realizan amplios preparativos para el congreso antifascista europeo" [el subrayado es nuestro. *León Trotsky*]. De la misma manera, el movimiento antifascista que "*crecía día a día en Alemania*" desapareció repentinamente el 5 de marzo y nadie sabe dónde fue a parar. Esta gente, además de no aprender nada, siempre modela su optimismo según el mismo patrón. No son revolucionarios; son curas que repiten talo cual mentira piadosa junto al lecho del moribundo.

Pero veamos precisamente en qué forma se manifiesta el movimiento antifascista. Mantuvo silencio ante la ilegalización del Partido Comunista austriaco. ¿Por qué? Porque este movimiento, que "*crece día a día*", se encontraba muy ocupado en una tarea más importan-

te: la preparación del congreso de Barbusse en París. ¡Este ejemplo de cretinismo parlamentario tiene que abrirles los ojos hasta a los obreros más atrasados! Es erróneo creer que para el cretinismo parlamentario se necesita un parlamento; basta una tribuna oculta, un foro alejado de la arena de la lucha donde se pronuncien falsos discursos, se levanten fórmulas estériles y se concreten "alianzas" de un día con periodistas, pacifistas, iracundos, tenores y barítonos.

Desde luego, es estúpido creer que "en todos los países se realizan amplios preparativos" para la fantochada de París. No debe ser muy grande el interés que siente el proletariado austriaco -aplastado por la desocupación, la policía, las bandas fascistas, la traición socialdemócrata y la impotencia del Partido Comunista- por el lirismo de Barbusse, la retórica de Bergery<sup>81</sup> y las maniobras mezquinas de Muenzenberg. La situación austriaca apunta, no en diez años ni en cinco sino hoy mismo, al aplastamiento total del proletariado. ¿Esperan cambiarla con un mitin internacional en París? Al hablar del Congreso de París en tono jactancioso, *Pravda* revela su verdadero significado; desvía la atención de la realidad hacia la ficción; de la conquista de las masas hacia el juego parlamentario; del choque entre clases irreconciliables a la colaboración con los "diletantes"; de las calles de Viena hacia un lujoso salón en un elegante barrio de París; de la guerra civil hacia la retórica vacua. En otros términos, de los métodos bolcheviques al *cretinismo parlamentario*.

El diario *Rundschau*<sup>82</sup> que publica la burocracia stalinista en Basilea, y que parece destinado específicamente a impedir que los obreros alemanes aprendan las lecciones pertinentes a la catástrofe, en su numero



17 considera el mencionado artículo de *Pravda* como una gran revelación. ¡Coraje, proletarios de Austria: Barbusse, aliado con vuestro Renner (véase el diario *Le Monde* de Barbusse) os están cuidando! Y, como si quisiera completar el panorama de decadencia política, la misma edición de *Die Rundschau* presenta, en primera plana, un artículo sobre las relaciones actuales entre Alemania y Austria. Un filisteo "revolucionario" nos dice que "por primera vez" (!) en la historia de las relaciones entre ambos países, "Hitler tomó represalias contra Austria para obligar al gobierno a adoptar determinadas medidas de política interna". ¡Por primera vez en la historia de las relaciones entre ambos estados! El artículo termina con la siguiente frase notable: "Jamás, desde la creación del imperio, fueron tan malas las relaciones entre Alemania y Austria. Ese es el resultado de la política exterior de Hitler." Resulta intolerable leer esta filosofía, digna de un *Privatdozent* (profesor) conservador. La política de Hitler en Austria obedece a su *realismo contrarrevolucionario*. Le mueve el piso al inestable bonapartismo austríaco y así se gana a las masas pequeñoburguesas. Con tozudez y perseverancia, Hitler cambia a su favor la relación de fuerzas. No teme deteriorar sus relaciones con Dollfuss. Así se diferencia -y con provecho para sí- de Otto Bauer y de... la burocracia stalinista, que no analiza las relaciones entre Alemania y Austria desde el punto de vista de la lucha de clases sino desde el punto de vista del cretinismo diplomático.

El entusiasmo que muestra Moscú ante el congreso parisino que ha de remplazar a la lucha de clases austriaca, y la indignación que muestra Basilea ante la política de Hitler -quien en su campaña contra las ma-

sas austriacas no teme enfrentarse al propio Dollfuss (“no hay animal más fuerte que el gato”, dice el ratón)- se complementan como dos formas de cretinismo, el parlamentario y el diplomático. Una parte muy pequeña puede servir para determinar el todo. En muchos casos, un síntoma puede servir para determinar la enfermedad con toda precisión. En base a estos dos artículos, el de *Pravda* y el de *Die Rundschau*, se puede afirmar: si bien la burocracia centrista dispone de medios suficientes como para alquilar lujosas salas en París y publicar pesados periódicos en Basilea, el centrismo burocrático como corriente revolucionaria ha muerto, se descompone ante nuestra vista y envenena la atmósfera.

## **Entrevista concedida al New York World Telegram<sup>83</sup>**

*13 de junio de 1933*

Ya que me piden una opinión sobre la conferencia económica, les diré que no me hago ilusiones en cuanto a sus resultados. Si algo nos enseñan las innumerables conferencias de los últimos años, es que las verdaderas contradicciones no se pueden resolver mediante las fórmulas generales que inevitablemente constituyen la esencia de tales conferencias. Hay que actuar.

Una acción necesaria debiera ser la normalización de relaciones entre Estados Unidos y la URSS. Si vuestro nuevo gobierno se lanza por esta senda será un paso importantísimo, tanto desde el punto de vista de la política internacional como del de la economía.

El pacto de las cuatro potencias no arregla nada. El verdadero plan de Hitler consiste en buscar el apoyo de Italia e Inglaterra para la guerra contra la Unión Soviética. Hay que ser ciego para no verlo.

La normalización de relaciones entre Washington y

Moscú sería un golpe mucho más terrible a los planes bélicos de Hitler que todas las conferencias europeas juntas.

Igual importancia puede atribuirse a la colaboración entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el Lejano Oriente. La conducta actual de Japón de ningún modo revela que esté fuerte. Por el contrario, las medidas aventureristas de Tokio recuerdan la conducta de la burocracia zarista en los primeros años de este siglo.

Pero son justamente estas sangrientas operaciones de las camarillas militares irresponsables las que inexorablemente engendran tremendas conmociones mundiales.

Las relaciones entre Washington y Moscú no dejarían de afectar a Tokio y, con una política acorde con las circunstancias, podrían frenar a tiempo el desarrollo automático del aventurerismo militar japonés.

Desde el punto de vista económico, la normalización de relaciones entre la URSS y Norteamérica daría resultados positivos. El amplio plan económico de la Unión Soviética no puede basarse en lo inmediato en la Alemania fascista, con la cual sostiene relaciones que se volverán sumamente inestables.

De esta manera, la colaboración económica entre ambas repúblicas, la euroasiática y la norteamericana, la suma de cuyas poblaciones alcanza los trescientos millones de habitantes, adquiere una importancia muy grande.

La colaboración debería basarse en un plan, controlado desde arriba y con un alcance de varios años.

La presencia de un representante de Estados Unidos en Moscú daría a Washington la posibilidad de vencerse de que, a pesar de las tremendas dificultades

transitorias que atraviesa el comercio, la Unión Soviética constituye, quizás, la inversión más segura para el capital.

Mucho me complacería que hicieran llegar estas sencillas observaciones al público norteamericano.

## **Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas<sup>84</sup>**

*15 de junio de 1933*

En todas partes la socialdemocracia atraviesa una situación de aguda crisis. En una serie de países se separaron de los partidos socialdemócratas sectores de izquierda más o menos importantes. Este proceso es producto de toda la situación. Si todavía no adquirió gran desarrollo, se debe a los errores de la burocracia stalinista, que frena la diferenciación en las filas reformistas y cierra las puertas del comunismo a los sectores revolucionarios. El surgimiento de partidos socialistas independientes y organizaciones autónomas es un voto de directa y merecida desconfianza dirigido contra la Comintern.

La burocracia stalinista califica a las organizaciones socialistas independientes como "social-fascistas de izquierda", las más peligrosas de todas las organizaciones. Esa fue su actitud en el caso específico del SAP. Cuando nadie lo esperaba, después del 5 de mar-

zo, la Comintern realizó una reunión extremadamente amable con los "social-fascistas de izquierda" británicos, representados por el Partido Laborista Independiente. Así reveló una vez más su incompreensión del proceso de descomposición de la socialdemocracia, que desgraciadamente coincide con su propia descomposición.

La Oposición de Izquierda Internacional tiene una nueva tarea por delante: acelerar el proceso de evolución de las organizaciones socialistas de izquierda hacia el comunismo; para ello debe introducir en ese proceso sus ideas y su experiencia. No hay tiempo que perder. Si las organizaciones socialistas independientes permanecen un largo período en su estado amorfo actual, se desintegrarán. Las tareas políticas de nuestra época son tan apremiantes, la presión de las clases enemigas es tan poderosa -a ello hay que agregar las intrigas de la burocracia reformista y de la stalinista - que sólo un poderoso vínculo ideológico sobre bases marxistas firmes puede proporcionarle a la organización revolucionaria la capacidad de defenderse de las corrientes hostiles y de conducir a la vanguardia proletaria a una nueva situación revolucionaria.

Esta situación, por las oportunidades que brinda, le plantea nuevas tareas a la Oposición de Izquierda. Hasta ahora hemos captado militantes principalmente en base a la selección individual. En la medida en que la burocracia centrista conservadora impedía que nuestras ideas ejercieran una influencia directa e inmediata sobre los partidos comunistas, esta etapa fue absolutamente inevitable. Sería un error pensar que ya hemos extraído todo lo posible de los partidos oficiales. Por el contrario, el reclutamiento de grupos y organizaciones

locales para la Oposición de Izquierda aun nos aguarda. Pero nuestra influencia sobre las organizaciones obreras de masas no puede lograrse por medio de un orden preconcebido. Con mirada vigilante debemos seguir los procesos vivos de todas las organizaciones obreras para, en el momento oportuno, concentrar nuestra atención en el campo que prometa mayores éxitos.

Las organizaciones socialistas independientes y las fracciones oposicionistas de izquierda al interior de la socialdemocracia son organizaciones abiertamente centristas o conservan dentro de sus filas fuertes tendencias centristas, o remanentes de ellas. Su aspecto positivo es que bajo la presión de los golpes históricos que han recibido se desarrollan en dirección revolucionaria. El acercamiento a estas organizaciones sobre una base clara de principios significará para nosotros un nuevo capítulo del desarrollo de la Oposición de Izquierda, y por lo tanto del reanimamiento del marxismo revolucionario en el movimiento obrero mundial. Una gran organización revolucionaria internacional inspirada en las ideas de la Oposición Internacional, se convertiría en el centro de atracción de los elementos proletarios de los partidos comunistas oficiales.

Hay que tener en cuenta que si damos este paso hasta el final, se abrirán las posibilidades para crear nuevos partidos comunistas. En lo que concierne a Alemania el problema ya está resuelto -no por nosotros sino por los acontecimientos de marzo - de una forma total y definitiva. Al respecto, las diferencias que existían en nuestras filas, particularmente con los camaradas alemanes, han desaparecido por completo o han sido reducidas a un plano secundario. Todo lo que ha



hecho la burocracia después del 5 de marzo -publicación de artículos en la prensa stalinista, la resolución del presidium del Comité Ejecutivo de la Comintern emitida el primero de abril, el curso del Partido Comunista Alemán tal como se caracterizó en el congreso antifascista de París- confirma plenamente el pronóstico que anunciaba la desintegración inevitable del Partido Comunista Alemán. Lo que acabamos de decir se aplica también a Austria, país donde el PC desapareció del panorama, por orden de la policía, sin ofrecer la menor resistencia. "El partido más antiguo de la Internacional Comunista", que salió de la escena ignominiosamente, no volverá a revivir. Sobra decir que estos hechos empeoran las perspectivas de la Comintern. Esta ominosa perspectiva de eliminación total de los viejos partidos comunistas debe convertirse en un medio para abrir más aun los ojos de los mejores elementos de los partidos comunistas. Al mismo tiempo, las secciones de la Oposición de Izquierda tienen que mostrar mayor iniciativa en el trabajo no sólo dentro de los partidos oficiales sino en el conjunto del movimiento obrero.

Jamás se cumplió la transición de una etapa de lucha a otra más elevada sin roces internos. Algunos camaradas, que sienten nostalgias por las organizaciones de masas, se muestran deseosos de recoger frutos todavía inmaduros. Otros, preocupados por la pureza de los principios de la Oposición de Izquierda, desconfían de todo intento de acercarse a las grandes organizaciones de masas. "Nada bueno puede venir de Nazaret." ¿Cómo nos vamos a acercar a organizaciones lideradas por elementos centristas? Estamos dispuestos, dicen, a unirnos a los obreros de base, pero no vemos qué

sentido tiene acercarnos a los dirigentes centristas, etcétera. Ese planteo puramente formal del problema es erróneo. Estos camaradas están muy presionados por el sectarismo propagandista.

Las nueve décimas partes de los elementos que capto inicialmente la Tercera internacional eran elementos centristas que evolucionaban hacia la izquierda. No sólo individuos y grupos sino también partidos con sus viejas direcciones o parte de las mismas se ubicaron bajo la bandera del bolchevismo. Era inevitable que así sucediera. Su evolución posterior iba a depender de la política de la Comintern, de su régimen interno, etcétera. Actualmente, en el movimiento obrero, si se excluyen a las organizaciones fascistas, nacionalistas y religiosas, se observa un predominio de las organizaciones reformistas y centristas; entre estas últimas incluimos, con toda razón, a la Comintern oficial. Es obvio que el renacimiento del movimiento obrero revolucionario se producirá a costa del centrismo. Nuevamente, no sólo individuos y grupos sino también organizaciones enteras se ubicarán bajo la bandera comunista. El proceso posterior de reeducación dependerá de la política general, del régimen interno y, por último, de la marcha de los acontecimientos históricos.

Muchas veces hemos hablado en nuestros artículos sobre el carácter heterogéneo del centrismo; comprende a todos los matices de transición entre el reformismo y el marxismo o -que no es lo mismo- entre el marxismo y el reformismo. Es imposible comprender al movimiento centrista *únicamente* a través de sus declaraciones y documentos actuales. Debemos estudiar la historia de su desarrollo y vigilar la dirección de su evolución.

El centrismo de la fracción stalinista se caracteriza

por una política de zigzags convulsivos o de estancamiento, y es la organización centrista más conservadora de la historia del movimiento obrero. La razón reside en que esta vez el centrismo dispone de una poderosa base social en la burocracia soviética; los aparatos de los partidos occidentales son simples apéndices. Mientras que en la URSS la burguesía stalinista se ve obligada a defender al estado obrero contra la burguesía para salvaguardar sus propios intereses específicos, en Occidente se ha convertido en un instrumento de desorganización y debilitamiento de la vanguardia proletaria. Si no fuera por su dependencia servil de la burocracia soviética, los partidos oficiales de Occidente ya habrían encontrado la forma de acercarse al camino correcto o se habrían desmoronado, cediendo su lugar a organizaciones más sanas.

Hoy en día, los partidos oficiales sobreviven exclusivamente debido a la fe en la URSS y en su dirección. Muchos comunistas honestos sienten un temor religioso a la crítica y a los argumentos nuevos, temor que los aparta del riesgo y de perder la "fe" en el liderazgo de la URSS. Eso y sólo eso puede explicar el hecho de que personas maduras, muchas de ellas revolucionarios cabales hayan apoyado durante años una política tan monstruosa que constituye una burla al marxismo, a los obreros avanzados y al pensamiento humano. Los que se libran del fetiche de la burocracia soviética generalmente caen en la indiferencia. Es sabido que en los últimos años los partidos comunistas perdieron más militantes que los que ganó la Oposición de Izquierda.

El centrismo de origen socialdemócrata se caracteriza por su evolución de derecha a izquierda, en medio de una situación que dificulta el mantenimiento de posi-

ciones ambiguas. A los militantes de la mayoría de las organizaciones socialistas independientes les falta esa impronta revolucionaria que en mayor o menor medida atraía a los militantes hacia los partidos comunistas. Por otra parte, los socialistas independientes, no corrompidos por el fetichismo de la burocracia soviética, libres de todo conservadurismo, pasan por una crisis interna, buscan responder honestamente a los problemas planteados por nuestra época, evolucionan hacia el comunismo. Todo indica que son mucho más permeables que los stalinistas a las ideas del bolchevismo auténtico.

Tal es la extraña combinación de circunstancias históricas, en cierta manera "imprevista", que les abre a los bolcheviques leninistas nuevas oportunidades de actividad y progreso. Debemos utilizarlas hasta el fin.

## La política del Partido en el terreno del arte y la filosofía<sup>85</sup>

*16 de junio de 1933*

En respuesta a los camaradas norteamericanos Martin Glee, Harry Ross y M. Martin

Estimados camaradas:

La carta de ustedes plantea problemas muy importantes que, en mi opinión, no admiten soluciones generales y categóricas, válidas para todas las situaciones. Nosotros, como organización, nos apoyamos no sólo en ideas políticas específicas sino también en determinados métodos filosóficos y científicos. Nos basamos en el materialismo dialéctico, cuyas conclusiones afectan tanto a la política y a la ciencia como al arte. Sin embargo, nuestra actitud hacia cada una de estas conclusiones es distinta. En virtud de la naturaleza propia del arte, de ninguna manera podemos ejercer el mismo control riguroso sobre éste que sobre la política. El partido está obligado a permitir una gran libertad en el terreno del arte, a eliminar en forma implacable única-

mente aquello que va dirigido contra las tareas revolucionarias del proletariado; por otra parte, el partido no puede responsabilizarse directamente por los distintos puntos de vista de sus militantes acerca del arte, aun cuando les proporcione su tribuna. La observancia de estas dos reglas -otorgar la libertad que necesita la creación individual y la no transmisión de la responsabilidad de la misma al partido- es más obligatoria en los casos en que no se trata de teóricos del arte sino de artistas, pintores, hombres de letras, etcétera. Además, el partido tiene que distinguir claramente el momento en que la generalización artística se convierte en política. No obstante, sin hacer la menor concesión en cuanto a los principios, el partido debe, en el caso de los artistas, limitarse a rectificar, con firmeza pero con tacto, todas las conclusiones políticas erróneas que surjan de sus posiciones artísticas. Marx expresó esta idea en una frase jocosa sobre Freiligrath:<sup>86</sup> “Los poetas son peces raros” (*Die Dichter sind sonderbare Kauze*). Lenin encuadraba su actitud hacia el teórico y político profesional Bogdanov y hacia el artista Gorki<sup>87</sup> según criterios distintos, a pesar de que Bogdanov y Gorki mantuvieron una estrecha vinculación política durante cierto tiempo. En cuanto a Gorki, Lenin opinaba que su actividad artística y su popularidad podían traerle a la causa revolucionaria beneficios mucho mayores que los daños que podían producir sus declaraciones y acciones erróneas, las que, por otra parte, el partido siempre podía corregir con tacto y oportunamente.

Desde este punto de vista, la actividad filosófica se encuentra en un nivel intermedio entre el arte y la política, más cercano a ésta que a aquél. En el terreno

de la filosofía el partido tiene una posición combativa; no así -al menos no en la misma medida- en el del arte. El argumento de que la "dogmatización" y "canonización" del materialismo dialéctico en el partido impiden el libre desarrollo del pensamiento filosófico y científico no es digno de atención. Ninguna fábrica puede producir si no se basa en una doctrina tecnológica definida. Ningún hospital puede tratar a sus pacientes si los médicos no se basan en las enseñanzas de la patología. Sería una locura permitir que elementos diletantes experimenten arbitrariamente en la fábrica o en el hospital, so pretexto de que se autotitulan "innovadores". Los innovadores deben ganarse el derecho a influir sobre la tecnología y la medicina. El partido tiene que vigilar atentamente a los "innovadores" que sólo desentierran viejas recetas críticas o cuyas investigaciones todavía no han producido ningún resultado concreto. Pero ello de ninguna manera significa que el partido puede actuar en el terreno de la filosofía como si todos los problemas ya estuvieran resueltos, y que nada puede esperar de la evolución del pensamiento científico. No es fácil elaborar una línea política justa en este terreno, sólo se lo puede lograr con la experiencia y con una dirección flexible. Ocurre lo mismo que con el fuego de artillería: el objetivo sólo se alcanza después de varios tiros, algunos de los cuales no llegan y otros lo sobrepasan. Es necesario plantear la pregunta: ¿cómo se reflejan las ideas filosóficas de una persona o de un grupo en el terreno de la política y la organización?, que es de gran importancia para que el partido pueda formular una justa política de control. Así, Lenin combatió implacablemente a Gorki en 1917, cuando todo estaba subordinado a las necesidades de la revolución.

Por otra parte, debe considerarse una gran vergüenza que la burocracia stalinista transforme a Barbusse de *novelista* en una figura *política* de relieve, justamente a pesar de que en política Barbusse marcha del brazo con Renner, Vandervelde, Monnet y Paul Louis.<sup>88</sup> Mucho me temo no haber dado una respuesta satisfactoria a todos los interrogantes planteados. Pero espero que haya quedado claro que no puedo darla por falta de conocimiento concreto de la situación y de las circunstancias de tipo personal. De todas maneras, quizás estas breves líneas sirvan, al menos parcialmente, para ayudarles a elaborar una política correcta en ese aspecto tan difícil e importante.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky



## **Sobre las dificultades de nuestro trabajo<sup>89</sup>**

### **Carta a un camarada austriaco**

*17de junio de 1933*

Estimado camarada:

Usted se queja de que el trabajo de la Oposición austriaca avanza muy poco y acierta cuando observa que una de las razones para ello es la falta de un trabajo sistemático -la ausencia de una buena organización- esto es, la ausencia de una disposición a adelantar las cosas. A modo de ejemplo, usted cita la asistencia irregular, la inadmisible impuntualidad, etcétera. Al respecto estoy totalmente de acuerdo con usted, ya que pienso que no existe nada peor para una empresa seria que el diletantismo y el desorden, máxime cuando se trata de una empresa revolucionaria.

En Austria, la situación no es muy afortunada. Por razones que no es del caso analizar aquí, la socialdemocracia austriaca arrastra a la mayoría del proletariado.

El Partido Comunista no ha jugado un rol independiente en la lucha de clases, limitándose a ser la oposición del austro-marxismo. Pero una oposición que se fundamenta en una base teórica falsa, está condenada a desaparecer. El Partido Comunista agrupó a su alrededor a no pocos elementos de la bohemia vienesa y se contaminó en gran medida de la moral de los mismos.

La Oposición austriaca ha tomado demasiadas cosas del partido oficial. La lucha prolongada de dos camarillas de oposición -muy similares entre sí y en muchos aspectos sólo caricaturas del Partido Comunista- no sirvió más que para alejar de la Oposición de Izquierda a los obreros serios. Sólo el ingreso de obreros industriales puede dar estabilidad a la Oposición y proporcionarle la necesaria disciplina de trabajo sistemático.

El Partido Comunista Austriaco no pasó a la clandestinidad; desapareció para siempre de la escena política; no resucitará. En un futuro próximo la propia socialdemocracia estará desmoralizada. Si la Oposición de Izquierda quiere cumplir su tarea histórica tendrá que encontrar la forma de acercarse a los jóvenes socialdemócratas.

Algunos sabihondos mantienen una actitud despectiva hacia la oposición socialdemócrata; después de todo, son unos pocos individuos, pequeños funcionarios desplazados, arribistas descontentos, etcétera. ¡Esas palabras son dignas de la dirección de la socialdemocracia austriaca! Es cierto que los representantes de la oposición son pocos, débiles y generalmente faltos de carácter. No obstante, dada la situación, tienen una gran *importancia sintomática*. Ellos revelan, de manera distorsionada y debilitada, las preocupaciones de los

mejores obreros austriacos. ¿Cómo piensan llegar a esos obreros los que tratan despectivamente a la nueva oposición? De todas maneras, la Oposición de Izquierda no tiene otro camino que romper bruscamente con la tradición bohemia de las células que entraron en un proceso de descomposición y concentrar toda su atención en las fábricas.

En Austria la tarea no será fácil en el próximo periodo. Los obreros fueron engañados demasiado cruelmente por la socialdemocracia; el Partido Comunista se ha desprestigiado; la lucha entre los distintos grupos de oposición sólo les provoca repugnancia; no es de extrañar que no estén dispuestos a confiar de antemano en la Oposición de Izquierda. Hay que ganarse su confianza en el trabajo cotidiano, sistemático y persistente. En el curso de esta tarea se producirá una selección en el grupo que tome la iniciativa. Los escépticos y diletantes no tardarán en quedar rezagados y desistir tanto mejor! Los revolucionarios serios atraerán a los jóvenes obreros y junto con ellos fundarán una verdadera organización proletaria capaz de distribuir sus fuerzas, aprovechar el tiempo y trabajar sistemáticamente. No existe otro camino.

Le deseo éxito, de todo corazón

L. Trotsky

## Una rectificación<sup>90</sup>

18 de junio de 1933

*L'Humanité* en su edición del 18 de junio publicó un comunicado enviado de Moscú con el título *Una maniobra del aventurero Trotsky* ¿Cuál maniobra? Como los lectores fueron abandonados en la oscuridad me permito dar algunas explicaciones.

1. Haciendo honor a sus métodos, los señores editores de *L'Humanité* falsificaron el despacho de Moscú. El mismo apareció en *Le Temps*,<sup>91</sup> cuyas excelentes relaciones con Litvinov ya son bien conocidas. Pero según *Le Temps*, se dice sencillamente que la supuesta "declaración del señor Trotsky no corresponde con la realidad." *L'Humanité* le añade el siguiente comentario: "...y está evidentemente inspirado por el deseo del aventurero de desviar al lector."

2. Pero, ¿de qué declaración de Trotsky están hablando? No lo dicen. Se supone que fue una declaración hecha a algunos periodistas turcos y reproducida por *Die Vossische Zeitung*, antiguo periódico liberal

que se volvió hitlerista. Sin embargo, hay otras afirmaciones del camarada Trotsky que los señores editores de *L'Humanité* no pueden ignorar: las que hizo para un periodista francés y que se reproducen en *Paris-Soir* en su edición del 15 de junio. ¿Qué decía esta entrevista?

“Algunos periódicos afirman que recientemente usted ha sido visitado por agentes enviados de Moscú con el fin de pedirle su retorno a Rusia.” Y Trotsky replicó: “Eso no es cierto, pero conozco la fuente de ese tipo de noticias. Es un artículo mío que apareció en la prensa norteamericana hace dos meses. Yo habría dicho, entre otras cosas, que dada la actual situación en Rusia, estaría dispuesto a servir nuevamente al país si cualquier peligro lo acechase.”

Es muy claro. Pero, ¿por qué la agencia TASS se sintió obligada, *dos días después de la aparición de esta entrevista*, a publicar una versión falsa de una declaración que nunca había sido hecha? Quizá una explicación plausible para este interrogante se podría encontrar mirando las dificultades que acosaron a Stalin y que provenían de sus propios seguidores.

3. Hace aproximadamente un mes, numerosos periódicos tejieron nuevas fantasías en torno a una “*reconciliación entre Stalin y Trotsky*”. Tales noticias fueron publicadas por toda la prensa francesa. Sin embargo, durante todo este tiempo, los señores directores de *L'Humanité* no dijeron palabra alguna al respecto. La cobardía y el servilismo de esta camarilla trascienden todo comentario.

## Zinoviev y el régimen partidario<sup>92</sup>

*6 de julio de 1933*

Zinoviev, que durante algunos años se opuso, abiertamente o a medias, a la burocracia stalinista, reconoció por fin, después de una breve temporada en el exilio, que el régimen partidario de Stalin es el mejor de todos. Es muy esclarecedor recordar lo que dijo Zinoviev acerca del régimen del Partido Comunista de la Unión Soviética unas pocas semanas antes del Decimoquinto Congreso del partido. Debido a la falta de espacio no podemos reproducir íntegramente el extenso documento que dirigió a todas las instituciones dirigentes del partido: el Comité Central, la Comisión de Control Central y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El mismo trae una gran cantidad de datos sobre los métodos de represión partidaria y desmoralización burocrática. Aunque sólo podemos publicar algunos de los párrafos más esenciales, esperamos que resulten suficientes para echar luz sobre la situación imperante en el PCUS, así como para explicar el carácter del arrepentimiento de Zinoviev.

## Japón se encamina al desastre<sup>93</sup>

*12 de julio de 1933*

### **1. El mito de la invencibilidad**

Las clases dominantes del Japón se encuentran en una situación tal que indudablemente los éxitos se les han subido a la cabeza. Encontraron la forma de superar dificultades internas sin precedentes a través de una política exterior de conquistas y de amenazas o utilización de la fuerza. Han triunfado en todas partes. Con todo el cinismo del caso han violado los tratados internacionales y con el pretexto de fundar un estado independiente anexaron a un país enorme [Manchuria]. La Liga de las Naciones elabora incontables informes que no sirven para nada. Norteamérica guarda un silencio cauteloso. La Unión Soviética vira hacia una política de concesiones. Verdaderamente, parece que el Japón fuese invencible y sus amos estuviesen destinados a dominar no sólo al continente asiático sino también al mundo entero. Pero, ¿es realmente así?

Hace menos de cuatro décadas la pequeña nación insular derrotó al gigante chino tanto por tierra como

por mar. El mundo entero quedó atónito. Catorce días después de la firma del Tratado de Shimonoseki,<sup>94</sup> el famoso geógrafo alemán Richthofen afirmó que el Japón había alcanzado la "igualdad" y se había elevado al rango de una gran potencia. Diez años más tarde ocurrió un milagro aún mayor: el Japón derrotó rotundamente a la Rusia zarista. No muchos previeron tal desenlace. Entre los pocos que lo hicieron estaban los revolucionarios rusos. Pero, en aquellos tiempos, ¿a quién podía interesar lo que ellos dijeran? El prestigio del imperio fue elevándose en proporción a sus sorprendentes victorias sobre dos países vecinos cuya población conjunta era diez veces mayor a la suya.

La participación japonesa en la guerra mundial se redujo a las grandiosas operaciones policiales que se adelantaron en el Lejano Oriente y especialmente en el Mediterráneo. Pero su presencia misma en el bando victorioso, y el rico botín conquistado, contribuyeron a aumentar aun más el sentimiento de orgullo nacional dentro de las clases dominantes japonesas. Los "veintiún mandamientos" impuestos en China a comienzos de la guerra -después de que el Japón había roto los tratados humillantes- mostraron ante el mundo la voracidad del imperialismo japonés.

El memorándum del general Tanaka<sup>95</sup> escrito en 1927, exponía un programa elaborado en el que las ambiciones nacionales alcanzaban la máxima expresión de megalomanía. ¡Documento asombroso! Las desmentidas oficiales no debilitan un ápice su poder de convicción, es imposible fraguar esa clase de documentos. Y, de todas maneras, la política exterior japonesa de los últimos dos años es una prueba irrefutable de la autenticidad del documento.



La conquista de Manchuria fue realizada por fuerzas relativamente insignificantes: cuatro o cinco divisiones, que sumaban escasamente cincuenta mil efectivos, con apoyo aéreo y bombarderos, se concentraron rápidamente en Manchuria. La intervención se pareció más a un operativo de instrucción militar que a una guerra. ¡Tanto más grande el "honor" del estado mayor de Tokio!

No obstante, la invencibilidad militar de Japón es un mito piadoso que, aunque hasta el momento ha rendido grandes ganancias, en última instancia se estrellará inexorablemente contra la realidad. Hasta ahora Japón no tuvo oportunidad de medir sus fuerzas con las de las naciones avanzadas. Sus éxitos, por brillantes que sean, derivan de la superioridad del atraso frente al gran atraso. El principio de la relatividad es tan válido en el terreno militar como en cualquier otro. Hubo una época en que el imperio de los zares parecía ir de conquista en conquista; el remoto principado de Moscovia se transformó en uno de los estados más poderosos del mundo, que se extendía sobre dos continentes, desde el Atlántico hasta el Pacífico. Todos los manuales escolares calificaban de invencibles a los ejércitos del zar. Empero, la verdad es que la vieja Rusia, basada en un campesinado semiservil, sólo obtuvo victorias reales y duraderas en la lucha contra las tribus semibárbaras del Asia Central y del Cáucaso y contra estados en descomposición interna, como la Polonia gobernada por la *szlachta* (nobleza feudal) o la Turquía de los sultanes. En general, a partir de la Revolución Francesa, el ejército zarista fue la personificación del desmoronamiento y la impotencia. Es cierto que entre 1907 y 1914 se reformó y fortaleció el ejército y la

marina, con ayuda de las dumas patrióticas. Pero la prueba de la guerra mundial trajo consigo la amarga desilusión: el ejército ruso obtuvo victorias técnicas mientras tuvo que enfrentarse con las fuerzas centrí-fugas del imperio austro-húngaro; en la escala más amplia de la guerra en su conjunto, el ejército mostró nuevamente su ineptitud.

Los coeficientes que indican la fuerza relativa de los ejércitos deben determinarse en cada caso particular; no se puede tomar como base las supuestas cualidades inmutables de "la raza" sino la combinación de ciertos factores sociales e históricos: los recursos naturales del país, el nivel de su desarrollo económico, las relaciones entre las clases y las cualidades del propio ejército: el material humano que conforma sus efectivos, el cuerpo de oficiales, sus armas y pertrechos, el cuerpo de mando. Expresando este concepto en el lenguaje de las cifras -sólo para ilustrar la idea porque, desde luego, las cifras no pretenden ser precisas - podemos decir que, en cuanto a capacidad de combate, la relación entre el ejército ruso de 1914 y el ejército ruso de 1907 era por lo menos de tres a uno. No obstante lo cual, su relación con el ejército alemán era aproximadamente de uno a tres. Asimismo, así como a principios de siglo el ejército japonés era dos o tres veces mejor que el ejército zarista, ello no impide que sea inferior, en la misma proporción, a las fuerzas armadas de los países adelantados.

Es innegable que, desde la época de la guerra con Rusia, el Japón ha progresado económica y culturalmente lo suficiente como para que su armamento esté a tono con el nivel alcanzado por la tecnología mundial. Sin embargo, este criterio aislado es suma-

mente engañoso. La verdadera capacidad militar de un ejército no reside en las armas exhibidas en los desfiles o amontonadas en los arsenales sino en las que están implícitas en el poderío productivo de la industria del país. La industria japonesa vivió una expansión extraordinaria durante la guerra y luego retrocedió drásticamente en las crisis de posguerra. El militarismo Japonés quiere vivir de las ilusiones engendradas por el *boom* de la guerra, ignorando el disloque de la economía y devorándose la mitad del presupuesto nacional. Las relaciones entre el militarismo japonés y la economía nacional por un lado y entre la industria del Japón y la de sus enemigos potenciales por el otro nos dan índices de excepcional importancia, si no absolutamente decisivos, para analizar las perspectivas que enfrentan los distintos bandos en una guerra futura. Y para el Japón dichos índices son sumamente desfavorables.

De acuerdo al memorándum del general Tanaka-y también según la lógica de la situación - el imperio del Mikado tiene previstas dos guerras: una contra la URSS y otra contra Estados Unidos.

El escenario de aquélla sería el más grande de los continentes; el de ésta, el más ancho de los océanos. Ambas guerras suponen operaciones sobre vastas extensiones de tierra que abarcarían, por consiguiente, lapsos considerables de tiempo. Pero cuanto más prolongada sea la guerra, mayores serán las ventajas de un pueblo armado sobre un ejército destacado, de la industria en su conjunto sobre las fábricas de municiones, de la realidad cultural y económica sobre las maniobras estratégicas.

El ingreso nacional *per cápita* del Japón es de sólo

175 yen, varias veces menor que el de los países europeos, y ni hablar del norteamericano; es, por lo menos, un tercio más bajo que el de la URSS. La industria japonesa es fundamentalmente una industria ligera, esto es, atrasada. Los obreros textiles constituyen el 51 por ciento del total, mientras que los metalúrgicos y los constructores de maquinaria apenas ascienden al 19 por ciento. Estados Unidos consume 1413 kilogramos de acero por persona; los países de Europa occidental, 612; la Unión Soviética, más de 192; Japón, menos de 165. Y la guerra moderna se libra con metales. Admitamos que Manchuria le abre grandes perspectivas a la industria japonesa. Pero las grandes perspectivas requieren grandes inversiones de capital y de tiempo. Y aquí hablamos en términos de lo que existe y de lo que no puede alterarse profundamente en pocos años.

Además, los combatientes son hombres, no máquinas. Todo demuestra que a Japón no le va mejor en el terreno de los recursos humanos que en el de los objetos inanimados.

El ejército japonés, construido en base al viejo modelo prusiano, contiene, exagerados, todos los vicios del ejército Hohenzollern y ninguna de sus virtudes. El mismo Bismarck dijo una vez que se puede copiar los reglamentos prusianos pero no se puede falsificar un teniente prusiano. Más difícil todavía es falsificar un soldado prusiano.

Además, el militarismo también debe pagar por el nivel de vida extremadamente bajo de las masas populares. Japón es la tierra de la tuberculosis y toda clase de enfermedades derivadas de la desnutrición. La tasa de mortalidad es la más alta de los países avanzados y

aumenta año tras año. La guerra moderna exige algo más que estar dispuesto a morir en manada; requiere, antes que nada, resistencia individual, habilidad física, nervios de acero. Las cualidades que permitieron a Japón vencer a los chinos y a los rusos son las virtudes del viejo Japón: una organización centralizada y moderna que transformó la sumisión feudal en disciplina militar. El ejército japonés carece de cualidades como la iniciativa, la inventiva y la capacidad de tomar decisiones propias, y no tiene dónde buscarlas. El régimen militar feudal jamás podía fomentar el desarrollo de la personalidad. Ni la aldea oprimida y empobrecida ni la industria japonesa, principalmente la textil, en la que predomina el trabajo femenino e infantil, pueden proporcionar soldados capacitados para ponerse a tono con la tecnología moderna. Una gran guerra mostrará la veracidad de esta afirmación.

Este ensayo de ninguna manera quiere sugerir que la guerra con Japón sería cosa fácil o que no es aconsejable negociar con este país. Consideramos que la política extremadamente pacífica -a veces aparentemente demasiado conciliatoria- del gobierno soviético hacia Japón es esencialmente correcta. Pero que haya guerra o paz no depende, por naturaleza, de un solo bando sino de dos. Tanto la política que tiende a buscar la paz como la política beligerante deben basarse en una apreciación realista de la relación de fuerzas. Y en ese sentido, la idea hipnótica de la supuesta invencibilidad de Japón ya pasó a ser un factor muy importante en las relaciones internacionales. Del mismo modo, a principios del siglo XX el exceso de confianza de la camarilla petersburguesa llevó a un enfrentamiento militar. El estado de ánimo de la cúpula

gobernante japonesa recuerda el estado de ánimo que imperaba en la burocracia zarista en vísperas de la guerra ruso-japonesa.

## **2. Guerra y revolución**

La era de la transformación japonesa, que se inició en 1868 -poco después de la época de las transformaciones en Rusia y de la Guerra Civil de Estados Unidos- refleja el instinto de supervivencia de las clases dominantes; no fue, como dicen algunos autores, una "revolución burguesa", sino el intento burocrático de sobornar a esa revolución.

Rusia, cuyo desarrollo fue tardío, y que recorrió el mismo camino histórico que Occidente en un lapso mucho más breve, necesitó tres siglos para pasar de la liquidación del aislamiento feudal bajo Iván el Terrible, pasando por la occidentalización bajo Pedro el Grande, hasta las primeras reformas liberales de Alejandro II.<sup>96</sup> La llamada Restauración de Meiji, incorporó, en un par de décadas, los rasgos fundamentales de esas tres grandes eras del desarrollo ruso. Tratándose de una marcha tan forzada, el desarrollo cultural no podía ser homogéneo en todos los terrenos. Al mismo tiempo que aplicaba la tecnología moderna -sobre todo militar- para obtener resultados prácticos a toda carrera, ideológicamente Japón permanecía sumergido en la Edad Media. Esa combinación apresurada de Edison con Confucio ha dejado su marca en toda la cultura japonesa.

La tan trillada aseveración de que los japoneses, "por naturaleza", son capaces de imitar pero no de crear ni siquiera merece refutarse. Toda nación en vías de desarrollo, como todo joven artesano, escritor o artista, empieza su carrera imitando, que es una forma de

aprender. Sin embargo es cierto que, al menos por el momento, todas las esferas de la vida intelectual japonesa se caracterizan por cierto empirismo imitativo. La fuerza de sus estadistas reside en su realismo cínico, combinado con una formidable incapacidad de generalización. Pero aquí reside, también, su debilidad, no tienen la menor idea de las leyes que gobiernan el desarrollo de las naciones modernas, incluida la suya. El documento programático de Tanaka es asombroso por la combinación de una perspicaz penetración en los aspectos empíricos del problema con la ceguera respecto de la perspectiva histórica. Tanaka toma como base de su "programa sagrado" de conquistas al "testamento" imaginario del emperador Meiji, y luego expone el desarrollo futuro de la humanidad como una espiral creciente de anexiones japonesas. Con los mismos objetivos, el general Araki<sup>97</sup> utiliza los principios morales del sintoísmo, la religión del Mikado. Si personas de semejante catadura intelectual son capaces en determinadas circunstancias, de obtener éxitos formidables, no serán menos capaces de hundir a su país en un desastre de magnas proporciones.

Ningún estado moderno llegó a su forma actual sin haber pasado por una revolución o una serie de ellas. En cambio, el Japón contemporáneo no pasó por una reforma religiosa, ni por una era de iluminismo, ni por una revolución burguesa, ni por una verdadera escuela democrática. La dictadura militar fue, en cierta medida, beneficiosa para el joven capitalismo japonés al garantizar la unidad en política exterior y una disciplina implacable en el interior. Pero ahora, la existencia de poderosos rasgos feudales se ha convertido en un freno terrible para el desarrollo del país.

La servidumbre feudal del campesinado no sólo se mantiene intacta; la presión del mercado y el tesoro estatal la han incrementado en forma monstruosa. Los campesinos arrendatarios pagan a los terratenientes alrededor de 750 millones de yen por año. Para comprender el significado de esta suma basta recordar que el campesinado ruso, que supera numéricamente al japonés en un 250 por ciento, pagaba a los terratenientes menos de medio millón de rublos, y ese tributo fue suficiente para irritar al *mujik* hasta el punto de llevarlo a realizar una revolución agraria de inmensa envergadura.

Los usos de la servidumbre agraria se han extendido a la industria: jornada laboral de once o doce horas, barracas que sirven de vivienda a los obreros, salarios miserables y dependencia servil del obrero respecto de su patrón. A pesar de la energía eléctrica y el avión, las relaciones sociales están impregnadas de espíritu medieval. Tengamos en cuenta que en el Japón contemporáneo subsiste la casta de los parias.

En virtud de las circunstancias históricas, la burguesía japonesa entró en la etapa de expansión agresiva sin haber roto con la servidumbre medieval. Este es el origen del mayor peligro que acecha al Japón; la estructura militarista está erigida sobre un volcán social. En la caída del zarismo -fenómeno que los asesores del Mikado deberían estudiar con todo cuidado- las nacionalidades oprimidas, que constituían el cincuenta y tres por ciento de la población del viejo imperio ruso, desempeñaron un papel de gran importancia. La homogeneidad de la madre patria sería una gran ventaja para Japón si su industria y su ejército no dependieran de Formosa, Corea y Manchuria. Sumando la población



de Manchuria, hay ahora casi cincuenta millones de chinos y coreanos oprimidos contra sesenta y cinco millones de japoneses. Esta poderosa reserva revolucionaria constituirá un gran peligro para el régimen en caso de guerra.

Las huelgas de campesinos arrendatarios, el terrorismo agrario, los intentos de los campesinos de ligarse a los obreros, son todos signos inconfundibles de la revolución que se avecina. A estos síntomas se suman otros, quizás menos espectaculares pero igualmente claros. Cunde el descontento entre la intelectualidad, de cuyas filas provienen los oficiales y los funcionarios del gobierno. Las organizaciones ilegales poseen células en todas las escuelas y universidades. La burguesía está encolerizada con sus militares, pese a que depende totalmente de ellos. Los generales echan pestes contra sus aliados capitalistas. Cada uno está furioso con los demás.

Los soldados profesionales, descendientes o imitadores del *samurai* buscan vincularse con el campesinado rebelde por medio de consignas demagógicas, al estilo del nacionalsocialismo alemán. Pero esos vínculos son artificiales y no pueden ser duraderos. Los *samurai* quieren volver atrás. Los campesinos esperan una transformación agraria. En caso de producirse una guerra a gran escala, los oficiales profesionales quedarían desplazados por una masa de oficiales de reserva y de otros improvisados provenientes de la intelectualidad: de allí surgirán los dirigentes revolucionarios del campesinado y del propio ejército. Esto, que es válido para las fuerzas de tierra, se aplica en mayor grado a la marina. Dentro de los cascos de acero de las naves militares, los resabios feudales adquieren una fuerza

explosiva. ¡ Recordemos las revoluciones rusas de 1905 y 1917 y la alemana de 1918!

En síntesis. Japón es más débil económicamente que cualquiera de sus posibles adversarios en una gran guerra. La industria japonesa no estará en condiciones hasta dentro de varios años, de proveer de armas y pertrechos a un ejército de millones de efectivos. El sistema bancario japonés, incapaz de sostener el peso del militarismo en tiempos de paz, se derrumbaría al comienzo mismo de una gran guerra. El soldado japonés no está a la altura de las necesidades de la tecnología y la guerra modernas. La población es profundamente hostil al régimen. Los objetivos de conquista no bastan para unificar a una nación dividida. Con el llamado a filas, cientos de miles de revolucionarios, actuales o potenciales, ingresarían al ejército. Corea, Manchuria, y tras éstas China, demostrarían en la acción el odio mortal que sienten por el yugo japonés. La constitución social del país se ha desgastado; las grampas se abren. Encorsetado en la dictadura militar, el Japón oficial tiene un aspecto imponente, pero la guerra no tardaría en barrer implacablemente esos mitos e ilusiones.

No hemos hecho la comparación entre el ejército japonés y el Ejército Rojo: eso sería tema de otra discusión. Pero, aunque se distorsionen los hechos en favor de Japón y se postule una supuesta igualdad de recursos materiales, subsistirá una profunda diferencia en el terreno de la moral militar. La historia nos demuestra que las derrotas militares dan lugar a revoluciones; pero también nos enseña que las revoluciones victoriosas, que despiertan al pueblo y templan su espíritu, le imparten un dinamismo y una energía enormes en

el campo de batalla.

En bien de ambos pueblos, y de la civilización en su conjunto, esperemos que los militaristas japoneses no jueguen con su suerte.

## El fascismo y las consignas democráticas<sup>98</sup>

*14 de Julio de 1933*

### **1. ¿Es cierto que Hitler destruyó los “prejuicios democráticos”?**

Estamos convencidos de que la resolución de abril del presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista pasará a la historia como testimonio de la bancarrota final de la Comintern de los epígonos. El broche de oro de la resolución es un pronóstico en el que los vicios y prejuicios de la burocracia stalinista alcanzan su máxima expresión. “La instauración de la dictadura fascista abierta -proclama la resolución en letra destacada- acelera el ritmo de desarrollo de la revolución proletaria alemana al destruir las ilusiones democráticas de las masas y liberarlas de la influencia de la socialdemocracia.

Se diría que el fascismo se ha convertido inesperadamente en la locomotora de la historia: él destruye las ilusiones democráticas, él libera a las masas de la influencia de la socialdemocracia, él acelera el desa-

rollo de la revolución proletaria. La burocracia stalinista asigna al fascismo esas tareas fundamentales que ella misma se mostró incapaz de resolver.

En teoría, la victoria del fascismo demuestra más allá de toda duda que la democracia está agotada; políticamente, empero, el régimen fascista mantiene los prejuicios democráticos, los recrea, los inculca en la juventud y hasta es capaz de impartirles mucha fuerza durante un tiempo. En ello, precisamente, reside una de las manifestaciones más importantes del carácter histórico *reaccionario* del fascismo.

Los doctrinarios razonan en base a sus esquemas. Las masas razonan en base a los hechos. Para la clase obrera, los acontecimientos no son experiencias que demuestran tal o cual "tesis" sino cambios vivos en la suerte del pueblo. La victoria del fascismo afecta el proceso político en un grado un millón de veces mayor que el pronóstico que ella origina para un futuro indeterminado. Si de la bancarrota de la democracia hubiera surgido un estado proletario, el desarrollo de la sociedad, así como el desarrollo de la conciencia de las masas, hubieran dado un salto enorme. Pero puesto que lo que surgió de la bancarrota de la democracia fue la victoria del fascismo, la conciencia de las masas sufrió un retroceso enorme, aunque temporal, por supuesto. Así como el incendio que Goering provocó en el Reichstag de ninguna manera consumió al cretinismo parlamentario, la liquidación de la constitución de Weimar en manos de Hitler no pone fin en absoluto a las ilusiones parlamentarias.

## **2. El ejemplo de España e Italia**

Durante cuatro años venimos escuchando que la

democracia y el fascismo no son recíprocamente excluyentes sino complementarios. Si es así, ¿cómo es posible que la victoria del fascismo haya liquidado la democracia de una vez por todas? Nos gustaría recibir alguna explicación de Bujarin, Zinoviev o Manuilski "en persona.

La Comintern caracterizó como fascista la dictadura policíaco-militar de Primo de Rivera. Pero si el triunfo del fascismo entraña la liquidación definitiva de los prejuicios democráticos, ¿cómo es que la dictadura de Primo de Rivera cedió su lugar a una república burguesa? Es cierto que el régimen de Rivera de ninguna manera fue fascista. Pero, de todas maneras, tuvo un rasgo en común con el fascismo: surgió como resultado de la bancarrota del régimen parlamentario, lo que no le impidió, una vez revelada su propia bancarrota, ceder su lugar al parlamentarismo democrático.

Podría responderse que la revolución española es de carácter proletario y que la socialdemocracia, aliada a los demás republicanos, frenó su desarrollo cuando alcanzó la etapa del parlamentarismo burgués. Pero esta objeción acertada sólo aclara la idea de que si la democracia burguesa logró paralizar la revolución del proletariado se debió a que *bajo el yugo de la dictadura "fascista", las ilusiones democráticas no se debilitaron sino que se fortalecieron.*

¿Desaparecieron las "ilusiones democráticas" en Italia, después de diez años de despotismo mussoliniano? Los fascistas dicen que sí. La realidad demuestra lo contrario: las ilusiones democráticas cobran nuevas fuerzas. En este período maduró una nueva generación, que aun no vivió una etapa de libertad pero conoce perfectamente bien el fascismo: ésa es la materia

prima de la democracia vulgar. La organización *Giustizia e Liberta*<sup>99</sup> distribuye literatura democrática ilegal en Italia, y no sin éxito, lo que demuestra que las ideas democráticas encuentran partidarios dispuestos a sacrificarse. Hasta las débiles generalizaciones de un monárquico liberal, el conde Sforza, aparecen en panfletos ilegales. ¡ Eso muestra el nivel al que retrocedió Italia después de diez años!

No se comprende por qué se le atribuye al fascismo alemán un papel opuesto totalmente al que cumplió el fascismo italiano. ¿Acaso se debe a que "Alemania no es Italia"? El fascismo triunfante no es la locomotora de la historia sino su gran freno. Así como la política de la socialdemocracia llevó al triunfo de Hitler, el régimen del nacionalsocialismo prepara inexorablemente la revitalización de las ilusiones democráticas.

### **3. ¿Puede regenerarse la socialdemocracia?**

Los camaradas alemanes afirman que los obreros socialdemócratas e inclusive muchos burócratas socialdemócratas están "desilusionados" de la democracia. Debemos aprovechar al máximo el espíritu crítico de los obreros reformistas, en bien de su educación revolucionaria. Pero al mismo tiempo es necesario comprender claramente el alcance que tiene la "desilusión" de los reformistas. Los altos sacerdotes de la socialdemocracia fustigan a la democracia para justificarse. Incapaces de reconocer que actuaron como despreciables cobardes, ineptos para luchar por la democracia que ellos crearon y por sus posiciones de privilegio en la misma, estos caballeros se desentienden de la responsabilidad y la atribuyen a una democracia intangible. ¡Cómo vemos, este radicalismo, además de bara-

to, es completamente espúreo! Bastará con que la burguesía llame a estos "desilusionados" con el dedo meñique para que vengan corriendo en cuatro patas a formar una nueva coalición. Es cierto que en el seno de las masas trabajadoras socialdemócratas está naciendo un sentimiento de repudio a las traiciones y espejismos de la democracia. Pero, ¿hasta qué punto? La mitad más uno de los siete u ocho millones y medio de obreros socialdemócratas cayó en la mayor confusión, pasividad y capitulación ante los vencedores. Al mismo tiempo, bajo la bota del fascismo, irá surgiendo una nueva generación para la que la constitución de Weimar será una leyenda histórica. ¿De qué manera cristalizará políticamente la clase obrera? Eso depende de muchos factores, entre ellos, desde luego, de nuestra política.

Históricamente, no se puede descartar que el régimen fascista sea remplazado directamente por un estado obrero. Pero para que esa posibilidad se convierta en realidad es necesario que en la lucha contra el fascismo se forme un poderoso partido comunista ilegal, bajo cuya dirección el proletariado podría tomar el poder. Por otra parte, debemos decir que la creación de semejante partido revolucionario en la clandestinidad no parece muy probable; en todo caso, no está garantizada de antemano. A partir de cierto punto, el descontento, indignación y agitación de las masas aumentarán de manera mucho más veloz que la formación ilegal de la vanguardia partidaria. Y la falta de claridad en la conciencia de las masas ayudará inevitablemente a la democracia.

Eso de ninguna manera significa que después de la caída del fascismo Alemania deberá pasar obligatoria-



mente por un largo proceso de parlamentarismo. El fascismo no erradicará la experiencia política pasada; menos aun cambiará la estructura social de la nación. Sería un gravísimo error creer que el proceso político alemán pasará por otra etapa prolongada de democracia. Pero, en el despertar revolucionario de las masas, las consignas democráticas constituirán inevitablemente el primer capítulo. Aunque el proceso de la lucha no permita que se regenere el estado democrático ni por un solo día - lo que es muy posible - i la lucha misma no puede evitar las consignas democráticas! Cualquier partido revolucionario que intente saltar esta etapa se romperá el cuello.

La cuestión de la socialdemocracia está estrechamente ligada a esta perspectiva general. ¿Reaparecerá? La vieja organización está perdida, pero eso no significa que la socialdemocracia no puede regenerarse bajo una nueva máscara histórica. Los partidos oportunistas que se derrumban y descomponen tan fácilmente bajo los golpes de la reacción, ante el primer síntoma de reanimamiento político se regeneran con igual facilidad. Lo vimos en Rusia con los mencheviques y socialrevolucionarios. La socialdemocracia alemana puede no sólo regenerarse sino inclusive adquirir gran influencia si el partido revolucionario "niega" doctrinariamente las consignas democráticas en lugar de adoptar una actitud dialéctica hacia las mismas. En este terreno, como en tantos otros, el presidium de la Comintern ayuda gratuitamente al reformismo.

#### **4. Los brandleristas son más stalinistas que Stalin**

La mayor confusión respecto de las consignas democráticas se reveló en las tesis programáticas del gru-

po oportunista de Brandler-Thalheimer sobre la lucha contra el fascismo. El Partido Comunista, dicen las tesis, "debe unificar las manifestaciones de descontento de *todas* (!) las clases contra la dictadura fascista". (*Gegen den Strom*, pag. 7. La palabra "todas" está subrayada en el original.) Al mismo tiempo, las tesis insisten en que "la consigna parcial no puede ser democrático-burguesa". Estas dos afirmaciones, erróneas ambas, son recíproca e irreconciliablemente contradictorias. En primer lugar, la fórmula de unificación del descontento de "todas las clases" es absolutamente increíble. Es cierto que los marxistas rusos alguna vez abusaron de esa fórmula en la lucha contra el *zarismo*. De ese abuso surgió la concepción menchevique de la revolución, que Stalin aplicó luego en China. Pero en Rusia se trataba del choque de la nación burguesa contra la monarquía privilegiada. ¿Qué sentido tiene la expresión lucha de "todas las clases" contra el fascismo en una nación burguesa, ya que el fascismo es la herramienta de la gran burguesía contra el proletariado? Nos gustaría ver cómo se las arregla Thalheimer, fabricante de vulgarismos teóricos, para unir el descontento de Hugenberg -realmente está descontento- con el del obrero desocupado. ¿Cómo es posible unificar la movilización de "todas las clases" si no sobre la base de la democracia burguesa? ¡Verdaderamente, es un ejemplo perfecto de la combinación del oportunismo con el ultraradicalismo verbal!

La movilización del proletariado contra el régimen fascista adquirirá un carácter cada vez más masivo en la medida que la pequeña burguesía se distancie del fascismo, aislando así a las cúpulas poseedoras y el aparato gubernamental. La tarea del partido proletario

consistirá en utilizar el debilitamiento del yugo por parte de la reacción pequeñoburguesa para movilizar al proletariado con el fin de ganarse a los estratos inferiores de la pequeña burguesía.

Es cierto que el incremento del descontento de los estratos intermedios y de la resistencia de los obreros crearán fisuras en el bloque de las clases poseedoras y llevarán a su "ala izquierda" a buscar contactos con la pequeña burguesía. Pero la tarea del partido proletario, en relación al ala "liberal" de los poseedores, no será la de integrarlos a un bloque de "todas las clases" contra el fascismo sino declararle una guerra implacable para disputarle la influencia sobre los estratos inferiores de la pequeña burguesía.

¿Bajo qué consignas políticas se desarrollará esta lucha? La dictadura de Hitler surgió directamente de la constitución de Weimar. La pequeña burguesía, con sus propias manos, le dio a Hitler el mandato dictatorial. Si suponemos que el desarrollo de la crisis fascista será sumamente favorable y rápido, es posible que la consigna de convocatoria del Reichstag, con la participación de todos los partidos excluidos en este momento, unifique en cierto momento a los obreros y a los más amplios estratos pequeñoburgueses. Si la crisis tarda un poco más en estallar y el recuerdo del Reichstag tiene tiempo de desaparecer, es posible que la consigna de elecciones adquiriera gran popularidad. Pero atarse a las consignas democráticas circunstanciales que nuestros aliados pequeñoburgueses o los estratos atrasados del propio proletariado nos obliguen a levantar sería un doctrinarismo fatal.

Brandier-Thalheimer creen que sólo debemos abogar por "derechos democráticos para las masas *traba-*

*adoras*: derecho de asamblea, derecho sindical, libertad de prensa, de organización y de huelga". Y luego agregan para subrayar aun más su carácter izquierdista: Debemos diferenciar estrictamente (!) estas consignas de la reivindicación de los derechos democráticos *universales*". ¡No hay nada más miserable que un oportunista con el puñal del ultraradicalismo entre los dientes!

La libertad de prensa y de asamblea *sólo* para las masas trabajadoras es inconcebible, salvo bajo la dictadura del proletariado, es decir, con la nacionalización de los edificios, los establecimientos gráficos, etcétera. Es posible que en Alemania la dictadura del proletariado deba promulgar leyes de excepción contra los explotadores; eso dependerá del momento histórico, la situación internacional y la relación de fuerzas interna. Pero de ninguna manera se puede descartar que, cuando estén en el poder, los obreros alemanes se sientan lo suficientemente fuertes como para otorgarles libertad de asamblea y de prensa a los explotadores de ayer; desde luego, esa libertad dependerá de su influencia política, no de sus arcas, que habrán sido expropiadas. Así, en el propio período de la dictadura no existe razón de principios alguna para restringir de antemano *únicamente* a las masas trabajadoras la libertad de asamblea y de prensa. Es posible que las circunstancias *obliguen* al proletariado a aplicar esas restricciones; pero no es un problema de principios. Es doblemente absurdo levantar semejante reivindicación en las condiciones que imperan en Alemania, donde existe libertad de asamblea y de prensa para todos menos para el proletariado. El despertar de la lucha proletaria contra el infierno fascista se dará, al menos

en sus primeras etapas, bajo la siguiente consigna: que nosotros, los obreros, también gozamos del derecho de asamblea y de la libertad de prensa. Desde luego, los comunistas, también en esa etapa harán propaganda por el régimen soviético, pero al mismo tiempo apoyarán toda movilización de masas que levante consignas democráticas y, cuando les sea posible, tomarán la iniciativa.

Entre el régimen de la democracia burguesa y el régimen de la democracia proletaria no existe un tercer régimen de "democracia de las masas trabajadoras". Es cierto que la república española se autotitula "república de las clases trabajadoras", inclusive figura así en el texto de su constitución. Pero es una fórmula propia de charlatanes. La fórmula brandlerista de "democracia únicamente para las masas trabajadoras" combinada con la de "unidad de todas las clases" parece haber sido elaborada expresamente para confundir y engañar a la vanguardia revolucionaria respecto del problema más importante:

"¿Cómo y en qué medida nos conviene adaptarnos a la movilización de la pequeña burguesía y de las capas obreras atrasadas, qué concesiones conviene hacerles en cuanto al ritmo de la movilización y las consignas que se levantan, para lograr mayor éxito en la tarea de agrupar al proletariado bajo la bandera de su dictadura revolucionaria?"

En el Séptimo Congreso del Partido Comunista ruso -marzo 1918- Lenin libró una lucha implacable contra Bujarin, quien consideraba que el parlamentarismo estaba liquidado de una vez por todas, históricamente "agotado". La respuesta de Lenin: "Debemos elaborar un nuevo programa para el poder soviético sin renun-

ciar al parlamentarismo burgués. Creer que no retrocederemos es utópico [...] Después de cada derrota, si las clases hostiles nos hacen retroceder a esta vieja posición, avanzaremos hacia lo que la experiencia ha conquistado, hacia el poder soviético [...]"

Lenín se oponía al antiparlamentarismo doctrinario en un país que ya había conquistado el régimen soviético: no debemos atarnos de antemano, le enseñó a Bujarin, porque es posible que nos veamos obligados a retroceder a posiciones ya abandonadas. En Alemania no hubo ni hay dictadura proletaria, pero sí hay una dictadura fascista; Alemania retrocedió inclusive de las conquistas de la democracia burguesa. En tales condiciones, renunciar de antemano a las consignas democráticas y al parlamentarismo burgués significa allanarle el camino a la regeneración de la social-democracia.

## El suicidio de Skripnik<sup>100</sup>

*15 de julio de 1933*

El 7 de julio se suicidó Skripnik. Había ingresado siendo estudiante al movimiento revolucionario y poco después se convirtió en un revolucionario profesional, en un bolchevique. Fue condenado varias veces al exilio, y otras tantas escapó. Estuvo cinco años en Siberia. La biografía oficial de Skripnik dice que asumió una posición internacionalista a principios de la guerra y participó activamente en la Revolución de Octubre. Fue comisario del pueblo en Ucrania desde 1920 hasta su muerte. Fue, además de miembro del Comité Central del PC de la Unión Soviética y del Buró Político del Partido Comunista de Ucrania, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Hace pocos meses, la URSS celebró solemnemente el sexagésimo aniversario de su nacimiento.

Durante todo el período de lucha interna en el partido, Skripnik, junto con Kaganovich, Postishev<sup>101</sup> y otros, perteneció al círculo más íntimamente ligado a Stalin:

su base de operaciones estaba en Ucrania y daba el tono de la lucha y las represalias contra la Oposición de Izquierda. Por consiguiente, se trata no sólo de uno de los altos dirigentes de la Unión Soviética, sino también de un miembro del círculo privado de Stalin. Varias semanas antes del suicidio, la prensa inició una campaña contra Skripnik. El 10 de junio Postishev, secretario del Comité Central del Partido Comunista ruso, arribista y uno de los lacayos más obsecuentes de Stalin, afirmó en un plenario del Comité Central de Ucrania, dirigiéndose a Skripnik: "El trabajo de ucranización está en manos de toda clase de perros (...) Esos enemigos se ocultan tras tus espaldas como miembro del Buró Político." Poco se sabe de lo que dijo o hizo Skripnik en aquella ocasión.

Según Postishev, Skripnik respondió que la política que venía aplicando era correcta, pero que la situación estaba cambiando. La respuesta de Postishev: "No, lo que vienes haciendo era tan vil hace seis años como lo es ahora". Sólo resta preguntarse cómo es que durante los últimos seis años (!) nadie vio ni dijo que Skripnik mantenía relaciones con elementos "nacionalistas burgueses" y antisoviéticos que llevan "el carnet del partido en el bolsillo", que Skripnik "defendió a estos elementos ajenos y hostiles", que ocultó a toda clase de perros tras sus espaldas [...] ¡Todo durante seis largos años!

Si estos cargos son fundados, ¿qué estuvieron haciendo el Comité Central, la Comisión de Control y el partido en estos seis años? (!)

La explicación del caso Skripnik, que culminó con su suicidio, sólo puede hallarse en el proceso que sufren la Unión Soviética y el aparato stalinista. Perdidos los



últimos resabios de su autoridad entre las masas, la dirección stalinista se ve obligada a seguir avanzando más todavía en la represión y el estrangulamiento del partido, que convierte a la vanguardia leninista en una masa amorfa y autómatas de meros ejecutores de órdenes. El descontento y la diferenciación crecientes en el partido se refleja en el aparato. Este ya no está seguro de sí mismo y por eso no puede cumplir el papel que Stalin le asigna. Stalin se ve obligado a construir un aparato dentro del aparato, es decir un estrecho círculo de fieles. La lógica de su desarrollo lleva al régimen burocrático a socavar su propia base. Ante cada error que comete, Stalin elimina a sectores enteros del aparato, acusando a sus elementos de traidores, saboteadores o contrarrevolucionarios.

Los funcionarios grandes y pequeños pagan *hoy*, los errores que Stalin cometió ayer, porque la dirección es "infalible". No le basta con buscar chivos expiatorios en el aparato medio, tiene que recurrir al CC y al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Stalin condenó a Skripnik sin tomarse la molestia de presentar pruebas para sustanciar los cargos formulados en su contra. Refiriéndose a un miembro del CC y del CEIC -no a un fulano cualquiera-, dicen que "dio su confianza a elementos nacionalistas burgueses, escudados tras sus carnets partidarios". Es la única explicación que da el CC. Cuanto más aprieta Stalin el torniquete, más claramente aparecen las fisuras. Skripnik es una de esas fisuras. La máquina stalinista devora a sus propios creadores. Y Skripnik, que no fue un elemento de segunda importancia en la creación de esa máquina, quedó atrapado en sus engranajes.

## **Es necesario construir partidos comunistas y una nueva internacional**<sup>102</sup>

*15 de julio de 1933*

### ***La orientación hacia la reforma de la Comintern***

Desde el día de su fundación la Oposición de Izquierda se impuso la tarea de reformar y regenerar a la Comintern mediante la crítica marxista y el trabajo fraccional interno. En toda una serie de países, sobre todo en Alemania, los acontecimientos de los últimos años demuestran abrumadoramente el carácter funesto de las tácticas del centrismo burocrático. Pero la burocracia stalinista, armada con recursos extraordinarios, logró, no sin éxito, contraponer sus intereses y prejuicios de casta a las exigencias del proceso histórico. Como resultado de ello, la Comintern no avanzó hacia la regeneración, retrocedió a la corrosión y la desintegración.

Pero la orientación hacia la "reforma", tomada en su conjunto, no fue errónea: representó una etapa necesaria para el desarrollo del ala marxista de la Comintern; fue una oportunidad para educar a los cuadros bolche-

viques leninistas y no pasó sin dejar su marca sobre el conjunto del movimiento obrero. En toda esta etapa la política de la burocracia stalinista reflejó la presión de la Oposición de izquierda. Las medidas progresivas adoptadas por el gobierno de la URSS, que sirvieron para frenar la ofensiva del Termidor, no fueron sino migajas tardías de la Oposición de izquierda. En todas las secciones de la Comintern se observaron manifestaciones análogas, aunque en menor escala.

Debemos agregar que el grado de degeneración de un partido revolucionario no puede calcularse a priori, solamente en base a síntomas. Es indispensable verificarlo a la luz de los acontecimientos. Desde el punto de vista teórico el año pasado todavía era incorrecto creer que los bolcheviques leninistas, apoyándose en la exacerbación de la lucha de clases, no podrían obligar a la Comintern a tomar el camino de la lucha contra el fascismo. En ese mismo momento, el SAP alemán trató de independizarse. Esa actitud no afectó la marcha de los acontecimientos precisamente porque en el momento crítico las masas esperaban que sus viejas organizaciones las dirigieran políticamente. Al seguir una política fraccional, al educar a sus cuadros en base a la experiencia de esta política, la Oposición de Izquierda no se ocultó, a sí misma ni a los demás, que una nueva derrota del proletariado, provocada por la política del centrismo, adquiriría inexorablemente un carácter decisivo y exigiría una drástica revisión de nuestra posición respecto de la disyuntiva: fracción o partido.

### ***El cambio de orientación***

No hay nada más peligroso en política que caer atra-

pado por las propias fórmulas que ayer fueron apropiadas pero hoy carecen por completo de contenido.

Desde el punto de vista teórico, el derrumbe del PC Alemán le abrió dos caminos a la burocracia stalinista: revisión total de la política y el régimen o, por el contrario, estrangulación total de toda señal de vida en las secciones de la Comintern. La Oposición de Izquierda se guió por esa posibilidad teórica cuando, al levantar la consigna de partido nuevo en Alemania, dejó planteado el interrogante de la suerte de la Comintern. Sin embargo, aclaró que bastarían con un par de semanas para tener la respuesta y que eran mínimas las esperanzas de que la misma fuera favorable.

Todo lo ocurrido a partir del 5 de marzo -la resolución del presidium del CEIC sobre la situación alemana- la aceptación silenciosa de esa vergonzosa resolución por todas las secciones, el congreso antifascista de París, la línea oficial del Comité Central en el exilio del PC Alemán, la suerte del Partido Comunista Austriaco, la del Partido Comunista Búlgaro, etcétera- demuestra en forma inapelable que Alemania selló no sólo el destino del PC Alemán sino también el de toda la Comintern.

La dirección de Moscú no se limitó a proclamar que la política que garantizó la victoria de Hitler fue correctísima; prohibió toda discusión de lo ocurrido. Y nadie violó ni derogó esta vergonzosa prohibición. Nada de congresos internacionales, nada de congresos nacionales, nada de discusiones en las reuniones partidarias, nada de polémicas en la prensa. Una organización que no despertó ante el tronar del fascismo y que se sometió dócilmente a las infames prácticas burocráticas demuestra que ha muerto y que nada podrá revivirla. Es

nuestro deber para con el proletariado y su futuro decirlo abierta y públicamente. Todo nuestro trabajo ulterior debe tomar como punto de partida el derrumbe histórico de la Internacional Comunista oficial.

### ***¡Realismo sí, pesimismo no!***

El hecho de que dos partidos, el Socialdemócrata y el Comunista, cuyos respectivos orígenes están separados por medio siglo y cuyo punto de partida fue la teoría marxista y los intereses de clase del proletariado, hayan sufrido tan triste fin -uno por vil traición, el otro por bancarrota- puede sembrar el pesimismo incluso entre los obreros de vanguardia. "¿Qué garantía hay de que la nueva camada revolucionaria no correrá la misma suerte?" Los que exigen garantías de antemano deberían renunciar a la política revolucionaria. Las causas del derrumbe de la socialdemocracia y del comunismo oficial no deben buscarse en la teoría marxista ni en los defectos de quienes la aplicaron sino en las circunstancias concretas del proceso histórico. No se trata de la contraposición de principios abstractos sino de la lucha de fuerzas históricas vivas, con sus inevitables flujos y reflujos, con la degeneración de las organizaciones, con la desaparición de generaciones enteras y con la necesidad que ello supone de movilizar fuerzas nuevas en una nueva etapa histórica. Nadie se ha tomado la molestia de allanarle al proletariado el camino del alza revolucionaria. Es necesario avanzar con estancamientos y retrocesos inevitables, por un camino plagado de innumerables obstáculos y de la escoria del pasado. Los que se asustan ante esta perspectiva harán bien en hacerse a un lado.

¿Cómo explicamos el hecho de que nuestro grupo,

cuyos análisis y pronósticos fueron avalados por los acontecimientos, crezca tan lentamente? Hay que buscar la causa en el curso general de la lucha de clases. La victoria del fascismo arrastra a decenas de millones. Los pronósticos políticos son accesibles a miles o decenas de miles que, por otra parte, sufren la presión de los millones. Una tendencia revolucionaria no puede pretender victorias espectaculares en un momento en que el proletariado en su conjunto sufre las peores derrotas. Pero eso no es justificación para quedarse de brazos cruzados. Es precisamente en los períodos de reflujo revolucionario cuando se forman y templan los cuadros que más adelante serán llamados a dirigir a las masas.

### ***Nuevos reveses***

Los numerosos intentos realizados hasta ahora de crear un "segundo partido" o una "cuarta internacional" fueron producto de la experiencia sectaria de grupos aislados y de círculos "desilusionados" del bolchevismo; de ahí que su fracaso haya sido, en todos los casos, inexorable. Nuestro punto de partida no es la "insatisfacción" y "desilusión" subjetivas sino la marcha objetiva de la lucha de clases. Todas las circunstancias del desarrollo de la lucha de clases exigen imperiosamente la creación de una nueva organización de vanguardia, y sientan las premisas necesarias para hacerlo.

La desintegración de la socialdemocracia es un proceso paralelo al derrumbe de la Comintern. Por profunda que sea la reacción en el seno del propio proletariado, cientos de miles de trabajadores en todo el mundo, ya deben estar planteándose el problema del curso que

seguirá la lucha y de una nueva organización de las fuerzas. Otros cientos de miles se les unirán en el futuro próximo. Exigirles a estos obreros -un sector de los cuales rompió indignado con la Comintern, mientras que la mayoría no perteneció a la Comintern ni siquiera en sus mejores años- que acepte formalmente la dirección de la burocracia stalinista, que es incapaz de olvidar ni aprender nada, expresa una actitud quijotesca e impide la formación de la vanguardia proletaria.

Indudablemente, en las filas de las organizaciones stalinistas hay comunistas sinceros a los que nuestra nueva orientación provocará temor y aun indignación. Algunos podrían transformar coyunturalmente la simpatía en hostilidad. Pero hay que guiarse por criterios de masas, no por consideraciones de tipo sentimental y personal.

En un momento en que cientos de miles y millones de obreros, sobre todo en Alemania, rompen con el comunismo, algunos para caer en el fascismo y la mayoría en la indiferencia, miles y decenas de miles de obreros socialdemócratas, impactados por la misma derrota, evolucionan hacia la izquierda, hacia el comunismo. Sin embargo, ni siquiera cabe mencionar la posibilidad de que acepten la dirección stalinista, descreditada sin atenuantes.

Hasta ahora estas organizaciones socialistas de izquierda nos echaron en cara nuestra negativa a romper con la Comintern para construir partidos independientes. Esa importante diferencia fue superada por la marcha del proceso. Por eso el problema pasa del plano formal y organizativo al programático y político. El nuevo partido se elevará por encima del viejo sólo si

por su programa, su estrategia, su táctica y su organización, basándose con firmeza en las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern, es capaz de asimilar las terribles lecciones de los últimos diez años.

Los bolcheviques leninistas deben discutir públicamente con las organizaciones socialistas revolucionarias. Propondremos discutir en base a los once puntos aprobados por nuestra preconferencia (después de modificar el punto sobre "fracción o partido" de acuerdo a lo expresado en estas tesis). Desde luego, estamos dispuestos a debatir atenta y fraternalmente cualquier otra propuesta programática. Podemos demostrar y demostraremos que la inflexibilidad en los principios no tiene nada que ver con el esnobismo sectario. Demostraremos que el *quid* de la política marxista consiste en atraer a los obreros reformistas al campo revolucionario, no en empujar a los obreros revolucionarios hacia el campo del fascismo.

La formación de organizaciones revolucionarias fuertes, libres de toda responsabilidad por los crímenes y errores de las burocracias centrista y reformista, armadas de un programa marxista y de una clara perspectiva revolucionaria, iniciará una nueva era en el desarrollo del proletariado mundial. Estas organizaciones atraerán a los comunistas auténticos que todavía no quieren romper con la burocracia stalinista y, lo que es más importante, atraerán bajo su bandera a la joven generación obrera.

### **La URSS y el PCUS**

La existencia de la Unión Soviética sigue siendo, a pesar del estado avanzado de degeneración del estado



obrero, un hecho de enorme importancia revolucionaria. Su caída provocaría una etapa de reacción terrible, que tal vez duraría décadas. La lucha por la defensa, rehabilitación y fortalecimiento del primer estado obrero está indisolublemente ligada a la lucha del proletariado mundial por la revolución socialista.

La dictadura de la burocracia stalinista fue producto del atraso de la URSS (predominio del campesinado) y el retraso de la revolución proletaria en Occidente (la falta de partidos proletarios revolucionarios independientes). El dominio de la burocracia stalinista provocó a su vez, no sólo la degeneración de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética sino también un terrible debilitamiento de la vanguardia proletaria en todo el mundo. La contradicción entre el papel progresista del estado soviético y el papel reaccionario de la burocracia stalinista es una manifestación de la "ley del desarrollo desigual". Nuestra política revolucionaria debe tomar como punto de partida esta contradicción histórica.

Los que a sí mismos se llaman amigos de la Unión Soviética (demócratas de izquierda, pacifistas, brandleristas y demás) repiten el argumento de los funcionarios de la Comintern de que la lucha contra la burocracia stalinista, es decir, la crítica de su política errónea, "ayuda a la contrarrevolución". Esa posición corresponde a los lacayos políticos de la burocracia pero jamás a los revolucionarios. Sólo una política correcta puede defender, en lo interno y en lo externo, a la Unión Soviética. Las consideraciones de cualquier otro tipo son secundarias o pura charlatanería.

El PCUS actual no es un partido sino un aparato de dominación en manos de una burocracia desenfrena-

da. Dentro y fuera de los marcos del PCUS se agrupan los elementos dispersos de dos partidos, el proletario y el termidoriano bonapartista. Por encima de ambos, la burocracia centrista libra una guerra de aniquilación contra los bolcheviques leninistas. Aunque de tanto en tanto choca seriamente con sus semialiados termidorianos, los stalinistas les allanan el camino al aplastar, estrangular y corromper al Partido Bolchevique.

Como la URSS no puede llegar al socialismo sin que se produzca la revolución proletaria en Occidente, los bolcheviques leninistas rusos, contando únicamente con sus propias fuerzas y sin construir una auténtica internacional proletaria, no podrán regenerar al Partido Bolchevique ni salvar la dictadura del proletariado.

### ***La URSS y la Comintern***

La defensa de la URSS frente a la amenaza de intervención militar se convirtió en una labor más apremiante que nunca. Las secciones oficiales de la Comintern son tan impotentes en este terreno como en todos los demás. La defensa de la URSS es para ellas una frase ritual, carente de todo contenido. Se pretende compensar la insuficiencia de la Comintern con comedias indignas, como el congreso antibélico de Amsterdam y el congreso antifascista de París. La resistencia de la Comintern a la intervención militar de los imperialistas será más insignificante aún que su resistencia ante Hitler. Fomentar ilusiones al respecto es dirigirse a una nueva catástrofe con los ojos vendados. Para defender a la URSS se necesitan organizaciones auténticamente revolucionarias, independientes de la burocracia stalinista, bien plantadas, que gocen del apoyo de las masas.

La creación y crecimiento de estas organizaciones revolucionarias, su defensa de la Unión Soviética, su constante disposición a formar un frente único con los stalinistas contra la intervención y la contrarrevolución: todo esto tendrá una importancia enorme para el proceso interno de la república de los soviets. Los stalinistas, mientras permanezcan en el poder, tendrán menos posibilidades de evadir el frente único a medida que los peligros, tanto internos como externos, se vuelvan más apremiantes y a medida que la organización independiente de la vanguardia proletaria mundial adquiera nuevas fuerzas. La nueva relación de fuerzas servirá para debilitar la dictadura de la burocracia, fortalecer a los bolcheviques leninistas en la URSS y abrirle a la república obrera perspectivas mucho más favorables.

Sólo la creación de la internacional marxista, totalmente independiente de la burocracia stalinista y opuesta políticamente a la misma, podrá salvar a la URSS de la catástrofe, ligando su destino al de la revolución proletaria mundial.

### ***"Liquidacionismo"***

Los charlatanes burocráticos (y sus lacayos brandleristas) hablan de nuestro "liquidacionismo". Repiten insensata e irresponsablemente palabras tomadas del viejo léxico bolchevique. Se llamaba liquidacionismo a una tendencia que bajo el zarismo "constitucional" negaba la necesidad de un partido ilegal, porque trataba de remplazar la lucha revolucionaria por la adaptación a la "legalidad" contrarrevolucionaria. ¿Qué tenemos nosotros en común con los liquidadores? En este sentido es mucho más apropiado recordar a los ultimatas

(Bogdanov y Cía.), que reconocían la necesidad de un partido ilegal pero la transformaban en un instrumento para elaborar políticas totalmente erróneas; aplastada la revolución, plantearon que la tarea inmediata era prepararse para una insurrección armada. Lenin no vaciló en romper con ellos, aunque había en sus filas más de un revolucionario cabal. (Los mejores elementos volvieron después al bolchevismo.)

Son igualmente falsas las aseveraciones de los stalinistas y sus lacayos brandleristas de que la Oposición de Izquierda está preparando una "conferencia de agosto" contra los "bolcheviques". Esta es una referencia al año 1912, cuando se produjo uno de los innumerables intentos de unificar a bolcheviques y mencheviques. (El autor de uno de tales intentos fue Stalin; no en agosto de 1912, sino en marzo de 1917!) Para que esta analogía tenga algún sentido habría que reconocer, en primer término, que la burocracia stalinista es la representante del bolchevismo; en segundo lugar, deberíamos plantear la unificación de la Segunda con la Tercera Internacional. ¡Nadie puede hablar siquiera de eso! El objetivo de esta analogía absurda es ocultar el hecho de que los oportunistas brandleristas tratan de obtener los favores de los centristas stalinistas en base a una amnistía mutua, mientras que los bolcheviques leninistas plantean la tarea de construir el partido proletario sobre bases principistas, probadas en las más grandes batallas, en las victorias y derrotas de la época imperialista.

### ***La nueva senda***

El objetivo de estas tesis es llamar a los camaradas a dar vuelta la hoja de la etapa histórica que ya culmi-

nó y esbozar nuevas perspectivas de trabajo. Pero lo antedicho de ninguna manera determina *a priori* los primeros pasos a dar, los cambios tácticos concretos, los ritmos y métodos del viraje hacia el nuevo rumbo. Sólo cuando hayamos logrado unanimidad de principios respecto de la nueva orientación -y nuestra experiencia previa me induce a pensar que alcanzaremos esa unanimidad- pondremos en el orden del día los interrogantes tácticos concretos aplicables a las circunstancias imperantes en cada país.

En todo caso, lo que estamos discutiendo no es si *proclamamos* la creación de partidos nuevos y una internacional independiente sino que nos *preparamos* para ello. La nueva perspectiva significa en primer término que todo lo que sea "reforma" de los partidos oficiales y reingreso de los militantes de la Oposición a los mismos debe desecharse por utópico y reaccionario. El trabajo cotidiano ha de volverse independiente, estará determinado por nuestras propias posibilidades y fuerzas y no por criterios "fraccionales" formales. La Oposición de Izquierda deja de pensar y actuar como "oposición". Se convierte en una organización independiente, que se traza su propio camino. No sólo construye sus propias fracciones en los partidos socialdemócratas y stalinistas sino que realiza su trabajo independiente entre los obreros sin partido y desorganizados. Crea sus propias bases de apoyo en los sindicatos, independientemente de la política sindical de la burocracia stalinista. Participa en las elecciones bajo su propia bandera allí donde las circunstancias lo permitan. En relación a las organizaciones obreras reformistas y centristas (incluidas las stalinistas) se guía por los principios generales de la política de frente único, y la apli-

cará sobre todo para defender a la URSS de la intervención foránea y la contrarrevolución intestina.

## Adiós a Prinkipo<sup>103</sup>

### Páginas de un diario

*15 de julio de 1933*

¡Ajá! Visas francesas, claras e incontrovertibles, fueron selladas en nuestros pasaportes. Pasado mañana partiremos de Turquía. Cuando llegué a este lugar con mi mujer e hijo -hace cuatro años y medio- la luz de la "prosperidad" brillaba en Norteamérica con todo fulgor. Hoy, esas épocas parecen antediluvianas, casi legendarias.

Prinkipo es una isla de paz y olvido. El mundanal ruido llega hasta aquí, tras larga demora, muy atenuado. Pero la crisis ha llegado. Cada año vienen menos personas desde Estambul, y las que lo hacen tienen cada vez menos dinero. ¿Para qué sirve la superabundancia de pescado si no hay demanda?

Prinkipo es un buen lugar para trabajar con la pluma, sobre todo en el otoño y el invierno, cuando la isla queda desierta y aparecen las perdices en el bosque.

No hay teatros ni cinematógrafos. Los automóviles están prohibidos. ¿Hay muchos lugares como éste en el mundo? Nuestra casa no tiene teléfono. El rebuznar del asno es un sedante para los nervios. Ni por un instante se puede olvidar que Prinkipo es una isla, porque el mar se ve desde la ventana y no hay lugar desde donde no se lo vea. A diez metros de la cerca de piedra hay peces, a cincuenta metros, langostas. Durante semanas enteras el mar está tan calmado como un lago.

Pero mantenemos vínculos con el mundo exterior porque recibimos correspondencia. Ese es el punto culminante del día. El correo trae diarios, libros nuevos, cartas de amigos y cartas de enemigos. Esta pila de papel impreso y escrito contiene muchas cosas inesperadas, sobre todo cuando viene de Norteamérica. Me cuesta creer que haya tantas personas en el mundo para quienes la salvación de mi alma constituya un motivo de tanta preocupación. En el transcurso de estos años he recibido tal cantidad de literatura religiosa que bastaría para redimir no a una sola persona sino a una brigada de pecadores inveterados. Quienes envían los libros piadosos tienen la amabilidad de marcar los pasajes pertinentes. Sin embargo, un número no menor de personas se interesa por la perdición de mi alma y expresan sus deseos con franqueza digna de elogio, aunque anónimamente. Los grafólogos me piden una muestra de mi caligrafía para analizar mi carácter. Los astrólogos preguntan el día y la hora de mi nacimiento para trazar mi horóscopo. Los coleccionistas de autógrafos piden mi firma para agregarla a las de dos presidentes norteamericanos, tres campeones de peso pesado, Albert Einstein, el coronel Lindbergh y, desde luego, Charlie Chaplin. Casi todas esas cartas vienen de



Norteamérica. Poco a poco he aprendido a adivinar, con sólo mirar el sobre, si la carta me solicitará un bastón para el museo local, si expresará el deseo de que me haga pastor metodista o si vaticinará las torturas eternas que me aguarda en uno de los potros vacantes del infierno. A medida que la crisis se hacía más severa, aumentaba la cantidad de cartas profetizando mi caída en las regiones infernales.

El correo trae cosas inesperadas. Hace un par de días traje las visas francesas. Los escépticos -y también los había en nuestra casa- debieron batirse en retirada, avergonzados. Nos vamos de Prinkipo. Nuestra casa está casi vacía; abajo hay baúles de madera y manos jóvenes se ocupan de clavarlos. La primavera pasada decoramos los pisos de nuestra vieja y abandonada quinta con una pintura de composición tan misteriosa que las sillas, mesas e inclusive los pies se adhieren levemente al piso, aunque ya han pasado cuatro meses. Es extraño, pero me parece que mis pies han echado raíces en la tierra de Prinkipo.

Realmente, he mantenido escasos vínculos con la isla, cuya circunferencia puede recorrerse a pie en apenas dos horas. Pero por eso mismo he estrechado vínculos con las aguas que la bañan. Durante estos cincuenta y tres meses, con ayuda de un invaluable maestro, me he convertido en íntimo amigo del mar de Mármara. Se llama Charolambos, y su universo está circunscripto por un perímetro de aproximadamente cuatro kilómetros alrededor de Prinkipo. Pero Charolambos conoce su universo para un ojo inexperto el mar es idéntico a sí mismo en toda su extensión. Sin embargo, el fondo del mar oculta una enorme variedad de organismos físicos, minerales, flora y fauna. Des-

graciadamente, Charolambos es analfabeto, pero lee el hermoso libro del mar de Mármara como un artista. Su padre y su abuelo y su bisabuelo y el abuelo de su bisabuelo fueron pescadores. Su padre todavía sale a pescar. La especialidad del viejo es la langosta. En el verano no las atrapa con redes como hacen los demás pescadores -como hacemos su hijo y yo- sino que las caza. Es un espectáculo de lo más apasionante. El viejo descubre la guarida de la langosta bajo una roca a cinco u ocho metros de profundidad, o más aun. Con un palo muy largo de punta de hierro da vuelta la piedra y la langosta huye. El viejo da la orden al remero, persigue la langosta, la alcanza y, con otro palo que tiene en la punta una bolsita reticular fijada a un marco cuadrado, la atrapa y la saca. Cuando la superficie del agua está un poco agitada, el viejo salpica aceite y escudriña a través de ese vidrio grasiento. En una buena jornada atrapa hasta treinta, cuarenta o más langostas. Pero en el transcurso de estos años todo el mundo se ha empobrecido y hay tanta demanda de langostas como de automóviles Ford.

Se suele decir que la pesca profesional, con red, es indigna de un artista libre. ¡Actitud superficial y errónea! La pesca con red es un arte mayor. Hay que conocer el tiempo y el lugar para cada clase de pez. Hay que saber echar la red en semicírculo, a veces en círculo e inclusive en espiral, según el tipo de fondo y mil y un factores más. Hay que echar la red al agua sin hacer ruido, desenrollándola rápidamente del bote en movimiento. Por fin, el último acto: introducir los peces en la red. Hoy se lo realiza de la misma manera que hace diez mil años, arrojando piedras desde el bote. Mediante este bombardeo, se obliga a los peces a en-

trar en el círculo y luego en la red. Cada época del año y las distintas condiciones marítimas exigen distintas cantidades de piedras. De vez en cuando hay que volver a la orilla para aprovisionarse. Pero en el bote hay permanentemente dos piedras atadas a largas cuerdas. Hay que saber arrojarlas con fuerza y sacarlas del agua rápidamente. La piedra debe caer cerca de la red. Pero, ¡ay del pescador sí la piedra cae dentro de la red y se enreda en ella! Entonces Charolambos le echa a uno una mirada fulminante, y con toda razón. Por amabilidad y por instinto de disciplina social Charolambos reconoce que generalmente no me falta habilidad para arrojar piedras. Pero me basta comparar su trabajo con el mío, y el orgullo se desvanece. Charolambos ve la red cuando para mí se ha vuelto invisible y sabe dónde está cuando no la ve. La siente no sólo adelante suyo sino también a sus espaldas. Sus extremidades se mantienen en contacto permanente con esa red, mediante algún fluido misterioso. La tarea de recoger la red es un trabajo pesado, y Charolambos siempre lleva el vientre envuelto en una amplia faja de lana, incluso en los calurosos días de julio. Hay que remar sin dejar la red atrás ni permitir que el bote quede atrás de ésta, y esa es mi tarea, pero me costó tiempo aprender a interpretar los gestos casi imperceptibles con que el maestro dirige al aprendiz.

Muchas veces, después de arrojar quince kilos de piedras, Charolambos recoge la red y hay tan solo un pececillo del tamaño de mi pulgar. A veces la red vibra con los coletazos de los peces atrapados. ¿Cómo se explica la diferencia? "*Deniz*", responde Charolambos, encogiéndose de hombros. Deniz significa "mar", y la

palabra suena muy parecida a "destino".

Charolambos y yo conversamos en un nuevo idioma, creado lentamente en base a términos turcos, griegos, rusos y franceses, todo muy distorsionado y pocas veces utilizados según su verdadero significado. Construimos frases como lo hacen los niños de dos y tres años. Sin embargo, puedo pronunciar en turco los nombres de las operaciones más comunes. Algunos observadores casuales han sacado la conclusión de que domino el idioma turco, y los diarios dicen que traduzco al turco a 105 autores norteamericanos: ¡pequeña exageración!

Suele suceder que apenas terminamos de echar la red escuchamos el ruido de una zambullida y un bufido a nuestras espaldas. "¡Delfín!", grita Charolambos alarmado. ¡Peligro! El delfín aguarda hasta que los pescadores arrojen las piedras para que los peces entren en la red, y luego los arranca uno por uno, sazónándolos con grandes pedazos de red. "¡Haga fuego, *M'sieu!*", grita Charolambos. Y yo disparo con un revólver. Un delfín joven se asustará y huirá. Pero los piratas viejos desprecian olímpicamente ese juguete automático. De puro amables después del disparo se alejan un poco, resoplan y aguardan el momento propicio. Más de una vez nos vimos obligados a recoger rápidamente la red vacía y cambiar de terreno.

El delfín no es el único enemigo. El jardinerito morocho que vive en la costa norte es muy astuto para robar las redes ajenas, cuando se las echa y se las deja sin vigilancia toda la noche. Hacia la tardecita se hace a la mar en un bote como si fuera a pescar, pero en realidad busca un buen lugar que le sirva de atalaya para observar dónde echan las redes los que pescan de

noche. Hay gente que roba redes (Charolambos y yo hemos perdido más de una en el transcurso de estos años), pero es un asunto arriesgado y fastidioso; hay que alterar la red para que quede irreconocible, tenderla, remendaría y de vez en cuando darle una mano de bleque. El jardinerito deja que los demás hagan estas tareas fastidiosas; a él le bastan los pescados y langostas. Charolambos y él se cruzan miradas más filosas que puñales. Recurrimos a un ardid: nos alejamos y hacemos toda la pantomina de echar la red. Luego, damos toda la vuelta alrededor de la islita repleta de conejos y echamos la red. Una de cada tres veces logramos engañar al enemigo.

Los peces que más abundan aquí son el *barbonnel* y el *rouget*. El especialista en la pesca de *rouget* es el viejo Kochu. Conoce a los peces y a veces se diría que los peces lo conocen a él; Cuando hay abundancia de *rouget*, Kochu elimina a sus posibles rivales con un golpe estratégico. Se hace al mar más temprano que nadie y recorre el campo acuoso, no de una punta a la otra sino como si fuera un tablero de ajedrez y él el caballo; a veces hace movimientos más complicados aun. Nadie sino Kochu sabe dónde pasó o dejó de pasar la red, de modo que abarca una gran extensión del mar y luego va recorriendo lentamente los cuadros no utilizados. ¡ Un gran arte.! Kochu sabe lo que es el mar porque es viejo. Pero su padre pescaba hasta el año pasado junto con otro viejo que antes había sido peluquero. Salían en un bote decrepito y echaban las redes langosteras; y ellos mismos, carcomidos hasta los huesos por la sal, se parecían a un par de ancianas langostas. Ahora ambos descansan en el cementerio de Prinkipo, que tiene más habitantes que la aldehuela.

Sin embargo, nadie debe pensar que utilizábamos solamente la red. No, nos valíamos de todos los métodos que prometían rendir frutos. Con sedal y anzuelo sacábamos peces de hasta diez kilos. Mientras yo sacaba un monstruo invisible, que tanto podía seguirme obedientemente como resistir con desesperación, Charolambos me miraba sin pestañear, sin el menor respeto en su mirada. No por nada temía que yo perdiera la valiosa presa. Cada torpeza mía le arrancaba un gruñido salvaje y amenazador. Y cuando por fin el pez se hacía ver en el agua, tan hermosa y transparente, Charolambos me susurraba, admonitorio, "*buyuk, M'sieu*" (grandote). A lo que yo respondía, entre jadeos, "*Buyuk, Charolambos*". Acercábamos la presa al bote y la sacábamos mediante una red. Y entonces el hermoso monstruo, de colores irisados, conmovía el bote con los últimos estertores de su resistencia y desesperación. Felices, comíamos una naranja cada uno y, en un lenguaje que nadie más entiende y nosotros sólo a medias, compartíamos los avatares de la aventura.

Esta mañana la pesca fue pobre. La temporada terminó, los peces se han ido a aguas más profundas. Volverán a fines de agosto, pero Charolambos saldrá a pescar sin mí. Ahí está, en la planta baja, clavando baúles de libros de cuya utilidad obviamente no está del todo convencido. A través de la ventana abierta se ve el vaporcito que transporta a los funcionarios de Estambul a sus casas veraniegas. Los anaqueles de la biblioteca están vacíos. Solo en el arco superior de la ventana sigue la vida como siempre. Allí, justo arriba de los anuarios estadísticos, las palomas han construido un nido y dado a luz una cría que no siente el menor

interés por las visas francesas.

Para bien o para mal, el capítulo llamado "Prinkipo" ha terminado.

## Stalin tranquiliza a Hitler<sup>104</sup>

*19 de julio de 1933*

Hace dos o tres semanas, la agencia noticiosa oficial TASS desmintió el rumor del retorno de Trotsky a la URSS. El tono solemne y categórico de la rectificación demuestra que el Kremlin perseguía algún fin político, pero no en el terreno de la política interior, puesto que ni la rectificación ni el rumor periodístico que la originó fueron difundidos en la URSS. La rectificación estaba destinada pura y exclusivamente al consumo extranjero.

El sentido de esta rectificación resultará claro cuando se recuerde que hace un par de años Trotsky escribió un artículo sobre la necesidad de preparar el Ejército Rojo para combatir al nacionalsocialismo. Este artículo, que jamás fue publicado en la URSS, provocó una fuerte protesta en la prensa nacionalsocialista. Sabemos que la burocracia stalinista recibió el ascenso de Hitler al poder con una demostración de amistad: *Izvestia*<sup>105</sup> dijo: "La opinión pública soviética jamás apoyó ningún



plan dirigido contra la política imperante en Alemania". Con estas palabras no buscaba otro fin que disociarse públicamente de Trotsky. ¿Acaso puede dudarse que el artículo de *Izvestia* fue escrito a raíz de la correspondiente nota diplomática de Berlín, con el fin de convencer a Hitler de que Moscú no se desvía de la doctrina del socialismo en un solo país?

Por la misma época en que TASS difundía en el extranjero la afirmación categórica de que Trotsky "no volverá" a la URSS, el diario berlinés *Die Vossische Zeitung*, por intermedio de su corresponsal en Estambul, dirigió una nota oficial a Trotsky preguntándole si era verdad que volvía a Rusia. El hecho mismo parece inesperado y a la vez significativo, sobre todo si se tiene en cuenta que *Die Vossische Zeitung* está ahora en manos de los nazis. Hitler se limitó a ordenarle al ex diario liberal que verificara, por intermedio del ex corresponsal liberal, el rumor periodístico del próximo retorno de Trotsky a Moscú y el consiguiente viraje en la política exterior de los soviets.

Así vemos que Hitler y Stalin hicieron un juego a dos puntas. En principio parecería que el rumor del retorno de Trotsky fue, como sucede tantas veces con los rumores periodísticos, un hecho accidental. Pero relacionando retrospectivamente todas las etapas de la cuestión, no cuesta mucho suponer que el rumor se originó en el departamento de "propaganda" berlinés, con el fin de obligar a Stalin a desmentir rumores y ofrecer garantías degradantes. Sea como fuere, ese objetivo se ha cumplido.

*L'Humanité*, como toda la prensa stalinista occidental, no pierde oportunidad de degradarse: usó la rectificación de TASS para atacar groseramente a Trotsky,

acusándolo de haber difundido el rumor de su retorno a la URSS. ¿Con qué fin? Así, estos miserables burócratas ciegos sirven en todo momento de instrumentos de objetivos ajenos y, pretendiendo servir a la revolución, la comprometen y debilitan.

## Al zarpar de Turquía<sup>106</sup>

### Declaración a la prensa

*19 de julio de 1933*

El camarada Trotsky, exiliado de la URSS por la fracción stalinista, acaba de ganar el derecho de salir de Turquía. *L'Humanité* aprovechó la oportunidad para publicar una noticia digna de los guardias blancos. Veamos cómo son los hechos reales y cuál es su importancia.

Stalin deportó a Trotsky de la URSS bajo la presión de los enemigos del proletariado. El compañero de Lenin, el creador del Ejército Rojo, era una espina clavada entre los partidarios del "socialismo en un solo país". Durante varios años los gobiernos capitalistas, presionados directamente por la diplomacia soviética, le negaron a Trotsky el derecho de asilo. Cuando viajó a Copenhague a pronunciar una conferencia, gracias a la presión del embajador soviético Kobietski y las denuncias de TASS lo autorizaron a permanecer tan sólo una

semana.

Los comunistas siempre han levantado la consigna de derecho de asilo para los revolucionarios, sobre todo en los países que se reclaman "democráticos". Miles de camaradas alemanes se valen actualmente de este derecho en Francia: por ejemplo, Paul Schwent, diputado comunista del Landtag, tiene autorización para celebrar mítines; a Muenzenberg se le permite mantener su empresa editorial, etcétera. Es este derecho, reconocido y pisoteado por todos los estados democráticos, siempre condicional pero susceptible de ser ampliado, el que utilizó el camarada Trotsky.

A *L 'Humanité* le convendría más guardar sus críticas para Radek y la forma en que lo recibió la prensa burguesa polaca, para las declaraciones de Litvinov, etcétera.

El odio fraccional de los stalinistas los lleva a no disimular sus amenazas contra el camarada Trotsky. Los obreros no manifestaron contra Trotsky en El Pireo ni en Copenhague. Las únicas manifestaciones hostiles fueron los artículos viles y provocadores de la prensa stalinista, que complementaron a los de las Guardias Blancas. El frente único Stalin-Turkul<sup>107</sup> amenaza a nuestro camarada. *L 'Humanité* lo provoca abiertamente. *Declaramos categóricamente que el Buró Político, a cargo del periódico, tendrá toda la responsabilidad de las provocaciones contra el camarada Trotsky, que permanece bajo la protección de la vanguardia proletaria internacional.*

## Notas

<sup>1</sup> *Los sindicatos ante la embestida económica de la contrarrevolución. Biulleten Opozitsi*, Nro. 34, mayo de 1933. Sin firma. Traducido (al inglés) por A.L. Preston. Los mismos que organizaron en 1932 el congreso antibélico de Amsterdam comenzaron a preparar un congreso antifascista después del ascenso de Hitler al poder. Su sede iba a ser Copenhague, pero fue menester trasladarla a París. Este documento fue uno de varios artículos preparados por la Oposición de Izquierda internacional y redactados o corregidos por Trotsky.

<sup>2</sup> *Theodor Leipart* (1867-1947): sindicalista conservador alemán y dirigente de la socialdemocracia que dominaba a la Asociación Alemana del Trabajo (ADGB), dentro de la cual se agrupaba la mayor parte de los sindicalistas alemanes. Después de la Segunda Guerra Mundial fue partidario de la "fusión" de la socialdemocracia con el partido stalinista, que tomó el poder en Alemania oriental.

<sup>3</sup> *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): fundadora del Partido Socialdemócrata Polaco y dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Combatió el revisionismo y la política del SPD en la Primera Guerra Mundial. Fue encarcelada en 1915. Junto con Karl Liebknecht fundó el Spartakusbund (Liga Espartaco), que fue luego el PC Alemán. Liberada por la revolución de noviembre de 1918, fue dirigente de la insurrección espartaquista, aplastada en enero de 1919, cuando la socialdemocracia gobernante ordenó su asesinato y el de Liebknecht. Sus obras más conocidas son *La acumulación de capital*, *Crítica de la Revolución Rusa* (escrito en la cárcel) y *Huelga de masas, partido político y sindicatos*.

<sup>4</sup> *Declaración ante el Congreso Contra el Fascismo. The Militant*, 20 de mayo de 1933. Sin firma. Al igual que el documento anterior, éste fue presentado en nombre de la Oposición de Izquierda Internacional ante el congreso antifascista reunido en el Salón Pleyel de París del 4 al 6 de junio de 1933. "Trotsky se burla de las fábricas que participan y eligen delegados al congreso", informó la revista stalinista *Rundschau* a sus lectores. Y los stalinistas resolvieron asegurarse de que los delegados no escucharan opiniones contrarias a las suyas. Antes de que el congreso se reuniera, sus organizadores decretaron que la Oposición de Izquierda 'contrarrevolucionaria' no podía asistir. Cuando los militantes de la Oposición de Izquierda, elegidos por distintas organizaciones obreras y de masas, trataron de entrar, se les cerró el paso; los que lograron burlar la vigilancia de la entrada y pudieron decir algo, fueron golpeados y arrojados del salón. A los delegados que no podían demostrar fehacientemente su filiación política se les acordaba el beneficio de la duda y también se los echaba del salón.

<sup>5</sup> Si bien el PC Alemán fue ilegalizado en febrero de 1933, el Partido Social-demócrata gozó de una existencia legal restringida hasta el mes de junio. En ese lapso los dirigentes trataron de ganarse la tolerancia de Hitler: apoyaron su política exterior, se desafilieron de la Segunda Internacional, se mostraron dispuestos a aceptar la reorganización de los sindicatos según el "modelo italiano". El 1ero. de mayo llamaron a los obreros a participar en el desfile del "día nacional del trabajo" organizado por los nazis. El 2 de mayo los nazis coparon los sindicatos y Hitler envió a toda la dirección sindical a los campos de concentración, etcétera.

<sup>6</sup> *León Blum* (1872-1950): el principal dirigente del Partido Socialista francés después de que la mayoría de sus militantes rompió con el PS para formar el PC en 1920. Fue primer ministro del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

<sup>7</sup> *Emile Vandervelde* (1866-1938): socialdemócrata belga, ocupó distintos puestos en varios gabinetes ministeriales. Fue presidente de la Segunda Internacional de 1929 a 1936.

<sup>8</sup> *La insurrección de Cantón*, diciembre de 1927, fue provocada por Stalin por intermedio de sus agentes, Heinz Neumann y V.V. Lominadze de esa manera, *Stalin* esperaba "refutar" las acusaciones de la oposición de Izquierda, de que su política en China sólo había provocado tremendas derrotas. Debido a que la insurrección de cantón no se propagó al resto del país, a que el PC Chino estaba aislado y a que los obreros no estaban preparados, la insurrección fue aplastada en tres días a costa de miles de muertos.

<sup>9</sup> El *tercer período*: según el esquema promulgado por los stalinistas en 1928, era la etapa final del capitalismo, en el cual desaparecería para ser reemplazado por soviets. Por eso, durante los seis años siguientes la Comintern siguió una política caracterizada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo y el sectarismo (creación de los sindicatos "rojos", oposición a la política de frente único, etcétera). En 1934 el stalinismo desechó la política del "tercer periodo", remplazándola por la de los frentes populares (1935-1939), pero a este último periodo no le puso número. El "primer periodo" fue el de 1917-1924 (crisis capitalista y alza revolucionaria) y el "segundo periodo" fue el de 1925-1928 (estabilización del capitalismo).

<sup>10</sup> *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano. Militante del ala antibélica del Partido Socialista Italo en 1914, luego se convirtió en agente de las potencias imperialistas aliadas. Organizó el movimiento fascista en 1919 y tomó el poder en 1922. Su régimen represivo sirvió de modelo a los nazis alemanes. Fue dictador de Italia hasta 1943.

<sup>11</sup> *Alfred Hugenberg* (1865-1951): poderoso banquero y político derechista alemán. Adversario de la República de Weimar, asumió la dirección del Partido Nacionalista en 1928 y se alió a Hitler, esperando poder utilizar a los nazis para sus propios fines. Fue ministro de economía en el gabinete de coalición de Hitler en enero de 1933: éste lo expulsó apenas se consolidó en el poder, ese mismo año.

<sup>12</sup> *¿Qué es la objetividad histórica?* *The Militant*, 15 de julio de 1933. Traducido [al inglés] por Max Eastman. Trotsky analiza el discurso de Stalin sobre Lenin en *Stalin presenta testimonio contra Stalin (Escritos 1932)*.

<sup>13</sup> Llamábase conciliadores a los mencheviques y socialrevolucionarios, que apoyaron al Gobierno Provisional, capitalista, que intentó gobernar Rusia entre las Revoluciones de Febrero y Octubre de 1917.

<sup>14</sup> *Blancos*, Guardias Blancas y rusos blancos: fuerzas contrarrevolucionarias que actuaron durante la Guerra civil.

<sup>15</sup> Una de las acusaciones más corrientes contra los bolcheviques fue que eran agentes del imperialismo, pagados con oro alemán para provocar disturbios en Rusia y así garantizar su derrota en la Primera Guerra Mundial.

<sup>16</sup> La *Conferencia Democrática*: al igual que el preparlamento, fue un intento de Kerenski y los "conciliadores" de encontrar una base de apoyo popular fuera de los soviets, cuando éstos comenzaron a repudiarlos y volcarse hacia el bando bolchevique en las semanas que precedieron a las derrotas del Gobierno Provisional. Sus resultados

fueron nulos.

<sup>17</sup> *Prólogo a Leninismo versus stalinismo. The Militant*, 15 de julio de 1933. Leninismo versus stalinismo (lecciones de la catástrofe alemana de 1933) era un folleto documental con citas textuales de los documentos más importantes del stalinismo y la oposición de Izquierda, referidos a todos los problemas mas políticos más importantes que tuvieron que ver con el ascenso de los nazis al poder.

<sup>18</sup> *Oskar Fischer*; de Leipzig: secretario de Trotsky en Prinkipo, hizo la recopilación de citas para Leninismo versus stalinismo. Participó en las conversaciones de Trotsky con Swabeck, con el seudónimo de Otto. Después de la Segunda Guerra Mundial consideró que la URSS se habla vuelto fascista y rompió con la Cuarta Internacional.

<sup>19</sup> *El derrumbe del Partido Comunista Alemán y las tareas de la Oposición. The Militant*, 6 y 13 de mayo de 1933. Este artículo es la prolongación de la discusión interna en la Oposición de Izquierda Internacional.

<sup>20</sup> *Rudolph Breitscheid* (1874-1944): Integrante del bloque socialdemócrata del Reichstag, que en 1931 propuso la formación de un bloque SPD-PCA; este último lo rechazó con indignación. En 1933 huyó a Francia, pero fue entregado a la Gestapo por el gobierno de Vichy y murió en el campo de concentración de Buchenwald.

<sup>21</sup> *Giacomo Matteotti* (1885-1924): diputado por los socialistas reformistas en el parlamento italiano, denunció los fraudes electorales y el terrorismo practicado por los fascistas. Los secuaces de Mussolini lo asesinaron en 1924.

<sup>22</sup> Los *narodnikis* (populistas): movimiento de Intelectuales rusos que realizaron actividades políticas entre el campesinado entre 1876 y 1879. Luego se dividieron en dos alas, una de las cuales, de tendencia anarquista, fue aplastada tras el asesinato del zar Alejandro II en 1881. La otra volvió a separarse: un sector, dirigido por Plejanov, evolucionó hacia el marxismo mientras que el otro fue el precursor del Partido Social Revolucionario.

<sup>23</sup> *Iskra* (La chispa): nombre del periódico del Partido Obrero socialdemócrata Ruso, publicado en el exterior por marxistas exiliados. Lenin estuvo entre sus fundadores y directores y oriento políticamente la publicación hasta la ruptura de 1903; a partir de entonces fue copada por el ala menchevique.

<sup>24</sup> *La obediencia ciega, la disciplina revolucionaria y la juventud. The Militant*, 8 de julio de 1933. Sin firma. Este documento iba dirigido a los delegados jóvenes al congreso antifascista de París.

<sup>25</sup> *El Marxismo como ciencia. The Nation*, 5 de julio de 1933. El articu-



lo *El marxismo: ¿dogma o método?* apareció en la edición del 15 de marzo del mismo diario. La edición del 5 de julio también publicó los comentarios de Hook a la respuesta de Trotsky.

<sup>26</sup> *Saludos a la Oposición chilena. Boletín Hispano-americano* (de la Oposición de Izquierda española), 1º de agosto de 1933. La sección chilena, recientemente constituida, estaba integrada por militantes de larga actividad en una fracción de oposición del PC.

<sup>27</sup> *Nuevamente acerca de la discusión en Norteamérica. Boletín Interno. Liga Comunista de Norteamérica*, Nº 13, 29 de abril de 1933. esta carta es continuación de la del 7 de marzo, firmada "Gourov". En ella Trotsky seguía la discusión sobre los problemas internos de la CLA. Años después, B. J. Field publicó trozos de cartas sobre el mismo tema que Trotsky le envió: 13 de abril de 1933: "Es necesario impedir a toda costa que la lucha interna se agudice; los elementos que no militan en ninguna de las dos fracciones deben obligar a los camaradas más intransigentes a ser un poco más pacientes. En este momento, una ruptura sería una catástrofe irreparable[...]". 5 de mayo de 1933: "La situación de la Liga norteamericana nos preocupa a todos. Puesto que no existen diferencias principistas claras, es necesario crear un amortiguador que atenue los choques e impida una posible ruptura." (New International Bulletin, enero de 1936.) La disputa quedó resuelta en la primavera de 1933 cuando un plenario de la Oposición Internacional instó a la fracción mayoritaria (Cannon) y a la minoritaria (Shachtman-Abern) a reconocer que sus diferencias no entrañaban problemas de principios y que por consiguiente, debían reducir los roces fraccionales y colaborar en los distintos terrenos de trabajo fructífero que se le abrían a la CLA. El comité nacional de la CLA aprobó la propuesta por unanimidad (ambas resoluciones, la de la Oposición Internacional y la de la CLA están en el Boletín Interno Nº 14, 29 de junio de 1933) y durante varios años ambas fracciones colaboraron activamente en la construcción del partido. Esa situación llegó a su fin en 1939, cuando Shachtman y Abern formaron un bloque con James Burnham e intentaron revisar los principios fundamentales del marxismo. Los documentos que Trotsky escribió para esa discusión (1939-1940) están recopilados en *En defensa del marxismo*. En su libro *The History of American Trotskyism* [Historia del Trotskismo norteamericano] basadas en una serie de conferencias pronunciadas en 1942, Cannon dice que las luchas fraccionales de los primeros años de la Oposición "no eran plenamente comprensibles para los militantes, porque las grandes diferencias políticas que subyacían en ellas todavía no habían salido a la superficie. Sin em-

bargo, no eran roces personales, como muchas veces parecieron serlo; al contrario, ahora es evidente para todos que fueron el ensayo general prematuro de la gran lucha definitiva de 1939-1940 entre la tendencia proletaria y la pequeñoburguesa de nuestro movimiento.”

<sup>28</sup> *Max Shachtman* (1903-1972): fundador de la Oposición de Izquierda norteamericana y del Socialist Workers Party, editó varios libros y folletos de Trotsky. Las cartas en que Trotsky lo critica por el papel desempeñado como delegado de la Oposición de Izquierda en Europa están reproducidas en *Escritos 1932*. Rompió con el SWP en 1940 para fundar el Workers Party [Partido Obrero], llamado luego Independent Socialist League [ISL Liga Socialista Independiente]. En 1958 ingresó, junto con los despojos de la ISL, en el ala derecha de la socialdemocracia norteamericana.

<sup>29</sup> *Martín Abern* (1898-1949): fundador del PC de Estados Unidos y luego de la Oposición de Izquierda y del SWP junto con Shachtman. Rompió con el SWP en 1940 para formar el Partido Obrero, en el que permaneció hasta su muerte.

<sup>30</sup> *James P. Cannon* (1890-1974): dirigente del International Workers of the World (IWW), luego del ala izquierda del Partido Socialista de Eugene Debs y posteriormente fundador del PC norteamericano. Se convirtió en partidario de la Oposición de Izquierda en 1928, cuando asistió al Sexto Congreso de la Comintern en Moscú y leyó la crítica de Trotsky al proyecto de programa de la misma. Ese mismo año fue expulsado del PC por expresar su solidaridad con Trotsky; fue fundador de la CLA y luego del SWP y la Cuarta Internacional.

<sup>31</sup> *Gerry Allard*: editor del periódico *The Progressive Miner* [El minero progresista], publicado por una organización minera clasista del estado de Illinois, rompió con la CLA a fines de 1933. En 1934 ingresó al Partido Obrero Norteamericano que se fusionó poco después con la CLA par formar el Partido Obrero de Estados Unidos. La mayoría de sus militantes ingresó al PS en 1936, Allard siguió en el PS después de 1937, cuando el ala izquierda fue expulsada del partido y formó el SWP.

<sup>32</sup> *Respuesta al proyecto de resolución alemán. The Militant*, 1 de julio de 1933. Firmado "G.G" El proyecto de resolución presentado por la dirección alemana para la discusión en la Oposición Internacional apareció en *The Militant*, 27 de mayo de 1933.

<sup>33</sup> *Willi Muensenberg* (1889-1940): dirigente de la Internacional Juvenil Comunista, stalinista leal, utilizó fondos de la Comintern para *fundar* una cadena de empresas propagandísticas, con diarios, revistas, una empresa cinematográfica, una editorial, etcétera. Después de

1933 siguió realizando la misma tarea para la Comintern en Francia, hasta que en 1937 rompió con el stalinismo por no aceptar la política del Frente Popular. Fue hallado muerto en circunstancias jamás aclaradas, después de que los alemanes invadieron Francia. *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista, ingresó al PC Francés en 1923 y escribió una biografía de Stalin y una de Cristo. Fue uno de los principales propulsores de los congresos antibélico de Amsterdam y antifascista de París. El representante de la burguesía hindú era V.J. *Patel* (1877-1950), presidente del Partido del Congreso e integrante del gobierno cuando la India proclamó su independencia.

<sup>34</sup> *Zimmerwald* en Suiza, fue en setiembre de 1915 la sede de un congreso que reunió a las corrientes antibélicas e internacionalistas que sobrevivieron al colapso de la Segunda Internacional. A pesar de que la mayoría de los participantes eran centristas significó un avance para la creación de la Tercera Internacional. El manifiesto antibélico de Zimmerwald fue redactado por Trotsky.

<sup>35</sup> *La Oposición de izquierda y el SAP. The Red Flag* (Bandera Roja). Semanario de la Oposición de Izquierda de Inglaterra, agosto de 1933.

<sup>36</sup> *Jakob Walcher* (n. 1887) y *Paul Froelich* (1884-1953): fundadores del PC Alemán, luego dirigentes de la Oposición de Derecha y después del SAP. Terminada la Segunda Guerra Mundial, Walcher volvió al partido stalinista y ocupó diversos puestos en el gobierno de Alemania oriental, mientras que Froelich, autor de una biografía de Rosa Luxemburgo, murió en Alemania occidental. *August Thalheimer* (1884-1948): fundador del PC Alemán, fue expulsado del mismo junto con Brandler en 1929 y organizó con él la Oposición de Derecha.

<sup>37</sup> *Max Seydewitz* (n. 1892): miembro del ala izquierda del bloque parlamentario socialdemócrata, fue expulsado del partido en 1931. Fundó el SAP y lo dirigió por un periodo. Emigró a Suecia en 1933. En 1938 publicó su libro *Stalin oder Trotski?* (¿Stalin o Trotsky). Después de la Segunda Guerra Mundial desempeñó varios puestos de importancia en el aparato stalinista y en el gobierno de Alemania oriental.

<sup>38</sup> El SAP organizó en agosto de 1933 una conferencia internacional de organizaciones independientes en París. La Oposición Internacional participó con la colaboración activa de Trotsky. (Ver *Escritos* 1933-1934.)

<sup>39</sup> *La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración. The Militant*, 27 de mayo y 3 de junio de 1933.

<sup>40</sup> *Brest-Litovsk*: nombre de un pueblo en la frontera ruso-polaca donde, en marzo de 1918, se firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos del tratado resultaron

sumamente desfavorables para el gobierno soviético. Se produjo una enconada polémica entre sus miembros hasta que finalmente primó la posición de Lenin de ratificar el tratado. La revolución alemana de noviembre de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra permitió al gobierno soviético recuperar la mayoría de los territorios cedidos en virtud del Tratado de Brest-Litovsk.

<sup>41</sup> *Qué debe hacer la oposición socialdemócrata austríaca?* *The Militant*, 3 de junio de 1933. Entre el 7 de marzo y mayo de 1933 el gobierno de Dollfuss siguió restringiendo los derechos democráticos y del movimiento obrero, mientras los dirigentes socialdemócratas se negaban a tomar medidas de lucha.

<sup>42</sup> La frase "(...) la dirección socialdemócrata capituló totalmente ante Dollfuss, es decir, ante el fascismo", podría interpretarse en el sentido de que Trotsky consideraba fascista al régimen de Dollfuss. Esa no era, empero, la posición de Trotsky en el momento de escribir la carta ni tampoco lo fue posteriormente. Insistía en que se trataba de un régimen bonapartista que le allanaba el camino al fascismo, o sea, una dictadura policiaco militar que reprimía al movimiento obrero y así facilitaba la victoria del fascismo. En todo momento Trotsky subrayó la necesidad imperiosa de distinguir entre una dictadura policiaco militar y el fascismo.

<sup>43</sup> *Marx Adler* (1873-1937): gran teórico y filósofo del austro-marxismo.

<sup>44</sup> *Robert Danneberg*: primer secretario del Partido Socialdemócrata de Austria; los nazis lo arrestaron en 1938 y lo asesinaron en un campo de concentración. *Karl Seitz* (1869-1950): dirigente socialdemócrata hasta 1934, fue intendente de la ciudad y gobernador de la provincia de Viena.

<sup>45</sup> *Prólogo a la edición búlgara de El socialismo en un solo país* Del folleto *Sotsializm v Otd ´elna Strana*. Traducido [al inglés] por Iain Fraser.

<sup>46</sup> *Lecciones del Primero de Mayo en Austria*. *The Militant*, 3 de junio de 1933. El gobierno de Dollfuss había prohibido la realización de manifestaciones o celebraciones públicas del Primero de Mayo, la jornada obrera tradicional.

<sup>47</sup> *Acerca de la política exterior de la burocracia stalinista*. *The Militant*. 10 de junio de 1933. Publicado por primera vez, sin firma, en *Biulleten Opozitsi*, Nº 35, julio de 1933. En el momento en que Hitler llegó al poder, Alemania y la Unión Soviética se encontraban comprometidas por pactos de no agresión recíproca firmados en la década del 20, y ambos gobiernos debían resolver el problema de ratificarlos o anular-

los. Los dos, cada uno por sus propios motivos, resolvieron ratificarlos. Cuando ciertos elementos ultraizquierdistas fustigaron a la dirección soviética por ese hecho, Trotsky puso especial empeño en diferenciar a la Oposición de Izquierda de los mismos. Reiteró que había que oponerse a la política tanto interna como exterior del stalinismo, pero señaló que, dadas las circunstancias desfavorables imperantes, cualquier gobierno soviético, aunque lo dirigiera la Oposición de Izquierda, tenía el derecho y el deber de efectuar maniobras diplomáticas e inclusive de mantener relaciones con la Alemania hitlerista.

<sup>48</sup> *El Ferrocarril Oriental de la China*: tramo de la ruta original del Ferrocarril Transiberiano que atravesaba Manchuria para llegar a Vladivostok. En 1929 Trotsky criticó duramente a los dirigentes de la Oposición de Izquierda que sostenían que, puesto que el Ferrocarril Oriental Chino había sido una empresa del imperialismo zarista, el estado obrero debía entregarlo al gobierno capitalista chino (ver Escritos 1929). En 1932 el imperialismo japonés, por intermedio del gobierno títere de Manchukuo, consolidó su control de toda Manchuria menos el Ferrocarril Oriental Chino. Stalin lo vendió a Manchukuo en 1935 para tratar de impedir un ataque del imperialismo japonés a la URSS. Los soviets recuperaron el ferrocarril durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque el PC Chino se adueñó del poder en toda China continental en 1949, Stalin no cedió el ferrocarril al gobierno de Mao Tse-tung hasta 1952.

<sup>49</sup> El 12 de mayo de 1933 el gobierno de Hitler ratificó la extensión del tratado de no agresión ruso-germano, firmado en abril de 1926 y extendido por primera vez en la primavera de 1931.

<sup>50</sup> Otto Kuusinen (1891-1964): socialdemócrata finlandés que huyó a la URSS tras la derrota de la revolución finlandesa de abril de 1918. Fue vocero del estalinismo y secretario de la Comintern desde 1922 a 1931.

<sup>51</sup> Referencia a las tesis de Trotsky tituladas *Alemania*, clave de la situación internacional, 21 de noviembre de 1931, parágrafos 16-19, donde dice: "Debe ser un axioma para todo obrero revolucionario que el intento de los fascistas de tomar e] poder en Alemania ha de provocar la movilización del Ejército Rojo. Para el estado obrero será una cuestión de autodefensa revolucionaria en el sentido más directo e inmediato." Las tesis aparecen en *La lucha contra el fascismo en Alemania*, junto con dos artículos breves escritos después del triunfo de Hitler (*Alemania y la URSS*, 17 de marzo de 1933 y *Hitler y el Ejército Rojo*, 21 de marzo de 1933), donde explica por qué sería un acto de aventurerismo llamar a la movilización del Ejército Rojo en las condi-

ciones imperantes en el momento. Véase también *Preveo la guerra con Alemania*, abril de 1932, donde Trotsky afirma que estaría a favor de la movilización militar soviética apenas los nazis tomaran el poder en Alemania.

<sup>52</sup> *Una explicación. Biulleten Opozitsi*, Nº 35, julio de 1933. Traducido [al inglés] por A.L. Presten. Lo precedía una nota diciendo que Trotsky lo había entregado a un periodista extranjero y que era una nueva traducción del francés.

<sup>53</sup> *Saludos a The Red Flag The Militant*, 22 de julio de 1933.

<sup>54</sup> El *Movimiento Minoritario*: tendencia de izquierda que existía en la central obrera británica en los años 20. Aunque la creó el PC, no era una verdadera alternativa a los burócratas sindicales de izquierda", que Moscú cortejaba a través del Comité Sindical Anglo-Ruso.

<sup>55</sup> El *Partido Laborista Independiente* [ILP, Independent Labour Party]: fundado en 1893, desempeñó un rol de primera magnitud en la creación del Partido Laborista, al que estaba afiliado y en el que generalmente mantenía posiciones de izquierda. La mayoría de los dirigentes laboristas de la década del 20 provenían de sus filas. Fue expulsado del partido en 1931 y durante un tiempo gravitó hacia el stalinismo. A mediados de la década del 30 se afilió a la Comunidad Internacional del Trabajo pero luego volvió al Partido Laborista.

<sup>56</sup> *La plataforma del grupo Brandler. The Militant*. 17 de junio de 1933

<sup>57</sup> *Zinoviev y Kamenev capitularon nuevamente. The Militant*, 10 de junio de 1933. Firmado "L.T."

<sup>58</sup> *¿Qué le ocurrió a Rakovski?, The Militant*, 10 de junio de 1933.

<sup>59</sup> *Hitler y el desarme. Manchester Guardian*, 22 de julio de 1933: publicado en forma de folleto con el título de *What Hitler Wants*, [Lo que busca Hitler], John Day Co., 1933. cuando el gobierno nazi ratificó la extensión del tratado de no agresión, el 12 de mayo de 1933, el vicescanciller Papen pronunció un discurso en Dortmund (13 de mayo) que alarmó a los gobiernos imperialistas democráticos. El 16 de mayo el presidente Roosevelt envió un mensaje a cincuenta y cuatro naciones, en el cual abogó por el desarme. Al día siguiente, Hitler pronunció en el Reichstag un discurso muy distinto al de Papen; allí renunció a la "germanización" como objetivo de su política exterior.

<sup>60</sup> *John Símon* (1873-1954): fundó el National Liberal Party [NLP, Partido Nacional Liberal] en 1931 y lo dirigió hasta 1940. Ocupó varios puestos en el gabinete británico: secretario de relaciones exteriores, 1931-1935; secretario de interior, 1935-1937; canciller del tesoro, 1937-1940 y luego canciller, 1940-1945. *Joseph Austen Chamberlain* (1863-1937): político conservador que sentía un gran odio personal

hacia Trotsky, fue secretario de relaciones exteriores de 1924 a 1929. En 1926 recibió el Premio Nobel de la Paz.

<sup>61</sup> Lord Hailsham (Douglas McGarel Hogg, 1872-1950): secretario de guerra, pronunció un discurso en la Cámara de los lores, en respuesta a la alocución de Papen del 13 de mayo, en el que dijo que en su opinión personal todo intento de Alemania de rearmarse y violar las cláusulas militares del Tratado de Versalles significaría una violación de las sanciones aceptadas y estipuladas.

<sup>62</sup> *Hermann Goering* (1893-1946): dirigente nazi, fue el autor del Incendio del Reichstag (27 de febrero de 1933), utilizado por Hitler para crear una atmósfera de caza de brujas y suspender los derechos constitucionales en la semana anterior a las elecciones parlamentarias del 5 de marzo.

<sup>63</sup> Ulrich von Brockdorff Rantzau (1869-1928): diplomático alemán, fue el primer embajador alemán en la Rusia soviética, de 1922 a 1928. Desempeñó un papel importante en la negociación del tratado de no agresión germano-soviético de 1926.

<sup>64</sup> París bien vale una misa: frase atribuida a Enrique IV (1553-1610), rey de Francia, que se convirtió al catolicismo en 1593 para poder entrar en París, ciudad que su ejército no había podido conquistar. Fue coronado y entró en París en 1594.

<sup>65</sup> Gustav Stresemann (1878-1929): fundador del Partido Popular alemán después de la Primera Guerra Mundial, fue canciller y ministro de relaciones exteriores a partir de 1923. Su política llevó a Alemania a firmar el Pacto de Locarno en 1925, ingresar a la Liga de las Naciones en 1926 y firmar el tratado de no agresión con la URSS en ese mismo año.

<sup>66</sup> El Pacto de Locarno era una serie de tratados y convenciones de arbitraje firmados en 1925 por Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Gran Bretaña, Checoslovaquia y Polonia, que "garantizaban" la paz y el respeto por las fronteras nacionales.

<sup>67</sup> El Club de los Caballeros (Deutsche Klub, que publicaba *Der Ring*): fundado en 1924 por varios terratenientes, generales, funcionarios de gobierno y grandes empresarios. Fue un puntal muy importante del gobierno y apoyó a Hitler de 1932 a 1933; después perdió toda importancia y fue disuelto en 1944.

<sup>68</sup> *Konstantin von Neurath* (1873-1956): miembro del Club de los Caballeros, fue ministro de relaciones exteriores de 1932-1938 bajo Schleicher, Papen y Hitler. *Rudolf Nadolny* (1873-1955): diplomático alemán, embajador en Moscú en 1933-1934, encabezó la delegación alemana a la conferencia de desarme de Ginebra.

<sup>69</sup> Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania firmaron un *tratado de paz* en Roma el 7 de junio de 1933.

<sup>70</sup> *El Cuatro de Agosto. The Militant*, 8 de julio de 1933.

<sup>71</sup> *August Bebel* (1840-1913): fundó, junto con Wilhelm Liebknecht, el Partido Socialdemócrata alemán. Bajo su dirección, el partido se volvió una potencia. Esta dirección rechazó formalmente el revisionismo pero es responsable del crecimiento de las tendencias oportunistas que coparon el SPD poco después de su muerte.

<sup>72</sup> El *Tratado de Tilsit* (7 de julio de 1807): firmado por el zar Alejandro I y Napoleón, en los términos dictados por éste, tras la derrota de las fuerzas austriacas y rusas a manos de los franceses.

<sup>73</sup> *Giovanni Giolitti* (1842-1928): fue primer ministro de Italia antes del ascenso de Mussolini al poder.

<sup>74</sup> El ejemplo de 1923 es una referencia a la crisis prerrevolucionaria alemana. Los errores de la dirección del PC Alemán permitieron que el régimen sobreviviera.

<sup>75</sup> *Entrevista concedida a Georges Simenon. Die Nieuwe Weg* (El Nuevo Rumbo, periódico del Partido Socialista Revolucionario de Holanda), volumen 8, 1933. Traducido [para la edición norteamericana] por Russell Block. El novelista belga Simenon, que entonces tenía treinta años y era corresponsal especial de *Paris-Soir* y *Voilà*, fue a Prinkipo para solicitar una entrevista a Trotsky, pensando utilizarla en un libro que estaba escribiendo acerca de varias personas prominentes y las nuevas tendencias de la política mundial. Trotsky aceptó la entrevista y sugirió que Simenon le formulara las preguntas por escrito. Simenon lo hizo, pero aclarando que le resultaba difícil formular preguntas precisas y que lo que más le interesaba era que Trotsky opinara sobre "los nuevos grupos humanos que surgen en esta época de turbulencia". Cuando se reunieron en la casa de Trotsky el 6 de junio de 1933 entregó sus respuestas escritas y luego sostuvieron una conversación. La última parte de la entrevista, que incluye una parte de la conversación, se transcribe de *Paris-Soir*, donde la entrevista se publicó por primera vez.

<sup>76</sup> *Carlos Sforza* (1872-1952): diplomático liberal italiano, se fue al exilio en 1926 y fue ministro de relaciones exteriores después de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>77</sup> *La falsificación más reciente de los stalinistas. The Militant*, 17 de junio de 1933. Firmado "Alpha".

<sup>78</sup> Zinoviev y Kamenev se habían pronunciado públicamente en contra de la política bolchevique de lanzar la insurrección de octubre de 1917 poco antes de que ese suceso tuviera lugar.



<sup>79</sup> *Nadezda Konstantinova Krupskaja* (1869-1939): dirigente del Partido Bolchevique y compañera de Lenin.

<sup>80</sup> *El Cretinismo diplomático y parlamentario*. *The Militant*, 18 de julio de 1933. Este artículo fue escrito poco después de la ilegalización del PC austriaco (26 de mayo de 1933) y la celebración del congreso antifascista en la sala Pleyel de París (4 al 6 de junio).

<sup>81</sup> *Gaston Bergery* (1892-1958): político radical francés y "amigo de la Unión Soviética" en los años 30, estuvo entre los fundadores del Frente Popular en 1935. Luego viró a la derecha y fue embajador del régimen de Petain.

<sup>82</sup> *Die Rundschau über Politik, Wirtschaft und Arbeiterbewegung* (Revista de política, economía y el movimiento obrero) remplazó a la edición alemana de *Inprecor* cuando ésta fue prohibida por los nazis.

<sup>83</sup> *Entrevista concedida al New York World Telegram*. *The Militant*, 17 de junio de 1933. Publicada en el *World Telegram* del 15 de junio de 1933. la entrevista fue realizada en momentos en que se reunía una conferencia económica internacional en Londres el 13 de junio de 1933. La Oposición de Izquierda había abogado durante años por la concertación de un acuerdo comercial soviético-norteamericano. Según un informe sobre la conferencia, publicado en el *New York Times* del 15 de junio, el principal delegado soviético, Litvinov, "instó a todos los países a reconocer la necesidad de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, el capitalismo y el socialismo".

<sup>84</sup> *Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas*. *The Militant* 5 de agosto de 1933. Firmado "G. Gourov". Las nuevas tendencias socialistas de izquierda que Trotsky analiza en este artículo constituyeron un factor de importancia para las tácticas de la oposición de Izquierda en la segunda mitad de 1933. (Ver *Escritos* 1933-1934)

<sup>85</sup> *La política del partido en el terreno del arte y la filosofía*. *The Militant*, 22 de julio de 1933. Harry Roskolenko ("Harry Ross"), uno de los militantes de la Oposición de izquierda a quien va esta carta, la publicó en su novela autobiográfica *When I Was Last on Cherry Street* (1965). Su descripción de las circunstancias es tan prejuiciosa y poco digna de confianza como el resto de la historia sobre sus experiencias en la Oposición de izquierda.

<sup>86</sup> *Ferdinand Freiligrath* (1810-1876): poeta alemán que escribió poemas líricos e himnos patrióticos de guerra. Hizo además traducciones de Víctor Hugo, Shakespeare, etcétera.

<sup>87</sup> *Alexander A. Bogdanov* (1873-1928): ingresó al Partido Bolchevique después del Segundo Congreso, en 1903. En 1908 formó una

tendencia "boicotista" que sostenía que el partido debía trabajar exclusivamente a través de organizaciones ilegales en el periodo de reacción. Fue expulsado del partido en 1909. Elaboró un sistema filosófico, el empirionismo variante de la filosofía idealista subjetiva de Mach, que Lenin critica en *Materialismo y empiriocriticismo*. Después de la Revolución de Octubre fundó y dirigió el *Proletkult*, escuela de artistas que trataban de crear una cultura proletaria (Trotsky polemiza con esta escuela en *Literatura y revolución*). A partir de 1921 se dedicó a trabajos científicos y médicos. *Máximo Gorki* (1868-1936): escritor ruso, fue simpatizante de los bolcheviques antes y después de 1905. Fue enemigo de la Revolución de Octubre de 1917, pero luego apoyó al gobierno hasta 1921, cuando abandonó el país, aparentemente por razones de salud. Volvió en 1932 y apoyó en general la política de Stalin.

<sup>88</sup> *Georges Monnet* (1898): ministro de agricultura en dos gabinetes de León Blum (1936-1937 y marzo-abril de 1938). *Paul Louis* (1872-1948): periodista francés y autor de varios libros sobre historia del movimiento obrero, era miembro de un pequeño grupo centrista, el Partido de Unidad Proletaria (PUP)

<sup>89</sup> *Sobre las dificultades de nuestro trabajo. Biulleten Opozitsi*. N° 35 julio de 1933 Traducido [[al inglés] por Tom Scott.

<sup>90</sup> *Una rectificación. La Verité*, 23 de junio de 1933. Traducido [al inglés] por Jeff White. Sin firma

<sup>91</sup> *Le Temps*: órgano oficioso del gobierno francés en la década del 30.

<sup>92</sup> *Zinoviev y el régimen partidario. The Militant*, 29 de julio de 1933. Sin firma. Fue escrito como prólogo a una carta que Zinoviev había escrito en setiembre de 1927 para protestar por la forma en que la burocracia stalinista reprimía a la oposición en el seno del PCUS, en vísperas de su Decimoquinto Congreso. La misma edición de *The Militant* publicó extractos importantes de la carta que fueron publicados nuevamente en *International Socialist Review*, 1972.

<sup>93</sup> *Japón se encamina al desastre. Biulleten Opozitsi*, N° 38-39, febrero de 1934. Traducido [al inglés] por George Saunders. La revista *Liberty*, en su edición del 18 de noviembre de 1933 publicó una versión, que Trotsky juzgó inexacta, con el título *Will Japan Commit Suicide? (¿Se suicidará el Japón?)* Una nota editorial del *Biulleten* afirma que el artículo "fue escrito hace más de un año y medio para la prensa burguesa y apareció en la prensa de más de diez países", pero la fecha que aparece al final del artículo es el 12 de julio de 1933.

<sup>94</sup> El *Tratado de Shimonoseki*. Firmado en 1895, puso fin a la guerra

china japonesa de 1894-1895.

<sup>95</sup> El barón *Gichi-Tanaka* (1863-1929): primer ministro de Japón en 1927, cuando elevó al emperador un "Memorandum" en el que exponía en detalle un programa de expansión imperialista japonesa, empeñando por el control de Manchuria y llegando a dominar gradualmente la China, Indonesia, los archipiélagos del Mar del Sur, las Provincias Marítimas de la URSS, la India y toda la cuenca del Pacífico. En 1940, poco antes de morir, Trotsky escribió un artículo, El memorandum de Tanaka, donde explica cómo el servicio de espionaje soviético obtuvo una copia del documento a mediados de la década del 20 (ver *Escritos 1939-1940*).

<sup>96</sup> *Ivan IV (el Terrible)*: vivió entre 1533 y 1584; *Pedro I (el Grande)*: de 1682 a 1725; *Alejandro II*: de 1855 a 1881.

<sup>97</sup> El general *Sadao Araki* (1877-1966): combatió en la guerra ruso-japonesa y en la Primera Guerra Mundial. Fue ministro de guerra de 1932 a 1934; miembro del consejo asesor del gabinete de 1937 a 1938; ministro de educación de 1938 a 1940. En 1948 fue sentenciado a prisión perpetua por sus crímenes de guerra pero recuperó la libertad en 1955.

<sup>98</sup> *El fascismo y las consignas democráticas. The Militant*, 26 de agosto de 1933.

<sup>99</sup> *Giustizia e Liberta*: movimiento fundado en París en 1929 por exiliados antifascistas italianos. Su principal organizador y orientador era Carlo Rosselli, autor de *Socialisme Liberal*. Su órgano político era *Quaderni de Giustizia e Liberta*, publicado en París e introducido clandestinamente en Italia. Trató de realizar una síntesis del liberalismo y el socialismo, abogando por un socialismo sobre bases enteramente "nuevas", que rechazaban el marxismo, la lucha de clases y la revolución. En abril de 1943 se fusionó con otros grupos para formar el Partido d'Azione, grupo guerrillero de fines de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>100</sup> *El suicidio de Skripnik The Militant*, 12 de agosto de 1933. La versión publicada en *Bulleten Opozitsi*, Nº 36-37, octubre de 1933, lleva la firma "A"

<sup>101</sup> *Pavel P. Postishev* (1888-1938): secretario del PC de Ucrania. Fue candidato al Buró Político en 1934. En 1938 lo reemplazó en esa puesto Jruschov, y Postishev fue víctima del juicio de Moscú.

<sup>102</sup> *Es necesario construir nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional. Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 13, 1933 Firmado "G. Ourov". A fines de mayo de 1933 la Oposición Internacional había votado apoyar la perspectiva de crear un nuevo

PC en Alemania. Ahora Trotsky proponía que fuera más lejos y bregara por una nueva internacional.

<sup>103</sup> *Adiós a Prinkipo. The Modern Monthly*, marzo de 1934. Traducido [al inglés] por Max Eastman. Los amigos franceses de Trotsky habían desplegado sus esfuerzos para conseguirle asilo en ese país. El 29 de junio de 1933, Camille Chautemps, ministro del interior del gobierno de Daladier, escribió una carta a Henri Guernut, miembro del parlamento, informándole que la "orden de expulsión [librada en 1916 contra Trotsky por sus actividades antibélicas] que afectaba a este extranjero [Trotsky], ha quedado sin efecto y que el interesado [Trotsky] obtendrá sin dificultades una visa para Francia cuando la solicite." El 7 de julio Trotsky recibió un telegrama de su camarada francés Henri Molinier por el que le informaba que los esfuerzos por obtenerle asilo en Francia habían triunfado. Trotsky escribió en su diario la despedida al lugar donde habla vivido durante cuatro años y medio, el 15 de julio, cuatro días antes de partir de Turquía.

<sup>104</sup> *Stalin tranquiliza a Hitler. The Militant*, 19 de julio de 1933 Firmado N.N.

<sup>105</sup> *Izvestia* (Noticias): diario oficial del gobierno soviético.

<sup>106</sup> *Al zarpar de Turquía. La Verité*, 21 de julio de 1933. Sin firma. Traducido [al inglés] por Jeff White.

<sup>107</sup> El general *Anton W. Turkul*: comandante de los Guardias Blancos en la Guerra civil y luego exiliado, según *Die Rote Fahne* de octubre de 1931, preparaba un atentado contra Trotsky en Prinkipo. De acuerdo al mismo informe, de lograr sus objetivos tenía la intención de echarle la culpa al gobierno soviético. Aparentemente, el informe estaba motivado por el deseo de los stalinistas de no cargar con esa responsabilidad (ver *Escritos* 1930-1931). Tanta los exiliados blancos en Francia como los stalinistas franceses atacaron ruidosamente al gobierno por concederle asilo a Trotsky.

## Índice

Los sindicatos ante la embestida económica de la contrarrevolución	
Declaración de los representantes de la Oposi- ción de Izquierda (bolcheviques leninistas) al Congreso Contra el Fascismo .....	4
Declaración ante el Congreso contra el fascismo De los delegados de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas) .....	9
¿Qué es la objetividad histórica? .....	25
Prólogo a Leninismo versus stalinismo .....	34
El derrumbe del Partido Comunista Alemán y las tareas de la Oposición .....	36
La obediencia ciega, la disciplina revolucionaria y la juventud	
Declaración de la Oposición de Izquierda Inter- nacional (bolcheviques leninistas) a la Confe- rencia de la Juventud, París .....	51
El marxismo como ciencia .....	54
Saludos a la oposición chilena .....	57
Nuevamente acerca de la discusión en Norteamérica . .....	58

Respuesta al proyecto de resolución alemán .....	62
La Oposición de Izquierda y el SAP .....	68
La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración	
Problemas del régimen soviético .....	76
¿Qué debe hacer la Oposición socialdemócrata austríaca? .....	94
Prólogo a la edición búlgara de El socialismo en un solo país .....	99
Lecciones del Primero de Mayo en Austria	
Reflexiones desde lejos .....	100
Acerca de la política exterior de la burocracia stalinista .....	103
Una explicación .....	107
Saludos a The Red Flag .....	109
La plataforma del grupo Brandler .....	112
Zinoviev y Kamenev capitularon nuevamente .....	118
¿Qué le ocurrió a Rakovski? .....	121
Hitler y el desarme .....	123
El cuatro de Agosto .....	142
Entrevista concedida a Georges Simenon .....	148
La falsificación más reciente de los stalinistas .....	154
El cretinismo diplomático y parlamentario	
La lucha contra el fascismo en Austria y el congreso del teatro Pleyel de París .....	158
Entrevista concedida al New York World Telegram .....	163
Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas .....	166
La política del Partido en el terreno del arte y la filosofía .....	173
Sobre las dificultades de nuestro trabajo	
Carta a un camarada austriaco .....	177
Una rectificación .....	180

Zinoviev y el régimen partidario .....	182
Japón se encamina al desastre .....	183
El fascismo y las consignas democráticas .....	196
El suicidio de Skripnik .....	207
Es necesario construir partidos comunistas y una nueva internacional .....	210
Adiós a Prinkipo	
Páginas de un diario .....	223
Stalin tranquiliza a Hitler .....	232
Al zarpar de Turquía	
Declaración a la prensa .....	235
Notas .....	237